



---

# LUCHAR PARA GANAR PENSAR PARA LUCHAR

---

Formación política para militantes



**Por @BlackSpartak**

INVIERNO DE 2021

Recopilatorio de 23 artículos firmados por @BlackSpartak (usuario de twitter) sobre actitud y formación política para la militancia revolucionaria. Los artículos aparecieron entre 2013 y 2020 en distintas webs del estado español como [www.alasbarricadas.org](http://www.alasbarricadas.org) o [www.regeneracionlibertaria.org](http://www.regeneracionlibertaria.org). Los artículos están normalmente influidos por la actualidad del momento en el que se escribieron. Por tanto, puede haber algunas referencias que no se conozcan bien. También cabe avisar que algunos contenidos pueden ser reiterativos porque repitan ideas que ya han salido en otros artículos.

Este recopilatorio es anti-copyright, para uso y disfrute de cualquier persona, grupo, colectivo u organización que se plantee un debate para su estrategia.

## Índice

El significado de la Anarquía de ayer y hoy.....	4
Las esencias .....	5
Abriendo camino a la superación del Estado. ¿Con qué contamos? .....	8
Sobre la necesidad de tener análisis adecuados y no dejarnos llevar por el espectáculo .....	13
Conociendo el concepto de Poder Popular .....	14
Los modelos de organización de un movimiento revolucionario. ....	21
La cuestión de las asambleas.....	29
De las kafetas al poder popular .....	36
Contra el ghetto y el derrotismo en lo libertario.....	38
Por un anarquismo a la altura de las exigencias de nuestro siglo.....	40
¿Qué tipo de movimiento construir?.....	51
Los ámbitos de trabajo comunitario para la izquierda revolucionaria.....	60
El municipalismo libertario en la sociedad del colapso.....	64
La recuperación de la soberanía popular como forma de decrecimiento .....	66
La importancia de trabajar para la soberanía popular.....	69
Período de transición.....	72
La relación entre el movimiento político y el movimiento popular .....	74
El modelo organizativo del nuevo movimiento libertario.....	76
Anarquismo y política electoral o institucional.....	80
¿Qué es el sindicalismo revolucionario?.....	88
Volver al sindicalismo revolucionario .....	94
A los libertarios y libertarias que entren en las Instituciones .....	97
Sobre la cuestión del Poder y Estado.....	99

# El significado de la Anarquía de ayer y hoy

Me gustaría contribuir al debate abierto por Lusbert en las páginas de Regeneración. Entiendo que desea sembrar polémica a propósito con el fin de que nos planteemos qué está haciendo el movimiento libertario en nuestro tiempo. Pero para ello deberemos entender la raíz de los conceptos.

Cuando un miembro de la Primera Internacional del siglo XIX decía «Viva la Anarquía» se estaba refiriendo a una sociedad utópica en donde todas las personas eran iguales y vivían en libertad. Es decir, que lo básico era tener una sociedad de iguales. La libertad vendría como consecuencia. Era esta «Anarquía» un concepto bastante similar al de «Comunismo» que utilizaban los marxistas. Se entendía en un sentido colectivo. Lo que les diferenciaba eran las tácticas que utilizaban para lograr sus sociedades post-revolucionarias.

A partir de los años sesenta del siglo XX, cuando alguien decía (o dice) «Viva la Anarquía», se refiere a la «libertad total», una libertad que no requiere una revolución para darse, ya que la podemos obtener brevemente en numerosos instantes de nuestras vidas por medio de la ausencia de la autoridad. Es una libertad basada en la exaltación de la individualidad y como mucho aspira a instaurarse en pequeños grupos de personas que la ejercen.

Todo esto ocurre hablando a nivel general, puesto que en el siglo XIX también había defensores del segundo significado, que apoyaban sobre todo las tesis individualistas, en especial en aquel primer anarquismo de Estados Unidos. Y también en nuestra época hay defensoras de la primera concepción, por ejemplo, dentro del movimiento anarcosindicalista y también entre los marxismos libertarios y el anarquismo social. Añadamos que, aunque la «Autonomía» en los años sesenta era similar (ocupaba aproximadamente el mismo espacio político) a lo que era el anarquismo del siglo XIX (querían el Socialismo), para los años noventa la autonomía ya había adoptado, en general, también los rasgos del anarquismo de la época (la búsqueda de la libertad como motor de la acción). No puedo dejar de hacer notar el auge del liberalismo político en el seno de las tendencias socialistas a lo largo de los años. Su hegemonía es tal que incluso afecta a sus antagonismos.

Como vemos, el movimiento libertario tiene esta confusión en su ADN. Estamos llamándole anarquismo a dos cosas distintas. Debemos ser capaces de buscar una terminología correcta y explicar el significado de lo que defendemos y pretendemos construir, porque si no nos perderemos por el camino.

Lusbert se sitúa en el anarquismo social que busca una sociedad de iguales. Esto hoy en día se puede denominar de muchas maneras: anarquismo, comunismo, comunismo real/completo/total, comunismo libertario, socialismo libertario, autonomía,

comunalismo, democracia, confederalismo democrático, comunización, poder popular, etcétera.

En resumen, no es tan importante la etiqueta como lo que estamos definiendo, que es lo que se pretende crear.

PD. El significado de Anarquía como equivalente del Caos, es común en las dos épocas a la concepción que tiene la burguesía sobre el anarquismo. Para ella tanto la libertad total como la igualdad total es lo mismo que el terror, el desorden, la muerte de la autoridad y el privilegio. Hoy en día la rama nihilista también reivindica esta acepción, que, o bien es para intentar meterles miedo en el cuerpo a la burguesía, o bien a modo de provocación.

## Las esencias

A menudo las organizaciones se crean sus propios mitos. Cuando más antigua es una organización probablemente sus mitos serán también antiguos. Un ejemplo claro es lo que pasa con la CNT. Hoy en día es muy fácil sentir que la CNT ha perdido sus «esencias», que se aleja de los principios fundamentales del anarcosindicalismo.

Y es que desde hace unos años la CNT rechaza el purismo anarquista y los grupos de propaganda que caen en «el identitarismo rojo y negro» y se mete de pleno en el «barro» del sindicalismo y la organización de la clase. Esto es contestado por algunos anarcosindicalistas actuales a quienes que no les gusta nada este paso y que poco a poco ven como la organización evoluciona en una dirección que no han elegido. Es entonces cuando recurren a un argumento para ellos válido pero que es un error histórico, una reinterpretación de la historia para adecuarla a sus intereses partidistas. Yo aquí defenderé la idea que quién está trabajando dentro del movimiento obrero sí que está cumpliendo con las esencias del anarcosindicalismo.

Cuando se estudian las fuentes primarias del movimiento obrero, siempre destaca la aspiración que se tenía por la unidad. Era una constante en los años 1850s, en los 1870s, en los 1900s o en 1919 o 1934. El movimiento sabía perfectamente que la unión es la fuerza. Por lo tanto, entre sus prioridades estaba la busca de alianzas con las otras organizaciones obreras. Si esto no se podía dar, era generalmente por cuestiones sectarias, puesto que algunas organizaciones seguían tácticas diferentes que imposibilitaban la unidad.

Los trabajadores y trabajadoras de mediados de siglo XIX crearon sociedades obreras de forma espontánea, por pura supervivencia al principio, y estas fueron prohibidas. El Poder veía con malos ojos la organización de los de abajo. La llamada de los 1840 al 1860 fue «asociación o muerte». En fin, de aquella asociación, una vez consolidada, nació la federación. En cada pueblo se construyeron federaciones locales de sociedades obreras. El federalismo era innato al movimiento obrero. La escalada organizativa dio un salto cualitativo gracias a la Internacional, que creó las bases para generar grandes organizaciones sindicales como por ejemplo la Federación de la Región Española, la FRE.

[...]

Volviendo a las «esencias del anarcosindicalismo», el movimiento obrero intentó reconstruir la FRE en varias ocasiones (la FTRE el 1881, la FSORE el 1901, Solidaridad Obrera el 1907 y finalmente la CNT el 1910). Todos estos intentos nacen de la misma aspiración: generar una gran organización de la clase trabajadora para enfrentarse con garantías con la clase explotadora. Y, por pura lógica, para ganar se tiene que buscar la unidad. De hecho, se conoce que Solidaridad Obrera fue impulsada por la Agrupación Socialista de Barcelona, que preferían en aquellos años impulsar un organismo unitario que reforzar la UGT. A la 'Soli' se unieron varias sociedades obreras de cariz republicano y también otras de cariz anarquista. Muchas veces los anarquistas y los socialistas estaban enemistados, pero otras veces se podían poner de acuerdo, como esta. Y de hecho la cosa les pareció tan bien que repitieron luego con la CNT.

Pero además en esa misma época apareció la vía del «sindicalismo revolucionario». Esta era una vía para construir el socialismo (o la anarquía, en el sentido que le daban en el siglo XIX) donde los sindicatos se veían como el centro de la sociedad post-revolucionaria. La nueva sociedad se vehicularía así. Por eso esta dinámica de crear sindicatos en todos los aspectos de la vida, como aquellos sindicatos de jubilados que teníamos en los años 1970-80s. Para hacerlo utilizaban unas tácticas fundamentadas en el principio de la acción directa: huelga, sabotaje, boicot y labelo sindical. Todas estas tácticas aplicadas en un barrio obrero, por ejemplo, generaban una hegemonía proletaria y un sentimiento de comunidad. De hecho, a veces, quien no estaba participando de esta sociedad paralela como los pequeños comerciantes, llegaban a tener la sensación que el barrio les hacía boicot. El sindicalismo no requería de partidos políticos porque se consideraba en sí mismo un movimiento político, era a la vez un movimiento social y político.

El sindicalismo revolucionario fue el alma de la CNT de 1910. De hecho, en un principio intentaron que la nueva central sindical tuviera cierta neutralidad ideológica (es decir, ni anarquista, ni republicana, ni socialista) [1]. Incluso tenía la aspiración de fusionarse en un futuro con la UGT socialista, para lograr la ansiada unidad de clase y derrotar los burgueses.

Este espíritu duró hasta, aproximadamente, 1919 cuando aparece el apelativo «anarcosindicalista». Aquí el sindicato ha cambiado. Ha crecido y ha luchado. No solo esto, también ha ganado. Y ha ganado la gran huelga de La Canadiense gracias a la organización de la clase. A finales de 1919 han unos 700.000 obreros afiliados a la CNT. En Catalunya eran 400.000: esto era casi todo el mundo que trabajaba. No se afiliaron por un hashtag, ni por una historia mítica (que la estaban construyendo justo en aquel momento), sino por tres razones: 1.- la CNT era vista como unitaria; 2.- la CNT ganaba las luchas que empezaba; y 3.- en aquel momento en Rusia los trabajadores habían ganado y gestionaban el país (al menos estas eran las noticias que se tenían).

Gracias al papel clave que jugaron los militantes anarquistas durante este periodo, (organizando y dirigiendo sindicatos, al frente de los piquetes, animando la respuesta, respondiendo con las armas los ataques patronales y mafiosos y promoviendo la educación del pueblo) la gente aceptó que el «sindicalismo revolucionario» se transformara en «anarcosindicalismo».

Entonces, resumiendo, ¿cuáles son las llamadas «esencias» del anarcosindicalismo? Pues la autoorganización de los trabajadores en asociaciones sindicales propias, el rechazo a la política parlamentaria, el federalismo como método organizativo, un interés por la unidad de la clase oprimida, una aspiración a vivir en una sociedad socialista y anarquista (es decir, basada en que la clase trabajadora tenga el control de la economía) y la aplicación de las tácticas del sindicalismo revolucionario. Todo esto estaba dinamizado por militantes que entonces eran vistos como auténticos «puntales de la comunidad» con un compromiso firme con su comunidad, una ética y

una cultura obrera autoconstruida. El mundo nuevo hervía vivamente en toda esta gente que se inspiraba en las ideas libertarias y que trabajaba muy duro en las organizaciones populares (sindicatos, bibliotecas, ateneos, diarios, grupos excursionistas, grupos de esperanto, acontecimientos de cultura popular...) que habían ayudado a levantar. Esto era el anarcosindicalismo.

Después de la dictadura de Primo de Rivera, el 1931 la CNT se reconstruye del mismo modo. Los sindicatos crecen rápido porque son vistos como unitarios. Pero la disensión hizo su aparición con la aparición del marxismo organizado dentro de la Confederación que rompió la unidad hacia 1922. También es la época de la aparición del sectarismo de los sectores anarquistas (no quiere decir que antes no hubiera sectarismo, pero estaban por la construcción, más que por otras cosas). En un apogeo del sindicalismo en 30 habían llegado a pensar que todo el mundo era anarquista por el hecho que la central sindical se reconociera cómo anarcosindicalista (de hecho, era más conocida como sindicalista a secas). Las tácticas diferentes dentro de los sindicatos (cada una apoyada por un bando del movimiento libertario: treintistas y faístas) lo romperían todo. La Confederación sufrió una crisis interna entre 1933 y 1936. Cuando se reconstruye la CNT en mayo de 1936, ya existía otra central sindical rival, cada vez más fuerte. Los enfrentamientos habían dado pie a la pérdida de la hegemonía sindical. Grave error.

Durante la guerra civil el movimiento anarcosindicalista participa de las instituciones republicanas. La revolución social acaba siendo derrotada desde el poder e incluso las estructuras y cargos de la CNT contribuyeron de alguna forma a esto. En vez de implantar la revolución en todas partes, la congelaron matando la acción autónoma y espontánea de la clase trabajadora, que se había apropiado de los medios de producción por su cuenta. A nivel táctico el anarcosindicalismo había esperado no mojarse mucho en la política republicana y dedicarse únicamente a la economía. Las voces que pedían tomar el poder ("ir a por el todo") eran muy minoritarias. Y al final, como ya sabemos, participaron de los gobiernos de la Generalitat y de la República.

Durante la posguerra el balance libertario resultante será sumamente autocrítico con esta participación. Se culpará a la «pérdida de los valores anarquistas» del fracaso [2]. Según esta forma de ver las cosas, el movimiento se había desviado de los principios y por eso acabó siendo como un partido antifascista más. Esta interpretación más o menos es la «versión oficial» que nos ha llegado a nuestros días.

Durante el exilio la CNT cayó en el sectarismo y el enfrentamiento interno. La situación de ruptura que sufrió el movimiento durante años propició la creación de "mitos autojustificativos" sobre el papel de cada cual durante la guerra y la Revolución. En los años 60 el anarcosindicalismo era un recuerdo. Mientras tanto la clase trabajadora construyó una organización de forma autónoma, las Comisiones Obreras. Por desgracia estas comisiones cayeron en unos años en manos del Partido Comunista, cerrándose una buena oportunidad de crear una organización de clase de cariz revolucionario.

Por lo tanto, en el exilio se estaba haciendo bandera de los errores cometidos: sectarismo, purismo ideológico, ruptura de la unidad de clase, aislamiento político y finalmente automarginación. Todo esto fue en beneficio de CCOO que se erigió en la representante de los intereses de la clase obrera de la época a partir del año 1966. Tanto el sector oficial (afín al Partido Comunista) como los sectores opositores (comunistas de oposición o autónomos) participaron activamente en el ciclo de huelgas de 1970-76, del cual el anarcosindicalismo estuvo casi ausente. Esta época de luchas configuró el imaginario en el cual se basó una parte de la Transición.

En el periodo de la Transición la desafección de las bases de CCOO era tan grande que la CNT tuvo una oportunidad para capitalizar la oposición interna. Pero las luchas de poder internas dinamitaron la organización. Cuando llegó la represión la Organización se rompió. La gente que consideraba que CNT era un sindicato se fue. Se quedó la gente más ideologizada, que además estaba dividida en cuanto a tácticas sindicales y actitudes.

De la CNT que salió de los años ochenta, podemos decir que no era prácticamente nada sindical. Era ideológica, a medio camino entre organización política (sí, política) anarcosindicalista, grupos de propaganda del anarquismo y un microsindicato. No era una CNT construida en base en las luchas populares o de clase. Era una CNT construida en base a una ideología y a unos mitos tipificados en unos PTF (principios, tácticas y finalidades), «diseñados» para excluir a la mayor parte de la población que paradójicamente queremos organizar, fuertemente contracultural... ¿El nuevo mundo era esto?

Hoy en día afortunadamente nos encontramos en una época de cambios. La CNT vuelve a ser ambiciosa. Aspira a organizar el mundo del trabajo asalariado. A veces la tarea parece tan ambiciosa y tan lejana que asusta y desanima. Los sindicatos empiezan a reencontrarse con su pasado sindicalista revolucionario, aquel en el que la clase trabajadora se preparaba para pudiese tomar los medios de producción y crear una sociedad socialista. Esto es muy importante, porque se está dejando atrás ese pasado en el que lo más importante era la estética, la bandera, los PTF o la pureza anti-reformista. Hoy nos tenemos que mover según las tácticas que funcionan con la aspiración de organizar la clase trabajadora, toda ella. Esto incluye pensar en cómo confluir (una vez que todo el proceso interno haya terminado) con otros colectivos de trabajadores. El objetivo no es otro que crear una organización sindical funcional, producto de su tiempo, construida desde la clase trabajadora actual, solidaria con las otras organizaciones de la clase. Estas son las esencias que reivindicó.

#### Notas:

- 1.- Lo podéis comprobar en el diario Solidaridad Obrera de 1910.  
<http://www.cedall.org/documentacio/premsa%20Libertaria/Soli/2%20epoca/00043.pdf>
- 2.- Otros autores dicen que perdieron por no haber tomado el poder. Y otros son más comprensivos y dicen que la situación era tan complicada que no podían haber hecho nada diferente al que hizo el movimiento libertario, colaborar.

## Abriendo camino a la superación del Estado. ¿Con qué contamos?

Cuando se habla de unidad de las luchas a menudo se tiende a pensar en grandes asambleas en las que todo el mundo converge y todas las organizaciones sociales y político-sociales se dan de tortas para que su opinión partidista y sectorial prevalezca. Apenas nos ponemos a pensar o debatir sobre estrategias de cómo superar esta sociedad capitalista y estatal. Sirva este artículo para comenzar a plantearnos cuestiones de este tipo.



Porque, en primer lugar, ¿qué sustituye al Estado? ¿Nos planteamos esta cuestión alguna vez en tanto a movimiento? Y si nos la hemos planteado, ¿qué van haciendo las organizaciones libertarias en este sentido? Creo que este debate se tiene que ir configurando en los próximos años como un tema a tratar en los ámbitos militantes. Nunca nos valió la idea de Partido-Estado que en tiempos predominó en la izquierda bolchevique, en cambio tenemos que proponer otros modelos viables.

La confluencia debe ser estratégica también y no sólo en el sentido de agrupar el máximo número de organizaciones para la enésima sopa de siglas en un cartel, sino de hacer encajar diversas tácticas revolucionarias en un mismo proyecto de transformación social. Las luchas convergen en sus distintas manifestaciones y formas y dan lugar a una nueva sociedad. En el proceso de convergencia y alianza se irá generando el modelo de la sociedad futura.

Pero pasemos ahora a hablar de qué formas organizativas de la sociedad podrían sustituir totalmente o en parte al Estado. Son las vías a seguir y fortalecer. Si nos vamos a la historia, y echamos un vistazo a la configuración de los movimientos sindicales, sociales y de forma de vida nos encontraremos con varios organismos que son capaces de garantizar el funcionamiento de la sociedad una vez haya caído el Estado. Estos son: los consejos obreros, los sindicatos, el municipalismo libertario, el cooperativismo y las comunas. Cada uno de estos organismos ha encabezado o bien procesos revolucionarios o bien ha generado sociedades paralelas en el seno de la sociedad capitalista.

Actualmente los consejos obreros (soviets en Rusia en 1905 y 1917, ráters en la Alemania de 1919, cordones obreros en Chile en 1972, los comités de acción en Francia en 1968 o las Shoras en Irán en 1979, entre otras denominaciones), tienen poca influencia en la izquierda del estado español. Se basan en la asamblea de trabajadores y trabajadoras de una misma empresa. Y se han utilizado en momentos en los que los sindicatos brillaban por su ausencia, o bien porque estaban ilegalizados, o bien porque eran organizaciones huecas, sin capacidad ni intenciones de transformar la sociedad.

En nuestros días las empresas prácticamente no tienen asambleas. Los sindicatos no las convocan, y la clase obrera ha caído en un desánimo y pasividad que hace que en estos momentos hablar de un movimiento de asambleas obreras sea completamente utópico. Lo que queda de aquel modelo en el estado español son instituciones corrompidas como Comités de Empresa. En este sentido si los sindicatos tuvieran intención revolucionaria intentarían o bien promover la asamblea de trabajadores como forma de funcionamiento o bien desde los comités comenzar a hablar de autogestión de los medios de producción.

En este sentido se puede comenzar a avanzar en una línea autogestionaria y colectivizadora si desde los sindicatos que se dicen revolucionarios se empieza a abordar en serio esta cuestión, haciendo una formación metódica entre los trabajadores afiliados y que representan el sindicato en este tipo de instituciones como los ya nombrados Comités de Empresa. Para quien no lo sepa, hay bastantes coordinadoras de comités de empresa que unen empresas y fábricas de la misma corporación capitalista, o del mismo territorio. De esta forma se podría coordinar un sector productivo entero o bien un

polígono o las empresas de toda una comarca. El caso es que, como acabo de decir, falta una formación sindical apropiada para quienes están en los comités.

De todas formas, si creemos en la asamblea de trabajadores, ésta debe nombrar a sus representantes, y éstos deben ser revocables en todo momento. El gran problema de fondo es que el asamblearismo tiene corta duración. La gente común está en procesos asamblearios mientras le dura el problema. Más allá de eso los movimientos asamblearios caen en manos de los sectores más ideologizados y politizados, convirtiendo los procesos asamblearios en luchas de poder entre las tendencias de la izquierda. Sin embargo, si queremos la autogestión generalizada tenemos que promover asambleas en los centros de trabajo de forma generalizada. Y también deben disputarse los comités, tanto para echarlos abajo si no representan los intereses de la plantilla, como para fortalecer la idea de la socialización y la toma de los medios de producción entre la clase trabajadora, cuestión clave si estamos hablando de iniciar un proceso revolucionario.

Otro de los movimientos que históricamente ha intentado la revolución social ha sido el anarcosindicalismo, o el sindicalismo revolucionario. Tuvo su apogeo como sabemos en la Revolución española de 1936, pero también importancia en procesos como las ocupaciones de fábrica en Italia en 1920, las ocupaciones también de fábricas en Francia en junio de 1936, en el Cordobazo argentino de 1966 y en numerosísimas huelgas generales de todo el mundo.

El sindicalismo con vocación de cambiar la sociedad ha sido capaz de generar toda una cultura radical a su alrededor, un aura de mística revolucionaria que atrae a la clase trabajadora más combativa. Pero tiene su peligro, que es el de caer en el sectarismo y no ver más allá de su propia organización. Hay que tener muy claro que el objetivo primordial es el de la toma de los medios de producción, distribución y consumo, cosa que hizo el anarcosindicalismo ibérico en tiempos. Pero esa conciencia vino a través de dos o tres décadas de formación constante en los sindicatos. Hay que comenzar a formar en general a las nuevas generaciones de militantes y de contrastar los conocimientos adquiridos con otras experiencias alrededor del mundo para prepararnos para cualquier eventualidad. Entidades como ICEA o los gabinetes técnicos de los sindicatos deben tomar las riendas en la formación sindical en sentido colectivista y socializador.

Si nos coordinamos de alguna manera con los procesos consejistas o semi-consejistas (asambleas de trabajadores) de los que hemos hablado, se podrá derrocar el delegacionismo en el seno del movimiento obrero. Hay que generar unos nuevos comités de empresa verdaderamente en manos de los trabajadores y no de las élites burocráticas de los sindicatos capitalistas. Esa es labor inmediata ahora que se da tanto descrédito del sistema sindical y de comités de empresa en el estado español. No sabemos si se podrán generar otros mecanismos de participación obrera, pero es necesario que los grandes sindicatos pierdan su capacidad de movilización y la ganen nuestras organizaciones.

Pero la clase obrera precarizada no tiene siquiera la capacidad de sindicalización, o al menos no ve necesidad, ya que su empleo dura lo que dura. En este caso se deben encontrar otras formas de actuación político-social. En este caso podremos hablar de dos organismos a tener en cuenta, por un lado, el municipio libre, y por el otro el movimiento

cooperativista.

Comencemos por el segundo, que guarda relación con la economía política. El cooperativismo ha sido históricamente visto como un movimiento poco o nada revolucionario. Pero es cierto que hubo un cooperativismo obrero que era un apoyo del movimiento revolucionario, de ese que convocaba grandes huelgas generales y movimientos insurreccionales. El cooperativismo tenía dos vertientes, una productiva, que daba trabajo a numerosos obreros (y tenemos que reconocer que algunos de ellos habían perdido su empleo y que estaban en listas negras patronales y tenían muy difícil volver a trabajar) y la otra distributiva o de consumo. Esta segunda podría llegar a ser tan potente que en sí misma era un contrapoder.

Si en vez de ir al Eroski o al Carrefour, la población de clase trabajadora fuera a la cooperativa, otro gallo cantarían. En esas estaban en la región de Bolonia en 1920, en pleno auge del cooperativismo promovido por el *Partido Socialista Italiano*. Fue un movimiento tan masivo que los comerciantes sentían que se les hacía boicot si no se apuntaban al cooperativismo. Y muchos acabaron en el fascismo, como consecuencia. El cooperativismo per se no es revolucionario, intenta vivir el día a día de la mejor forma posible, pero viviendo de forma parecida a la sociedad que se promueve. Aquí también se requiere un cooperativismo vinculado a la transformación social, arraigado, combativo, y que sirva de elemento de propaganda y conexión con otros sectores de la sociedad. Si en vez de tantos trabajadores autónomos, por cuenta propia, tuviéramos un movimiento cooperativista en condiciones, y politizado, otro gallo nos cantarían.

Otra manifestación del cooperativismo fueron las mutualidades. En nuestros tiempos en los que los permanentes recortes amenazan con echar al traste el estado del bienestar podremos ver pronto algún resurgimiento de aquellas sociedades de socorro mutuo. Ya comienzan a abrirse algunas clínicas gestionadas por gente de nuestro ámbito y hay otros proyectos (exclusión social, residencias de ancianos, etc.). Pero lo que realmente importa, como decían algunos artículos de prensa del anarcosindicalismo de los años 70, es tomar la Seguridad Social en manos de las organizaciones populares. Hospitales y escuelas deberían estar en manos de sus trabajadores y usuarias. Eso sí que sería revolucionario. Tomar el estado del bienestar en nuestras manos es de por sí subversivo. Y eso lo decían en los años 70.

Antes las cosas funcionaban de otra manera. Por ejemplo, el sindicalismo revolucionario siempre intentaba tener una bolsa de trabajo. Era como controlar el INEM. Si controlabas la forma en la que las empresas contrataban los trabajadores, habías ganado. Todo el mundo se tendría que afiliar a tu sindicato. Esta es una de las razones de la enorme fuerza del anarcosindicalismo en ciertos territorios en los que podían hacerlo. Un sindicato que tenía una bolsa de trabajo, un economato, y algunas cooperativas aliadas, y hasta sindicato de jubilados, era toda una sociedad paralela.

El municipalismo libertario funciona de otra manera. También se basa en generar un contrapoder al del Estado. Aunque Bookchin era partidario de tomar la institución del ayuntamiento en caso de que el movimiento popular fuera fuerte y necesitara crecer más, pienso que no es necesario llegar a ese punto. Lo necesario es tener una serie de

asambleas de barrio con verdadera vocación de contrapoder, de control de su barrio. El municipio, tal como está montado en el estado español, no tiene tanta capacidad de maniobra como nos pensamos. Está muy limitado desde arriba, y en cuanto se haga algo que no conviene puede llegar a ser disuelto. De todas formas, es necesaria una institución equivalente que sea la voz del municipio. Esto lo puede hacer bien una federación de barrios. Siendo una confederación de municipios a niveles mayores. En este caso nos podemos encontrar el mismo problema de participación que con las asambleas de trabajadores. El asamblearismo funciona en momentos importantes, pero más allá decae y solo queda la gente más convencida.

Desde luego, que ahora mismo un proyecto municipalista debiera intentar converger con los demás movimientos en un proyecto revolucionario. Es importante saber entenderse entre las diferentes visiones tácticas. Pero sobre todo intentando impulsar algunos factores importantes como el de los servicios públicos, la bolsa de trabajo, las mutualidades y una red de cooperativas de su territorio. Creo que esto se puede hacer aquí y ahora. Pero como siempre, nos falta formación.

Por último, otro de los factores que actualmente existe en el estado español y del que podría salir también otro contrapoder, es el de los pueblos okupados, cedidos o comprados que se van convirtiendo poco a poco en focos de autogestión rural. El tema es que como son proyectos pequeños apenas se toma en serio sus posibilidades tácticas. Se trata de unos centenares de personas esparcidas por un gran territorio rural despoblado.

Pero estamos hablando de gente que suele estar bastante politizada, y que tiene claros los conceptos de autogestión y asamblearismo. Quieren organizar su sociedad libre aquí y ahora, y lo están haciendo. Apenas existe difusión de su trabajo, pero tienen sus redes y sus coordinadoras. Si tienen algún proyecto de trascender a su comunidad apenas se sabe. Lo que sabemos es que algunas escuelas rurales (oficiales) funcionan casi como escuelas libres debido a que lxs únicxs niñxs son de la comunidad que bajan al pueblo más cercano. Y así en otros ámbitos. Queda la sensación de que si formaran un sindicato agrario serían el sindicato mayoritario en varias comarcas. Pero estamos hablando de gente que no se plantea ser un contrapoder, sino que la dejen vivir su vida en paz. En este caso el trabajo necesario para organizar la revolución en estos territorios es político (qué se quiere hacer, cómo, con quien, para qué).

Es decir, que siendo “posibilistas” respecto a lo que tenemos aquí y ahora, en realidad hay varios organismos que si se coordinaran en un proyecto coherente en realidad podrían gestionar la sociedad. Se necesitan grandes dosis de formación en todos los niveles, y de voluntad de derrotar el Estado, y no dejarlo a un lado. La lucha es multifacética y debe construir sus propias instituciones post-revolucionarias a partir de lo que hay. Este es el reto de nuestros días.

# Sobre la necesidad de tener análisis adecuados y no dejarnos llevar por el espectáculo

La semana pasada pudimos ser testigos de una de imágenes de urnas y papeletas electorales quemándose en las calles de México. Al mismo tiempo, el pueblo kurdo votaba masivamente en las elecciones de Turquía tras sufrir un atentado fascista.

Dentro de nuestro campo, el libertario y el de la izquierda revolucionaria, solemos fijarnos en aquellos fenómenos sociales, ya sean internacionales, pero también en los fenómenos locales, en base a una serie de clichés que conectan con una cultura política basada en gran medida en códigos estéticos que activan nuestras simpatías.

De este modo, las barricadas, hogueras, personas muertas y heridas... son las que hacen que le prestemos atención a determinados actores políticos. Es un síntoma de una forma de concebir la política que nos viene dada desde hace tiempo y que a menudo nos impide apreciar los procesos políticos y sociales en profundidad. **El poder popular no son fotos para compartir en las redes sociales.**

Nos emocionamos cuando vemos a la población mexicana bloqueando en una carretera al ejército, o cuando vemos a las milicianas de Rojava (Kurdistán de Siria) apuntando al horizonte con fusiles de asalto, pero por regla general no con ánimos de profundizar, de aprender del proceso. Por el contrario, ya no nos emocionamos tanto cuando hace unos meses, a raíz de la matanza de estudiantes en Guerrero (México), diferentes movimientos sociales, sindicales y políticos, constituyeron la Asamblea Nacional Popular, con un programa y líneas de actuación muy avanzadas, asamblea que ha sido el actor capaz de articular la resistencia contra la narcopolítica mexicana, levantando la bandera de los estudiantes desaparecidos.

Estos son procesos de convergencia que no surgen de la espontaneidad, como tampoco lo hacen las barricadas y los piquetes contra las elecciones. Estos sucesos nacen de un profundo proceso de militancia e inserción social de diferentes movimientos y partidos de izquierdas que son fuertes en estados como Guerrero, con una larga tradición organizativa y con presencia de la guerrilla EPR y de su frente político.

Del mismo modo, la apuesta sociopolítica de la izquierda kurda por Confederalismo Democrático, la existencia de la KCK (la Confederación de Comunidades del Kurdistán), la articulación de la guerrilla feminista y todo el amplio paraguas social y organizativo del movimiento de liberación kurdo sólo llegó a nuestros ojos cuando empezaron a morir y matar durante la guerra de Siria; cuando llegarnos las primeras imágenes impactantes. Lo cierto es que el movimiento kurdo ya lleva décadas desarrollando interesantes experiencias de poder popular, y que lleva también años en la actual estrategia "neozapatista" de doble poder que estuvo impulsada por el Partido de los Trabajadores del Kurdistán y su brazo armado, las HPG.

## Espectáculo o realidad

La táctica de boicotear las elecciones mexicanas o de la diversidad de tácticas del movimiento kurdo, no nacen de la nada. La primera viene de la organización sindical y popular, de la construcción de autogobiernos locales, populares y autónomos, de las policías comunitarias, de la experiencia de Oaxaca de 2006, de la guerrilla ... La segunda de la capacidad de cambiar de estrategia, de la disciplina de décadas, también del proceso de paz en Turquía y la apuesta electoral en ese territorio, lo que relajó la militarización del estado turco hacia 2005-2010 y que indirectamente posibilitó el proceso de Rojava. Son procesos complejos, largos, contradictorios... pero que se han hecho avanzando con el pueblo.

Y ¿cómo se valoran los procesos de cambio social desde el campo libertario occidental? Pues, bajo un punto de vista de consumo estético, casi militarista. Sólo nos fijamos si hay violencia. Espectáculo. Creemos que debemos apreciar los avances de nuestras hermanas y hermanos, del pueblo trabajador de todo el mundo. Debemos valorar la política hecha día a día a base de organizar, formar, luchar muchas veces en frentes diferentes e incluso contradictorios. Es un error tomar una parte, consumirla y olvidarla, sin entender el contexto global y la historia que estos movimientos tienen detrás.

Hace relativamente pocos años que se levantó en Colombia el Congreso de los Pueblos, las 'Mingas' y las 'marchas por la dignidad'. Es un proceso donde participa la incipiente juventud libertaria, que puede ser un ejemplo para muchas regiones del mundo en cuanto a construcción de sujetos fuera de la lógica partidista y electoral, que está construyendo una agenda de lucha y al mismo tiempo una institucionalidad alternativa y democrática. Son decenas de miles de personas, trabajadoras, indígenas y campesinas, feministas, jóvenes, objetoras de conciencia, víctimas del terrorismo estatal y un largo etcétera pensaron y piensan que quieren un país desde abajo y a la izquierda. Han sido perseguidas, las matan y mueren en silencio. No quemaron hogueras ni fueron retratados con armas. Quizá por eso ni nos damos cuenta.

# Conociendo el concepto de Poder Popular

## Experiencias históricas de Poder Popular

Dado que la estrategia de poder popular fue conceptualizada en Chile comenzaremos con ese territorio. En los años 60 se estaba desarrollando un ciclo de luchas sociales muy amplio y ambicioso en todo el continente americano.

Chile no era ajeno a este proceso ya que, en 1959, en Santiago, tuvo lugar la primera «toma» de tierras de Sudamérica para edificar una «población». Las poblaciones se construían en una noche, se tomaban las tierras baldías y se trazaban unas calles levantando casas de chapa y latas, hasta que más tarde tuvieran ladrillos y cemento. En muchas poblaciones vivían militantes de la izquierda revolucionaria. Su influencia fue clave en el proceso de empoderamiento colectivo de las comunidades.

El Estado no daba nada, era la gente la que construía sus vidas. Este proceso comunitario de las personas más humildes se complementó con una gran oleada de huelgas obreras. Los sindicatos se fortalecieron y visto el ejemplo de otros países (como Cuba, que había hecho la revolución), asumieron postulados socialistas.

Recordemos que el socialismo se basa en la toma de los medios de producción, es decir, en la socialización de la economía y su gestión por la clase trabajadora. Pero además el socialismo debe tener una «actitud», una práctica cotidiana que generará las condiciones para que éste se desarrolle, que es lo que llamaron «poder popular».

La idea parece tener su origen en el MIR, una organización marxista-leninista creada a comienzos de los 60 por diversos grupos marxistas de varias tendencias, cristianos de base e incluso anarquistas. En un principio lo que pretendían con el nuevo concepto era reescribir del concepto «poder dual» de Lenin y adecuarlo a las condiciones chilenas. En definitiva, crearon una idea nueva, ya que ahora no era exactamente la idea leninista clásica. Pronto se difundió entre todas las comunidades en lucha chilenas, que entonces eran realmente muchas. Y así la idea pronto saltó a Argentina y Uruguay. Y de allí a otros países latinoamericanos. El concepto tuvo tanto éxito que en 1970 el gobierno de Allende reconocía que su fuerza se basaba en el poder popular, es decir la concienciación, el empoderamiento y la auto-organización de la gente. Además, en Chile esta fuerza había abierto la posibilidad de un período revolucionario, como se pudo ver a través de la gran proliferación de las luchas sociales como las tomas o la aparición de los «cordones industriales», que eran asambleas de trabajadores que tomaban las fábricas. Evidentemente cuando el movimiento libertario habla de poder popular se refiere a este significado.

A partir del golpe de estado contra Allende, la emigración chilena y el reconocimiento de la izquierda internacional a lo genuino del proceso chileno hizo que el gobierno cubano adoptara el concepto y que lo reescribiera para implantarlo en sus instituciones. De manera que el parlamento cubano se llama *Asamblea Nacional por el Poder Popular*. Y de esta forma el mismo concepto se utiliza para cosas diferentes. Ahora los ministerios venezolanos llevan la coletilla de «poder popular», como si por ponerlo fuera a ocurrir. Esto produce una confusión terminológica que utilizan los opositores del término.

Ahora volvamos al caso que hemos insinuado antes. Si el poder popular era una resignificación del poder dual de Lenin, ¿qué era el «poder dual»? En la Rusia de 1905 y 1917 aparecieron nuevas estructuras sociales, que fueron llamadas «soviets», que en ruso significa «consejos». Éstos se dieron en un contexto de huelgas obreras y de motines en el ejército ante una sociedad zarista autoritaria que se desmoronaba y que perdía apoyos a marchas forzadas. Cuando la sociedad no aguantaba más surgieron espontáneamente este tipo de estructuras. Pronto ganaron legitimidad y más tarde consiguieron convertirse en un contrapoder real al poder que tenían las instituciones legales rusas. Es decir, que lograron eso que consideramos importante: el control territorial. Una comunidad empoderada, un pueblo fuerte, controla su territorio.

Como estos soviets se extendieron por toda Rusia a gran velocidad y ganaron mucha

fuerza, tuvieron que ser tolerados por el estado ruso. Es por ello que Lenin reconocía en ellos el embrión de una nueva sociedad y decía que se estaba gestando un doble poder o poder dual entre el Estado y los soviets. Por tanto, en aquel momento los soviets eran un órgano de poder popular, dado que en aquella primera fase construían una conciencia, organizaban al pueblo y le dotaban de un poder político que hasta entonces nunca tuvo. Llegó un momento en el que la frase «todo el poder para los soviets» se escuchó en toda Rusia. Originalmente se la atribuye a Lenin, aunque en realidad había quien ya la utilizaba. Se trataba sobre todo de los sectores social-revolucionarios más a la izquierda y de anarquistas.

Sin embargo, los soviets no eran asambleas populares abiertas. Se parecían más bien a parlamentos a pequeña escala en los que los delegados estaban elegidos por las fábricas. Con el auge de los partidos de izquierda, pronto lograron controlar muchos de estos soviets, colocando a sus militantes en los puestos de poder. Eventualmente el proceso se torció cuando los bolcheviques tomaron el poder en Octubre de 1917. Utilizaron los soviets para derrotar al Estado, pero cuando el Estado zarista quedó derrotado, entonces fueron los soviets los que sufrieron el ataque desde el nuevo poder estatal rojo. Creemos que esta es una importante lección que debemos asimilar.

El impacto de la revolución rusa cambió el mundo. Eso es indudable. Y siguiendo su ejemplo las luchas obreras se radicalizaron en todo el planeta. Además, el final de la guerra se produjo al hundirse el Imperio Alemán y el Imperio Austro-Húngaro. Ambos imperios se desmoronaron y florecieron miles de consejos obreros en todas las ciudades. Muchos eran impulsados por soldados de origen obrero y campesino que se negaban a obedecer a sus oficiales. La sociedad alemana vivió bajo este «doble poder» durante meses y sólo salvó al estado burgués el hecho de que los soviets estaban controlados por el partido socialdemócrata que no quiso derrocarlo. En este caso el poder popular se llevó a cabo fundamentalmente a nivel local, entre las comunidades en lucha por huelgas generales y revueltas obreras como la de Baviera de 1919 o la del Ruhr de 1920. Estas comunidades llegaron a levantar ejércitos de milicias para defenderse.

El ejemplo de que era posible tomar el poder proyectó a muchos movimientos sindicales hacia la construcción de los consejos obreros. Este fue el caso de algunos consejos obreros frustrados como el de Saint Denis en París en 1919, el de Seattle en 1919, el de las ciudades canadienses del oeste también aquel año o el de Italia, con la ocupación de fábricas ya en 1920. Pero también por el poderoso movimiento huelguístico que asoló el mundo entero durante aquellos años. Aquellos movimientos revolucionarios que no florecieron nos dejaron una lección importante. Mientras las bases obreras de la socialdemocracia apoyaban o participaban en la revolución, los altos cargos la rechazaban con todas sus fuerzas y se unían a la reacción.

Respecto a otras huelgas, aquí tuvimos el ejemplo de La Canadiense. Se trató de una lucha sindical que poco a poco se transformó en una lucha comunitaria. Desde sabotajes, cajas de resistencia, comedores populares, asambleas de presos o asambleas de barrios, se utilizaron todo tipo de tácticas durante esta huelga que logró la jornada laboral de las 8 horas en España.



En aquel año muchos patrones se negaban a reconocer a los sindicatos. Entonces a menudo exigían que los trabajadores rompieran los carnets y les amenazaban con el despido. Como los trabajadores se negaban, la empresa cerraba provocando un lock-out. Si la empresa cierra nadie cobra. Entonces los sindicatos contraatacaban convocando huelgas en el sector. Y la pugna siguió durante muchos meses, hasta entrado 1920, que acabó con una victoria de los sindicatos de CNT, que fueron reconocidos como legítimos defensores de los derechos de los trabajadores, a lo que se habían negado los patrones. ¿Hay un ejemplo mejor de empoderamiento colectivo?

El ánimo que ganó la clase trabajadora en este tipo de luchas sociales era totalmente necesario para emprender una vía revolucionaria. Sin este empoderamiento y auto-capacitación a través del sindicalismo, no habría habido ninguna revolución en España. En 1931 se reconstruyeron los sindicatos de forma veloz y ya no había marcha atrás. Se multiplicaron las huelgas, se produjeron tomas de tierra, se ocupaban las minas, los barrios se negaban a pagar el alquiler, los disturbios y tiroteos eran habituales en las ciudades, había grupos de revolucionarios dentro del ejército... era una situación explosiva que estallaba cada poco en forma de insurrección popular. Esto generaba un estado de desafío entre la gente obrera, de pérdida del miedo.

La conjunción de esta etapa de luchas con la creación de unas infraestructuras postrevolucionarias como los ateneos, las cooperativas de consumo y economatos, las cajas de resistencia o solidaridad, las juventudes, los grupos esperantistas o naturistas, los comités de defensa... creaban la sensación de vivir en una sociedad paralela muy alejada de la sociedad burguesa. Esto es a lo que nos referimos cuando hablamos de poder popular. Además, este proceso de auto-organización y empoderamiento coincidía con un esfuerzo muy grande de los sindicatos por educar o capacitar a su afiliación en la gestión de los medios de producción. Esta iniciativa fue muy importante en la configuración de un imaginario colectivo claramente socialista.

La más importante de todas las revueltas de la República fue la Revolución de Asturias de 1934. En ella se produjo una ofensiva general del proletariado minero e industrial asturiano que intentó tomar por las armas todo aquel territorio. La Revolución fracasó, pero se pudo ver en marcha durante 15 días una sociedad revolucionaria. Además, se produjo a nivel general la sensación de que se podía derrotar al ejército. Esta es una de las bases para la resistencia con las armas en la mano a la sublevación del ejército el 19 de julio de 1936. Si el ejemplo de Asturias, no se habrían enfrentado los obreros de forma tan decidida a los militares en la calle.

La autogestión generalizada, es decir, la revolución social que se produjo en la España de 1936, tiene que ver con todo lo anterior. Fue un lento proceso, que duró décadas, en el cual millones de personas fueron asumiendo ideales socialistas y libertarios y se dieron cuenta que la democracia burguesa no les servía. Además, no esperaron a que nadie les viniera a salvar, tomaron conciencia de su fuerza y se pusieron manos a la obra para construir la sociedad que querían.

Otro ejemplo a tener en cuenta fue el del movimiento de liberación negro de Estados

Unidos. Hicieron famoso el lema de «black power» o «poder negro» para referirse a su lucha colectiva. En su caso, comenzaron proporcionando desayunos a los niños desfavorecidos de sus comunidades. También les proporcionaban escolarización y formación a las personas adultas. Con el tiempo, sufrieron represión por parte del estado (de hecho, la sufrían cada día) y en un momento dado crearon unidades de autodefensa armada. El hecho de hacer desfiles armados por la calle (en la época de la revuelta de Haymarket en 1886 también hubo milicias obreras en Estados Unidos) hizo que su movimiento fuera mundialmente conocido... y respetado. Las autoridades no buscaron un enfrentamiento directo, sino que los fueron minando poco a poco.

La principal característica del Partido Panteras Negras era la de conseguir el empoderamiento de los barrios negros en los que militaban y de todo el pueblo afroamericano en su conjunto. Para ello articularon un concepto para reflejar su aspiración, «poder negro», y lo hicieron aproximadamente en la misma época en la que los chilenos estaban utilizando el concepto «poder popular» que viene a ser lo mismo. Más tarde el movimiento feminista norteamericano emuló a los Panteras Negras y acuñó la idea de «Women Power» y más tarde el movimiento LGBT I haría lo mismo con «gay power». No quería decir que ni los negros, las mujeres o los gays fueran a tomar el poder. Estos conceptos implicaban la idea del empoderamiento y de la auto-organización de las personas oprimidas.

Estas ideas no son patrimonio de ninguna ideología, sino de toda la lucha revolucionaria en su conjunto. Hay ejemplos de poder popular y de control territorial en la China de la guerra civil o en el Vietnam comunista, así como en la Nicaragua de Sandino, en la República de Marquetalia de Colombia, en los «focos» guevaristas, las comunas contraculturales de los 70 o las zonas autónomas o zonas rojas de la autonomía de Italia y Alemania, las ocupaciones de tierra del MST brasileño o en las comunidades indígenas. Se trata de luchas sociales que producen empoderamiento de la sociedad, cosa que como hemos visto es prerequisite para cualquier transformación social profunda.

## **El Poder Popular en la actualidad**

Cuando buscamos ejemplos concretos en la actualidad de poder popular enseguida encontramos sociedades que lo practican. Algunas están en oposición al gobierno y otras a favor de un gobierno que les beneficia, pero que aun así se han volcado en crear un poder popular con toda su energía.

En el primer caso tenemos la experiencia zapatista de Chiapas (México). Llevan casi tres décadas en marcha y es un ejemplo claro de lo que puede hacer un pueblo fuerte que está bien organizado. Se basa en las comunidades campesinas e indígenas, que se auto-organizan por obligación casi desde siempre, dado el olvido que siempre han sufrido por parte de todos los estados mexicanos. Acostumbradas a hacérselo todo, no fue raro que un buen día decidieran auto-gobernarse. Y además de ello, crearon un ejército miliciano para defenderse.

El ejemplo de Chiapas corrió como la pólvora por todo el continente americano.

Enseguida otras poblaciones indígenas mexicanas se animaron a intentar su propia vía. Ese fue el caso de Oaxaca, con sus municipios autónomos, que no reconocían la autoridad mexicana. También fue el caso de Guerrero donde muchos municipios crearon su propia policía comunitaria porque no se fían de la estatal, que está controlada por el narco. Es el caso de Atenco, siempre en lucha contra el macro-aeropuerto. O la lucha de los maestros, por defender un sistema de enseñanza pública. O el del Frente Popular Francisco Villa, y tantas organizaciones comunitarias igual que ella, llevando a cabo un trabajo de hormiga, empoderando barrio a barrio. México es un país muy complicado. Con muchas ambigüedades, y aun así con ejemplos muy claros de sociedades que nos gustaría que algún día fuesen hegemónicas.

Pero la lucha zapatista fue más allá y logró empoderar a muchos otros pueblos indígenas. Ese fue el caso del pueblo Mapuche, que en Chile controla una zona en la que ni el ejército entra. También fue el caso de los pueblos indígenas colombianos, como el Nasa, donde se está creando hoy en día el primer municipio autónomo (es decir, igual que los municipios mexicanos) del país. También fue el caso del pueblo Lakota en Estados Unidos, luchando contra las agresiones del fracking y los gasoductos contra su tierra. Es caso de los bolivianos contra las privatizaciones del agua. El caso de los campesinos sin tierra de Brasil que salen de las favelas hacia el campo, las villas-miseria de Argentina, las poblaciones de Chile, los cerros de Bolivia...

En todos estos lugares vemos procesos similares. Se trata de comunidades olvidadas (indígenas, campesinos empobrecidos, comunidades afrocaribeñas) que han vivido tradicionalmente al margen del mundo capitalista. En un momento dado se las integra en la modernidad. Pero el mercado capitalista no les ofrece unas condiciones de vida dignas y por tanto caen en la miseria. En todos estos casos el espíritu de la autogestión y la autoadministración está presente. Están acostumbradas a sacarse las castañas del fuego por sí mismas. Sin embargo, a veces el Estado, que ahora sí que pretende someterlas e integrarlas entra en conflicto con estas comunidades. Entonces se produce un proceso de conflicto permanente entre el Estado y la comunidad autoorganizada. El poder popular surge de forma natural como proceso de este conflicto y de la toma de conciencia de estas comunidades. Y hoy en día tenemos cientos de miles de personas (quizá millones) viviendo de esta forma en todo el Continente.

En Argentina en 2001 se produjo un caso distinto. Ahora se trataba de un gobierno que se hundió y una economía que colapsó. A raíz de ello se generalizaron cientos de asambleas populares en los barrios que generaron estructuras de apoyo mutuo como la olla común o los clubes de trueque para paliar los efectos de la crisis. Las caceroladas fueron su expresión política más llamativa. Paralelamente el proletariado empobrecido, desocupado, se autoorganizó en piquetes creando todo un movimiento nuevo. Los desempleados del movimiento de piqueteros cortaban las carreteras a modo de protesta. Más tarde cuando esta fase pasó, se centraron en la autoconstrucción de cooperativas en sus propios barrios. También de ateneos y galpones (espacios comunitarios). El tercer sector que se autoorganizó fueron los trabajadores que veían cómo los patrones habían arruinado las empresas por mala gestión. Nada menos que 300 empresas que empleaban a unos 15.000 trabajadores fueron «recuperadas» por los trabajadores. Era un

movimiento de masas al margen de los sindicatos (aunque impulsados por gente que había estado organizada sindicalmente) que tomó las empresas y las puso a producir. Por último, en Argentina se autoorganizó quien ya se autoorganizaba, es decir, los sectores más marginados: indígenas, campesinos y habitantes de las villas miseria de toda la vida.

El proceso argentino es muy interesante de estudiar pues nos habla de una sociedad avanzada que padece una crisis terrible que deja sin futuro a millones de personas. El pueblo argentino no quedó pasivo ante esta situación y tomó su destino en sus manos.

Otro proceso, el del Kurdistán. En este caso el pueblo kurdo lleva luchando desde hace muchas décadas contra los 4 estados en los que está dividido (Turquía, Irak, Irán y Siria). La guerrilla del PKK que nació en los 80 hacia el 2000 estaba seriamente tocada. Sin embargo hizo un proceso de auto-reflexión e hizo un cambio de táctica. Lo llamaron Confederalismo Democrático (CD), que es el marco político-social para su movimiento. En el CD destaca el cambio de «sujeto revolucionario» que, de ser el proletariado de toda la vida, pasó a ser la mujer. La mujer como sustento de las familias ejemplifica el cambio de paradigma.

En el Kurdistán turco la lucha kurda derivó en una construcción de lo que llamaban «autonomía democrática» que es la creación de estructuras de autogobierno. La base de la autonomía democrática es la comuna, que viene a ser una asamblea popular de un barrio. Las distintas comunas se federan en municipios y luego en regiones o cantones. Se crean todo tipo de asociaciones (de mujeres, de juventud, de enseñanza de la lengua kurda, de apoyo mutuo, de autodefensa)... que crearon una población muy organizada. Luego desarrollaron el concepto de «autodefensa», que va más allá de la defensa física y se centra en la actitud del individuo y la comunidad, de la toma de conciencia y la autocapacitación. Se podría trazar un paralelismo con el poder popular latinoamericano. Todo este proceso tan potente fue desarrollado todavía mucho más en Rojava, en el Kurdistán sirio que hoy en día está autogobernado, y que es la zona liberada más grande del mundo y un ejemplo de revolución social del siglo XXI.

Ahora vamos a hablar sobre el poder popular de Venezuela y Bolivia, que son dos ejemplos de países en los que las luchas sociales de años lograron poner en el gobierno a presidentes favorables a los intereses del pueblo: Hugo Chávez y Evo Morales. En ambos casos las luchas son previas, en Venezuela por lo menos desde el 89 con el «caracazo» que fue una insurrección popular de masas, y en Bolivia con la guerra del agua de El Alto (la lucha contra la privatización del agua). Entonces aparecieron estos líderes carismáticos que lograron hacerse con el gobierno. A diferencia de otras veces en la historia donde las izquierdas traicionaron los intereses del pueblo, en estos casos realmente hicieron lo posible por beneficiarlo.

Pero no por ello la gente común se quedó de brazos cruzados y se puso a organizarse mucho mejor. En este caso en Venezuela destacan los consejos comunales que se basan en un territorio que controlan las comunas socialistas (unas mil). La comuna fue propuesta por Chávez como base del Estado bolivariano, al mismo nivel que el municipio,

con el objetivo final de sustituirlos. Y la comuna se basa en una democracia directa y en la autoorganización. No pocas controlan también la seguridad de su territorio. Es obvio que los consejos comunales son hoy por hoy el bastión más grande del gobierno de Maduro. Algo parecido ocurre en Bolivia con el estado plurinacional, que reconoce la existencia de los pueblos indígenas y además los reconoce como sujetos políticos. Esto los ha animado a autoorganizarse aún más. Por desgracia, en los últimos tiempos parece que ese proceso se ha detenido.

Tanto Venezuela como Bolivia son revoluciones inconclusas. Hay buena voluntad desde el gobierno, pero se enfrentan a una oligarquía reaccionaria dispuesta a todo. Por ello, si quieren completar la revolución, tendrán que estar igualmente dispuestos a todo. Y en este proceso es muy importante la idea del poder popular, que es realmente lo que inició todo este ciclo en los 90.

**Nuestra idea sobre el poder popular es que no se puede construir desde arriba. Como mucho se puede proteger lo que ya existe desde un gobierno con buenas intenciones. Pero quien lo construye es la gente organizada y empoderada. Nadie más nos va a liberar que nosotras mismas.**

## Los modelos de organización de un movimiento revolucionario.

### La relación entre una minoría activa y un movimiento social

Estamos en una época en la que podemos hacer ya un balance serio de los procesos revolucionarios sucedidos en los últimos dos siglos. Por tanto, ya es hora de dejarnos de mitificar el pasado y de mitificar una u otra opción organizativa. Si nos interesa hacer las cosas de cierta manera deberá ser porque así lo hemos elegido sabiendo porqué lo elegimos y en qué nos puede beneficiar, no por inercia o por imitar a un movimiento revolucionario de otro tiempo o de otro lugar.

En este sentido pretendo hacer un esquema con los tipos de relación entre una «minoría activa» y un movimiento de masas. Para aclararnos, por un lado, la minoría activa de personas militantes será en algunos casos una organización y en otros casos simplemente serán personas organizadas, pero sin pretender conformar nada estable. Por otro lado, en cuanto a movimiento de masas me puedo referir a un movimiento social (feminismo, ecologismo, vivienda, salud, juventud, etc.) o a un movimiento popular (obrero, campesino, indígena, liberación nacional, etc.)

Para hacerlo más entendible utilizaré ejemplos de la izquierda revolucionaria europea, concretamente del movimiento obrero y libertario ibérico, aunque con lógicas referencias a otras partes del mundo. Por último, una vez expuestas las partes quiero poder aplicarlas

a otros movimientos revolucionarios de la historia, para ver de qué modo encajan.

**Monismo organizativo** (es decir, una organización que es política y social a la vez)

Se trata de la equiparación de un movimiento de masas a los intereses, forma de funcionamiento y objetivos de la minoría activa. Es decir que los principios, tácticas y finalidades de ambos coinciden plenamente.

Para este apartado recomiendo la lectura del texto [La búsqueda de la unidad anarquista: la Federación Anarquista Ibérica antes de la II República.](#)

Se trata de una historia de la FAI previa a la II República y todos los debates que tuvieron en torno a la relación con la CNT. Pienso que aclarará mucho las cosas.

**- *Movimiento social autónomo***

Este caso es siempre el cómo comienza un movimiento social en nuestros días. Existe una problemática. La gente se organiza en torno a ella. El movimiento crece y se van formando tendencias en cuanto a la práctica y en cuanto a la teoría. Por tanto, aparece la política.

En el ejemplo del movimiento obrero tenemos la aparición instintiva de anarquistas organizados dentro de los sindicatos. Éstos hablaban entre sí, tenían sus congresos y sus periódicos, pero no tenían una organización propia. Las decisiones estratégicas se hacían en forma de consigna: «Todos a hacer esto a partir de ahora». Pero lógicamente no todo el mundo las seguía.

Este tipo de estrategia se dio durante la creación de la CNT. En aquella época los anarquistas estaban dentro de las sociedades obreras. Aunque querían que ésta central fuese lo más acorde con sus ideas, no presionaron para definirla ideológicamente. Al contrario, la planteaban como un organismo unitario de la clase trabajadora. El anarquismo jugaría el papel de «minoría activa», pero que se veía a sí misma como un motor del movimiento, un garante de que este movimiento iba a hacer bien las cosas.

De manera parecida hoy en día ocurre en muchos movimientos sociales o luchas populares grandes. Por ejemplo, en la Z.A.D. contra el aeropuerto de Nantes, hay un sector de militantes influido por las ideas del Comité Invisible y similares. Lógicamente sus posiciones no son iguales que las del resto del movimiento. En su caso se puede decir que conforman una minoría activa que influye en el movimiento.

**- *Anarcosindicalismo y sindicalismo «puro»***

El siguiente estadio del desarrollo político de los movimientos es que, si existe una tendencia que predomina y logra la hegemonía, lo normal es que intente confundir el propio movimiento consigo misma. Esto le ocurrió al anarcosindicalismo.

En este caso el movimiento sindical, la CNT, era a la vez política y social. Esto ocurría por

la predominancia del sector libertario en los sindicatos. Manuel Buenacasa decía que en el Congreso de Sants «las diecinueve veinteavas partes de los delegados eran anarquistas», y aun así habían respetado la naturaleza independiente del sindicato. A partir de entonces se comienza a hablar de anarcosindicalismo. Se trataba del sindicalismo revolucionario hecho por anarquistas (que habían logrado la hegemonía). El sindicalismo era la potencia, la capacidad para hacer la revolución. El sindicato era la entidad que gestionaría la sociedad socialista, su columna vertebral.

El concepto «sindicalismo puro» viene de aquella tendencia que existió dentro del sindicalismo revolucionario que rechazaba el anarquismo por lo que fuera (les caían mal, no les parecía practicable lo que decían, querían consolidar los sindicatos primero, eran etapistas... lo que fuera). Entonces se generó una «minoría activa» que defendía el sindicalismo a secas a capa y espada contra lo que entendían una anarquización de la CNT (que entendían como errónea, como veremos ahora). De ahí saldría años más tarde la tendencia «treintista» dentro de la CNT. Que fueran sindicalistas «puros» no quiere decir ni que fueran republicanos ni que fueran socialistas: eran sindicalistas y querían que los sindicatos fuesen independientes y también determinantes tanto para hacer la revolución como para gestionar la sociedad después.

#### **- *Movimiento Obrero Anarquista (MOA) o «forismo»***

La FORA de Argentina tenía una minoría activa de anarquistas, que en su Quinto congreso fueron mayoría. Entonces le impusieron a los sindicatos sus finalidades, sus estrategias y sus principios. Poco a poco los sindicatos fueron pareciéndose a grupos anarquistas que hacían sindicalismo en vez de sindicatos que tuvieran principios libertarios. Es decir, que se le dio la vuelta a la idea de sindicato.

Esta manera de hacer las cosas fue teorizada más tarde por Abad de Santillán y López Arango en los años 20 y traída a Europa. En bastantes grupos anarquistas del momento esta idea caló. Por ello también intentaron anarquizar la CNT. Pero la desarticulación de los sindicatos en la dictadura de Primo de Rivera impidió que pusieran en práctica sus ideas y en vez de en el sindicalismo estuvieron muy activos en los ateneos y en la cultura.

Este tipo de movimiento también se propuso en la central sindical anarcosindicalista italiana, USI. Se propuso que se debía fusionar con la *Unione Anarchica Italiana*, que era la específica. Fue rechazado.

En el exilio de la CNT en Francia en los años 50 y 60 también esta idea fue puesta en práctica. Llegó a existir una estructura sindical de CNT en las diversas ciudades y pueblos franceses pero que no tenía ningún tipo de actividad sindical, sino que trataban de temas políticos y culturales, ya que si querían hacer sindicalismo lo que tenían que hacer era unirse a los sindicatos franceses.

En nuestros días lo propone el sector 'ortodoxo' de CNT (la de los 80 y 90), y la CNT-AIT, que entiende que CNT tiene que ser anarquista. De hecho, equiparan anarcosindicalismo con anarquismo indistintamente. También en algunos lugares, por ejemplo, la FAGC canaria, plantea un movimiento de vivienda vehiculado por el anarquismo y hay otros

ejemplos como el anarcofeminismo. Porque, ¿el anarcofeminismo es un feminismo hecho por anarquistas? ¿es un anarquismo que deviene en feminista? ¿una confluencia de ambas ideas? Dependiendo de la respuesta tendremos una estrategia que encaja en este apartado.

La crítica que se le puede hacer, es que, si el movimiento social es grande, por lógica será plural política e ideológicamente. Por tanto, si los anarquistas quieren montar su movimiento lo que están haciendo es cediéndole el resto del movimiento social a sus rivales políticos.

### - *Movimentismo*

Es una crítica que hacen las organizaciones leninistas a estos movimientos que se niegan a admitir el dualismo organizativo. Es decir, que quieren mantener su movimiento social totalmente autónomo. El movimintismo es el movimiento por el movimiento. Muchas veces este movimiento no tiene desarrollada su capacidad política y cae en el reformismo o bien es embaucado por otras fuerzas políticas mejor organizadas. También significa sectorializar la lucha y centrarse en lo concreto ya que carece de objetivos a largo plazo más allá de la lucha en sí misma. Es decir que corre el riesgo o bien de caer en el reformismo por culpa del inmediatismo o bien que un gobierno les conceda algo que se pueda considerar como una victoria y desmovilizarlo.

El ejemplo típico es el de algunos movimientos estudiantiles, que se agotan en sí mismos y que no consiguen ni relevo generacional ni aprender de los errores y fracasos de otras luchas previas.

### - *Tendencias organizadas*

Se trataría de ir un paso más allá de la minoría activa y organizarse «de verdad» a la hora de participar en movimientos amplios.

Por ejemplo, en la Primera Internacional había unas organizaciones sindicales, que eran mayoritarias y también había un sector marxista y otro sector bakunista (en realidad había otros sectores socialistas y republicanos como los blanquistas, mazzinianos, carbonarios, proudhonianos, lassalianos, etc.). Todos estos sectores competían entre sí. Y algunos de estos sectores tenían su propia organización política. En el caso de los partidarios de Marx tenían vínculos estrechos desde la *Liga de los Comunistas*, ya disuelta por entonces. Y los partidarios de Bakunin tenían la *Alianza por la Democracia Socialista*.

En el caso español los bakunistas tendrían la Alianza, a la que se fueron afiliando por juramento (se supone que una vez aceptado su programa) decenas de militantes de la *Federación de la Región Española* (el sindicato). En este caso la Alianza permanecía bastante a la sombra, aunque años después era muy obvio y era en ocasiones un punto de los plenos y congresos de los sindicatos.

Este tipo de organización también lo quiso hacer el grupo de marxistas que había en CNT a primeros de los años 20. Entonces crearon a iniciativa de Maurín los «Comités



Sindicalistas Revolucionarios». Su objeto era crear su tendencia y estructurarla para con el tiempo crear su partido sobre ella. No era un partido al margen del movimiento social, sino que era un partido que vivía en el interior del movimiento social. En los años 30 ya tenían sus partidos independientes y animaron lo que se conocía por sindicatos «autónomos». En realidad, eran autónomos de los anarquistas, pero afines al comunismo del BOC y del POUM.

### **Dualismo organizativo** (2 organizaciones, una política y una social)

Se trata de la separación de lo político y lo social en dos organizaciones diferentes. Las dos estarán en relación para complementarse, pero cada una tendrá una vida autónoma.

#### **- Partido-movimiento**

La manera típica de entender la lucha de masas es el dúo partido-movimiento. El marxismo lo esbozó y el leninismo lo sistematizó. Aun así, esta manera de hacer las cosas la puede utilizar cualquier tendencia. Lo más obvio podría ser el ejemplo del socialismo, creando un partido y un sindicato, como fue el PSOE y la UGT. El anarquismo en ocasiones lo utiliza como fue la OARE de la década de 1880s respecto del movimiento sindical. Es decir, que se pasa de una tendencia organizada para convertirse en una organización al margen. En el caso de la *Alianza por la Democracia Socialista*, ésta al disolverse oficialmente para entrar en la AIT, deja de ser una organización independiente para ser una tendencia organizada. Será el mismo caso de los siguientes ejemplos.

#### **- Plataformismo / especificismo**

Algunos anarquistas tras la Revolución rusa hicieron balance. No les gustó nada la actuación del movimiento libertario ruso y achacaron gran parte de los errores a la desorganización crónica del movimiento que le dio mucha ventaja al bolchevismo justo en el momento clave. Por tanto, para evitar que esto se repitiera propusieron una estrategia, la plataforma.

La plataforma consistía en crear una organización anarquista unida por unas estrategias (la lucha de clases), unas tácticas (utilizar el sindicalismo), un objetivo (el comunismo libertario), un programa y una disciplina. Entonces la plataforma no aúna a cualquier anarquista, sino que solo junta a quienes aceptan todo eso.

La plataforma apareció en un momento inoportuno en Francia. En aquellos años el movimiento libertario había abandonado los sindicatos (el movimiento social) y estaba generalmente volcado hacia el individualismo y la búsqueda de la vida libre.

Esto a buena parte del movimiento le pareció poco menos que marxismo. Sin embargo, no era más que volver a Bakunin (en su época programa se llamaba catecismo revolucionario; se hacía juramento solemne, etc.). El movimiento de Bulgaria se

estructuró siguiendo la plataforma y entre 1944 y 1948 tuvo su oportunidad.

Luego estas ideas las recogió la FAU de Uruguay actualizándolas. Entre otras cosas también cambió el nombre a especificismo (de organización específica, como la FAU) y le cambió el ámbito de actuación, que ya no era la lucha de clases en sí, sino el pueblo o la lucha popular, de la cual la lucha de clases era uno de los frentes.

### - *El modelo de la FAI o la síntesis*

El *faísmo* pretendía tener dentro de la organización libertaria a todo tipo de libertarios. Lo que le importaba era la unidad anarquista y no tanto el programa. Quizá por eso algunos plenos eran tan conflictivos. Con esta forma de actuar realmente seguían lo que en el siglo XIX se llamó «anarquismo sin adjetivos».

Pero a nivel práctico la FAI actuaba de forma bastante seria y quería vincularse a la CNT para que ésta no se conformara con un sindicalismo reformista o bien que acabara en manos del marxismo. Para ello consiguieron convencer a los anarcosindicalistas de los comités de CNT para poder impulsar dos organismos unitarios: el comité de acción revolucionaria y el comité pro-presos. En la República esto se amplió a los Comités de Defensa (que en principio eran solo de CNT, pero en la práctica los formaba gente en la órbita de la FAI). Ambos iban a ser conjuntos CNT-FAI. Este es el inicio de lo que se llamó la «trabazón». Esto es básicamente lo mismo que lo que tenía el PCE con sus sindicatos o el PSOE con la UGT. De hecho, en inglés utilizan la misma palabra tanto para hablar de la FAI como del PCE.

No se puede decir que la FAI en bloque controlase la CNT. Eso no fue así. Lo que ocurrió fue que dentro de la FAI había distintos grupos anarquistas con prestigio que tenían grandes redes de grupos afines. Por ejemplo, el grupo «Nosotros» tenía grupos afines en media España. Lo mismo con el grupo «Nervio», y así con otros. Cada uno de estos grupos representaba una tendencia política (táctica y estrategia) en el seno de la FAI. Por eso no había unidad política, sino que la unidad era simbólica.

### - El «treintismo»

Si bien comenzó siendo una tendencia de la CNT, con el tiempo creó su propia organización política, que fue la *Federación Sindicalista Libertaria*. Su objetivo era terminar controlando el movimiento obrero e impulsarlo hacia la gestión de la economía. De cierta manera se convirtió en una anti-FAI cuando perdió el control de las secretarías, los comités y de Solidaridad Obrera. Sin embargo, no pudieron desarrollar su corriente política más allá de 1934 y en el 36 la mayoría volvió a CNT. En CNT esta corriente volvería a tener fuerza durante la Guerra Civil llegando a determinar gran parte de la estrategia de la Confederación.

Otro caso sería el del mencionado Ángel Pestaña, que crearía en 1928 una «unión de militantes», para poder dirigir CNT, aunque no tuvo mucho éxito entonces. En los años de la República su estrategia derivó en la creación del Partido Sindicalista, que al ser

boicoteado por el anarcosindicalismo y las específicas FAI y JJ.LL. (e incluso por la FSL) no pudo llegar lejos.

## **Casuística**

Pasemos a analizar entonces algunos ejemplos de la historia revolucionaria para ver donde encajarían.

### **- *Consejismo***

El movimiento de los consejos obreros era una opción de gestión socialista de la sociedad. Se basaba en los consejos obreros como organismos de poder. Su principal fuerza partidaria fue el KAPD alemán, y tuvo varios partidos hermanos en Holanda, Gran Bretaña, etc. En este momento vemos una estrategia de partido-movimiento: el KAPD influye en el movimiento de los consejos. Además, el partido impulsó un sindicato, la AAUD, que era una especie de sindicato formado por asambleas de trabajadores que se oponían a los sindicatos socialdemócratas en la defensa de los consejos obreros.

Sin embargo, con el tiempo tuvo su escisión. De este partido salió un buen número de gente para formar la AAUD-E que era un movimiento político y social a la vez, en una sola organización. Y por tanto exigía la disolución del partido.

### **- *Autonomía***

La autonomía no es fácil de explicar ya que tuvo diferentes facetas según las épocas y los distintos territorios en donde se ponía en práctica. En principio todo parte de la autonomía obrera o autonomía proletaria (u *operaia*). En este momento existían diversos partidos pequeños (algunos no tan pequeños) que la defendían. Pero la autonomía se daba en las asambleas de trabajadores, de estudiantes, en los barrios, etc. A mediados de los 70 aquella fase fue superada y la autonomía se generalizó en una parte de la población, que comenzó a actuar sin necesidad de consignas de los partidos. Por tanto, la mayoría de los partidos se terminaron disolviendo en el movimiento.

En este caso adoptaron en gran medida el movimentismo, ya que el movimiento (o el movimiento de movimientos) se bastaba a sí mismo. El rol de partido lo tomaban las revistas, que se difundían masivamente y era el foro de debate de todo el movimiento. Aunque el movimiento intentó llevar a cabo algún congreso para determinar la estrategia, en realidad tampoco serían representativos ya que la gente actuaría a su manera sin hacer caso de las mayorías formales.

En América Latina las actuales autonomías toman de referente la Europa de los años 70, pero lo adaptan a su experiencia política propia. En especial los pueblos indígenas y campesinos la practican. Pero tienen sus congresos y su estrategia compartida. De alguna manera la existencia de un EZLN ha marcado las pautas a seguir, sin necesidad de estar sometidos a ese movimiento.

En Europa la autonomía se desarrolló con el movimiento de las okupaciones. También entró en los distintos movimientos estudiantiles de distintas épocas. Tuvo fuerza en Alemania y Holanda en los años 80. Y de vez en cuando tiene períodos de expansión, como ahora ocurre en Francia. Oscila entre el movimentismo y el movimiento social autónomo (consciente de sí mismo) pero con tendencias internas basadas en las influencias políticas de cada sector.

### **- La CNT en sus períodos**

Podemos reconstruir las diferentes etapas de CNT según ha predominado una estrategia u otra.

1. desde 1910 a 1918-23 predomina la participación de los anarquistas sin organizarse en cuanto a tendencia propia. Éstos construían el movimiento social y sindical. El anarquismo adopta la idea del sindicalismo revolucionario (→ es decir, que los sindicatos serán los organismos de gestión de la futura sociedad socialista).
2. Período 1918-23. Comienza el anarcosindicalismo. La mayoría de los sindicatos se han «anarquizado» y se reivindican como parte del movimiento libertario. A la vez existe una tendencia interna organizada que encabezan los marxistas (Maurín, Nin, Andrade...)
3. Período 1923-28. Hay bastantes grupos anarquistas que plantean que CNT debería ser un MOA, un movimiento anarquista y no anarcosindicalista. Sin embargo, en los debates gana la idea de crear una organización aparte.
4. 1927-33. Existencia de la FAI que se postula como organización hermana de la CNT. Se desarrolla la trabazón, y existe un dualismo organización política-movimiento sindical. A la vez existe una tendencia interna de oposición (aunque también querían controlar la CNT a su manera) que es el treintismo. Se expulsa el sector marxista en bloque (PCE en Andalucía y Asturias y BOC en Catalunya).
5. 1934-36. El treintismo rompe el movimiento y creará su propia organización, la FSL y los Sindicatos de Oposición.
6. 1936-39. Se da la paradoja que en el momento clave de la guerra civil la FAI no tiene una postura unitaria. Por tanto, se cae en cierto seguidismo respecto a la postura de los sindicatos (en donde existe influencia del treintismo que se había reunificado con el resto de la CNT en 1936). Por tanto, es el sindicato el que marcará la dirección estratégica de todo el movimiento libertario. Incluso la FAI se irá amoldando a esta situación, que reconocen como natural.
7. 1939-45. Reconstrucción y supervivencia.
8. 1945-75. En el interior predomina una orientación de CNT como sindicato y nada más. Los grupos anarquistas del interior actúan normalmente al margen de CNT. En el exilio se convierte en la práctica en dos partidos, según las dos posturas mayoritarias en las que estaban divididos los anarquistas. Entienden la CNT como organización anarquista unos y los otros como organización sindicalista revolucionaria que tendría como prioridad la consecución de una República (sería el sector partidario de la colaboración con el resto de fuerzas antifranquistas).
9. 1976-79. Se prioriza la creación de un gran sindicato, CNT. Es la organización vehiculadora del movimiento. Dentro existirán diversas tendencias que se enfrentarán.

10. 1979-89. Periodo de enfrentamientos en el seno del anarcosindicalismo. El sector posibilista aceptará los comités de empresa como gestores de los intereses de la plantilla, y el otro sector se niega. De hecho, al tampoco tener activas muchas secciones sindicales cae en el forismo, el MOA. Para este sector CNT suele ser igual a una organización anarquista.
11. Con los años una buena parte de CGT ha olvidado que la razón de ser del anarcosindicalismo es que los sindicatos gestionen la economía (quizá culpa de la penosa correlación de fuerzas que tenemos los sectores revolucionarios en general). Mientas que la CNT desarrolló dos tendencias importantes, una la de que los sindicatos eran casi lo mismo que un grupo anarquista (determinante entre lo que hoy es CNT-AIT). La segunda de intento de volver al anarcosindicalismo, que ha ido ganando terreno en los últimos tiempos.

Todo esto es evidentemente opinable. Escribo bastante a grandes rasgos, pero con la idea de hacer una reflexión sobre la estrategia organizativa concreta de nuestras organizaciones.

### **- *Movimiento popular vasco***

En este caso siempre se ha dotado de la figura del partido. En ocasiones varios. El movimiento popular tiene una parte formal conformada por Sortu/Bildu, Ernai y LAB, y por otra parte tiene un gran entorno informal que es la lucha por el Euskera, la lucha ecologista y feminista, su red de gaztetxes sus grupos de música, prensa y radios, etc. No tiene organización estratégica (como fue EKIN) sino un partido de masas que es quien marca el rumbo de todo el movimiento. Este sistema es el que se calca desde otros movimientos de liberación nacional.

### **Conclusiones**

En definitiva, vuelvo a insistir que nunca se debe mitificar una estrategia, porque lo que es adecuado para un contexto puede que no lo sea para otro. Por ello los movimientos revolucionarios deben fomentar el análisis y el estudio de los escenarios y las coyunturas en las que se encuentran para poder determinar el camino hacia sus objetivos.

## **La cuestión de las asambleas**

### **Por qué el asamblearismo no es un principio anarquista**

Hoy quiero comentar una de las cuestiones clave en los movimientos sociales. Se trata del proceso de toma de decisiones, el *asamblearismo* (con todas sus problemáticas asociadas). A menudo esta forma de funcionar se la encuentra elevada a la categoría de «principio» básico del anarquismo. Y los principios, ya se sabe, suelen ser irrenunciables e intocables. Yo hace tiempo que reniego de ello, no porque no me gusten las asambleas,

que a veces me gustan (y otras veces no) si no porque no veo claro que un proceso de toma de decisiones sea válido y otro no. De todas formas, la asamblea me parece un mal menor, necesaria si queremos que la gente se vea reflejada en la decisión, pero muchas veces mal planteada y utilizada.

En este aspecto quiero hacer notar que hay una confusión muy difundida en todos los ambientes libertarios (ateneos, sindicatos, okupaciones, colectivos, etc.), que no es otra cosa que tomar la parte por el todo: el principio «anarquista» no es el asamblearismo si no la participación general del grupo en la toma de decisiones. Es decir, la *horizontalidad*.

El asamblearismo como método de decisión parece ser que surgió de los cuáqueros norteamericanos, que entraron en el movimiento anti-nuclear (contra las bombas atómicas) en los años 50. Este movimiento se contagió de la forma de funcionar de esta gente y la traspasó a los movimientos contestatarios de los años 60, especialmente el que se opuso a la guerra de Vietnam. Gran parte de la *New Left* norteamericana la adoptó y difundió en Europa. Finalmente, en los años 80 ya muy pocos grupos funcionaban de manera distinta a la asamblea.

### **Una asamblea no garantiza la horizontalidad**

Algunas veces me he puesto a analizar las asambleas a las que asistía, quizá por aburrimiento o quizá como experimento sociológico. En ellas veía claramente los «rangos» de cada asistente o esto que otras veces llamamos «jerarquías informales». Las asambleas del mundillo activista funcionan de una forma muy parecidas unas de otras. En todos los grupos humanos existen liderazgos. Estos se dan de forma evidente en las organizaciones, y de forma más sutil en los colectivos más pequeños. En los movimientos asamblearios se dan en forma de «poder carismático», es decir, ese poder que otra gente te otorga sin tenerla coaccionada. Los privilegios.

Hay personas que hablan mejor que las demás, otras son capaces de reflejar la opinión común del colectivo, otras cuentan con un prestigio a ojos de las demás basado en la experiencia (o bien en otros factores como que haya represaliada o que se haya enfrentado al problema a tratar en otras ocasiones). Todo esto conforma un halo de «meritocracia» que hace que se le haga más caso a quien ha trabajado anteriormente por el grupo (u otros grupos anteriores) que a otra persona cualquiera. Evidentemente quien hace más méritos por el grupo tiene más poder simbólico ante él. Sus opiniones serán mucho mejor valoradas.

Entonces tenemos una serie de factores que dan privilegios (que nadie se atreve a admitir por miedo a quedar mal ante el grupo) como por ejemplo el género: se le hace más caso a los hombres que a las mujeres; la edad: a las personas entre 25 y 40 años frente a las demasiado jóvenes o a las demasiado mayores; la belleza: se le hace más caso a la gente guapa que a la menos guapa, a quien no tiene defectos físicos que a quien va en silla de ruedas; la capacidad cultural: quien se expresa mejor domina las asambleas mejor que a quien tiene una cultura más limitada; la procedencia: las personas locales sobre las de fuera; las personas con una gran seguridad en sí mismas respecto a las tímidas; en ciertos grupos, a las personas que tienen más relaciones sexo-afectivas sobre las que no tienen

ninguna... y podríamos añadir muchos otros factores que en un grupo humano asambleado le da rango a unas personas sobre las demás.

Quiero decir con esto que cuando se reúne un grupo se ponen en marcha muchos mecanismos sutiles de dominación. No pretendo decir que las asambleas sean mecanismos de sometimiento, si no que destaco que en muchos casos no se trata de mecanismos válidos de toma de decisiones que puedan ser aceptadas por todo el grupo. Para gestionar una reunión asamblearia tenemos que poner estas posiciones de privilegio sobre la mesa. Lo más difícil de todo es ser consciente del rango que tiene uno mismo. Si se tiene en cuenta esto, la decisión tomada probablemente sea más legítima (ya que todo el mundo conoce qué se cuece en la asamblea) que una donde la asamblea niega ciegamente que haya personas por encima de las otras.

Cuando hay estas divisiones tan claras como las que expongo es cuando llegan las exclusiones y los abandonos, es decir esta gente que abandona el colectivo sin decir nada, sin exponer una crítica dentro de la asamblea (ya que esto sería cuestionar el grupo entero y abrir el conflicto). Una vez vi un grupo anarquista que al que cuando se le planteó esta situación zanjó rápidamente el tema: «en un colectivo anarquista no hay jerarquías». En cosa de 3 meses se fue medio grupo, de uno en uno. Y nadie se planteó absolutamente nada porque tras el verano siguiente llegó gente nueva (que volvió a irse poco a poco). Todo va bien.

Y es que el asamblearismo funciona cuando se tienen todas las cartas sobre la mesa. La gracia de una asamblea es que todo el mundo tenga acceso a toda la información para poder decidir en base a la misma y que se asuman los privilegios personales abiertamente. Por contra si hay una persona que controla la información ya no tenemos un proceso decisorio democrático. Información y gestión de privilegios, esa es la clave.

Ante esta situación el conflicto lo suele traer una persona que actúa de forma consciente o inconsciente en contra de la asamblea. Se posiciona como una figura de «terrorista» y se opone a los consensos vetando la opinión predominante o desviando los debates hacia temas secundarios. El grupo la ha posicionado permanentemente en la minoría y responde boicoteando el grupo buscando que se la excluya definitivamente.

### **El asamblearismo requiere tiempo**

Otra de las cuestiones clave es que quien va a todas las asambleas... por algo será. La vida cotidiana nos lleva tiempo. Trabajo, estudios y familia son las prioridades humanas por excelencia. Y esto hay que tenerlo en cuenta para que el máximo posible de gente pueda participar en las asambleas. La economía feminista lo dice: hacer asambleas a las 8 de la tarde es negar la posibilidad de participación de la gente con hijos pequeños. También se excluye a la gente con familia mediante la falta de puntualidad. Cuando solo tienes una hora o dos para dedicar a un colectivo, no puedes permitirte perder media hora esperando. Y por contra tampoco se puede hacer una asamblea por la mañana, o a media tarde porque la gente estudia y trabaja. ¿Se entiende por qué el movimiento obrero de 1900 hacía las reuniones a las 11 de la noche?

Y no solo eso, hacer muchas asambleas o hacerlas en base a las necesidades del activismo provoca que vayan a ellas un grupo de personas de un perfil determinado: principalmente gente joven estudiante, o gente en el paro o con jornadas flexibles, o incluso personas jubiladas o en tiempo de excedencia. La gente trabajadora está lo bastante cansada como para no ir a las mismas. Y sinceramente no es lo mismo «estar cansada» con 26 años que «estar cansada» con 47 y dos hijos.

El gran hándicap de la toma de decisiones asamblearia es éste. Que se excluye a una gran parte de la población que no puede permitírselas. Por supuesto organizar una asamblea semanal es aumentar esta exclusión, puesto que, si empiezas a no ir a alguna asamblea por falta de tiempo, cuando vas a las que puedes ir te das cuenta de que el grupo ha avanzado sin ti y ha generado una forma de pensar colectiva que no te incluye, a no ser que hagas un esfuerzo relativamente grande por integrarte... que a veces no vale la pena. Es decir, que no sólo la hora de la asamblea sino también la frecuencia son factores a tener en cuenta.

¿Cómo podemos hacer una integración más amplia de nuestros grupos? Se les puede enviar toda la información esperando que se la lean. Quizá no lo harán. De todas formas, recalco que lo importante es que exista algún espacio de socialización común entre estas personas que se están quedando al margen y otras personas del colectivo que las puedan poner al día. Tiene que haber canales informales de información en las dos direcciones.

Además, existe un concepto que se conoce como «metacomunicación», que se basa en no discutir el mensaje sino el cómo, el quién y la forma en que se está diciendo el mensaje. Por ello se alargan las asambleas. Por ejemplo, si alguien propone hacer un cartel de color verde, y otra lo quiere azul, en vez de decirlo se abre una discusión por el tono, las palabras utilizadas y los gestos que se han usado para expresarse. O directamente la está vetando porque en otra asamblea fue al revés. En definitiva, no se discute el contenido sino el continente. Y esa metacomunicación (que también puede llevar a nuevos conflictos) hace perder a los grupos asamblearios un montón de tiempo. A veces es una manifestación indirecta de que no se está de acuerdo con los privilegios de determinada persona o a veces es un boicot consciente hacia ciertas opiniones.

### **La burocracia asamblearia**

Uno de los problemas de fondo es cómo se concibe el asamblearismo. En muchos sitios se hacen asambleas rutinarias semanales o quincenales aun cuando no hay nada que decidir. De hecho, si lo hubiera, muchas veces lo podrían ventilar en 15 minutos quienes se encontrasen el problema sin tener que preguntarle a todo el mundo cada semana.

Es una pérdida de tiempo hablar en las asambleas de cómo se hará tal o cual actividad, de qué color poner en el cartel o de si hacemos 3 o 7 pancartas. La cosa es fácil: se hace y punto. No tienes que preguntar nada. Si no quieres hacerlo, no lo hagas. Yo valoro la iniciativa personal y entiendo que a veces habrá equivocaciones, pero ¿dónde está el problema? Si no te gusta el resultado participa en el grupo que hace las cosas. Quien hace las cosas se equivoca, quien no hace nada no se equivoca nunca.



Lo peor de las asambleas es cuando un punto queda encallado porque hay oposición, y luego alguien propone otra asamblea temática o un grupo de trabajo para tratarla durante los meses que dure. Es decir, que conseguimos aumentar exponencialmente el tiempo que dedicamos a las asambleas.

Parte de la burocracia asamblearia consiste en obligar a la gente externa a tragarse tu asamblea para decidir sobre una actividad o un tema. A veces, por deferencia, se trata el tema al principio o al final de la asamblea y se ventila rápido. Pero en otras ocasiones la persona externa se tiene que quedar a casi toda la asamblea siendo testigo de las interioridades del colectivo. ¿Es necesaria su presencia física?

Otro caso bastante frecuente es el «amiguismo». Nuestra asamblea le permite saltarse el protocolo a nuestros amigos mientras obliga al resto de la gente a seguirlo al pie de la letra. Esto ocurre con más frecuencia de la que parece. Estas pequeñas injusticias juegan en contra del proceso asambleario y dan la razón a sus detractoras. Hay quien espera meses para conseguir un local para su concierto o para celebrar su taller y hay quien se salta la asamblea y lo hace en base a sus contactos personales dentro de la misma. Esto suele acentuarse en el entorno okupa donde quienes viven en el espacio tienen privilegios sobre las personas que gestionan las actividades del local.

Por último, podríamos nombrar el caso de las asambleas controladas. Por ejemplo, son aquellas donde hay un grupo de personas que controla toda la información y los tiempos de las asambleas. Son bastante frecuentes en las Asociaciones Vecinales, en la PAH o en algunos sindicatos. Así funcionaba el viejo movimiento obrero. La asamblea juega un papel de cohesión social y sirve como un espacio de empoderamiento personal y colectivo donde ver gente con tus mismos problemas. La contrapartida es que es muy difícil tener una opinión bien formada e informada sin militar a tope durante un tiempo. Aquí funciona el delegacionismo y el peso del trabajo del colectivo recae en unos pocos hombros. Y a la vez ese delegacionismo hace que esta gente que lleva el peso no tenga relevo hasta que se queman y exponen su caso ante el colectivo, que tras varias asambleas de auto-reflexión y auto-flagelación colectiva terminan cambiando su funcionamiento o las personas de referencia.

### **Responsabilidad vs. Asamblearismo**

Alguien hizo la broma una vez que si los Comités de Defensa de 1936 hubieran sido asamblearios, habrían tardado en responder 3 meses al golpe de estado militar (y no en un par de horas levantar cientos de barricadas y movilizar decenas de miles de personas en Barcelona y Madrid como ocurrió).

Los Comités, organismos anarquistas, funcionaban por delegación. Había una persona encargada. Y tenía la posibilidad de decidir por su cuenta y riesgo. Estas personas se reunían en comités superiores y tenían otra persona encargada por encima suyo. Era una jerarquía. Hoy en día estas cosas nos chocan y no nos parecen «anarquistas». Pero soy de la opinión de que es más libre y funcional tener una persona responsable y que todo el mundo conozca sus atribuciones que no las jerarquías informales que controlan todo en la sombra con sutileza o las burocracias asamblearias que ralentizan todas las decisiones

a veces durante meses. Prefiero la iniciativa personal y unilateral que lleva nuestra línea de actuación (aunque haya errores, lógicos en nuestra imperfección humana) que no tener que planificarlo todo en una asamblea y que en la siguiente asamblea se cuestione todo nuevamente por que viene dos personas nuevas.

Y aquí es donde voy. En el pasado las asambleas en el movimiento anarquista se hacían con cuentagotas. Los sindicatos una vez cada varios meses, y los grupos anarquistas también. Se reunían en pequeño comité a hacer tertulias. Estaban todo el tiempo conectados, como hoy con las redes sociales, internet y los móviles. Y decidían sobre la marcha en pequeños grupos de afinidad. Era una forma muy veloz. Las asambleas eran por lo general muy grandes y en ellas se decidía (votando) las líneas de actuación importantes para el movimiento (¿hacemos esto o hacemos esto otro? Se leen las ponencias. Votos a favor, votos en contra. Hecho).

La cuestión es buscar una toma de decisiones capaz de que sea aceptada por el grupo para que luego éste la lleve a cabo lo más eficazmente posible.

### **Recomendaciones para una toma de decisiones ágil y representativa**

Creo que lo básico hoy en día es separar la asamblea decisoria de las asambleas deliberativas. Hay que intentar que la información llegue a todo el mundo. Y en la medida de lo posible también deberían llegar los debates con los pros y los contras de cada opción. Una vez que todo el mundo tenga el material hay que encontrar la forma de decidir. En este caso se trata de ver la forma mejor. Y no descartar ninguna (como el voto o la delegación), en caso de tener que decidir muchas cosas.

Se pueden hacer dinámicas para hacer las asambleas largas mucho más amenas. Las dinámicas sirven para que todo el mundo tenga una mejor comprensión de lo que se está tratando. Sirven para que todas las opiniones sean escuchadas. No necesariamente todas las voces, ya que hay quien prefiere callarse y escuchar, si no todos los puntos de vista de las personas que componen la asamblea.

Y también debería haber espacios de socialización que sustituyan las asambleas más rutinarias en donde se pueda hablar de la actividad del colectivo. Esto ocurre de forma informal en la cerveza de después de las asambleas. Pero no todo el mundo se puede permitir quedarse. Se podría resolver teniendo algún día fijo a modo de tertulia, sin pretender decidir nada, sino solo hablar de los temas que respectan al colectivo. Sirven como balance, análisis, intercambio de opiniones y como espacio de socialización. Y pierden el carácter ceremonioso y ritual de la asamblea.

Cuando se iba diluyendo el 15M un grupo realizó un interesante texto sobre porqué dejaba de ir la gente a las asambleas. Los problemas son estructurales. Y se resumen en que nadie en su sano juicio puede estar de por vida en las asambleas. No tenemos que estar decidiendo cosas todo el tiempo. Tenemos que hacerlas. Muchas personas que se pasan la vida en asambleas son casi incapaces de llevar a la práctica las decisiones colectivas. No entender esto es mandar a la gente a su casa pensando que estamos locas y no tenemos vida, y nosotras pensando que «no se implican».

Queremos un pueblo empoderado. Que debata y discuta, que se informe. Que lleve a la práctica las cosas con las que sueña. Pero para ello muchas veces es mejor hacerlo en tu casa que no rodeado de gente chillando. Para tomar una decisión hay que reflexionar, luego decidir. Y más importante que decidir, cumplir. Si no, no sirve de nada el tiempo que hemos invertido en decidir. Esta sería otra de las cuestiones que hacen que la gente desaparezca de las asambleas.

Tenemos que ser conscientes que puede haber algunos contextos en los que votar sea más horizontal que una asamblea. Incluso puede ser que la relación mayorías/minorías sea más justa que el consenso (dado que no pocas veces se utiliza el veto como forma coactiva para imponer una postura minoritaria a la mayoría). Quiero decir que la asamblea no es ni buena ni mala *per se*. Tiene que valorarse por su utilidad, no porque sea más o menos «anarquista». Porque lo que realmente es «anarquista» es el resultado de nuestras acciones y el mundo que queremos crear.

## Links

Sin pretender ser exhaustivo pongo una breve recopilación de textos para justificar los argumentos dados, y animo a que pongamos en cuestión nuestra forma de hacer las asambleas. Quiero un movimiento maduro consciente de sus interioridades, capaz de cambiar para mejorar.

- Asamblea no Gracias:  
<http://www.elcaminodelelder.org/recursos/AsambleaNoGracias.pdf>
- Dinámica de grupos:  
[https://books.google.es/books?id=VG7s0luKjkQC&pg=PA53&lpg=PA53&dq=din%C3%A1mica+asambleas&source=bl&ots=\\_DwwETfUct&sig=-8VM1UDXamLlGJBAPeQEgcuZzxo&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwizperMjafJAhUHuxQKHfgECzIQ6AEIMjAD#v=onepage&q=din%C3%A1mica%20asambleas&f=false](https://books.google.es/books?id=VG7s0luKjkQC&pg=PA53&lpg=PA53&dq=din%C3%A1mica+asambleas&source=bl&ots=_DwwETfUct&sig=-8VM1UDXamLlGJBAPeQEgcuZzxo&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwizperMjafJAhUHuxQKHfgECzIQ6AEIMjAD#v=onepage&q=din%C3%A1mica%20asambleas&f=false)
- El mito de la asamblea como herramienta de izquierdas:  
[http://www.eldiario.es/interferencias/mito-asamblea-herramienta-izquierdas\\_6\\_396920305.html](http://www.eldiario.es/interferencias/mito-asamblea-herramienta-izquierdas_6_396920305.html)
- Qué hace que las asambleas se desvanezcan:  
<http://madrid.tomalaplaza.net/2014/09/12/que-hace-que-las-asambleas-se-desvanezcan/>
- Una crítica anarquista del horizontalismo:  
<http://www.alasbarricadas.org/noticias/node/33758>
- Conflicto y poder popular. Sobre las formas de organización prefigurativas:  
<http://www.herramienta.com.ar/coloquios-y-seminarios/conflicto-y-poder-popular-sobre-las-formas-de-organizacion-prefigurativas>
- La Tiranía de la Falta de estructuras:  
[https://www.nodo50.org/mujeresred/feminismos-jo\\_freeman.html](https://www.nodo50.org/mujeresred/feminismos-jo_freeman.html)

## De las kafetas al poder popular

El movimiento libertario actual vive sus días imbuido de dinámicas de pequeñas realidades en general con pocas ambiciones de trascender. Es la herencia de la derrota de los años 70. Con esta herencia nació la generación politizada en los 90, que debía refugiarse en realidades pequeñas precisamente ante el apabullante triunfo del neoliberalismo y el hundimiento definitivo de las izquierdas socialistas.

La generación de los años 90 ha marcado la tendencia del comportamiento de los movimientos sociales durante 20 años. Generalmente se cortan por el mismo patrón. Pero hay que reconocer que se han transmitido cosas buenas como el no delegacionismo, la autogestión, la toma de decisiones por asambleas, el apoyo mutuo, etc. Aquella generación conectó con el movimiento libertario previo, y comenzó a identificarse con el anarquismo gracias al movimiento de las okupaciones, la existencia de la CNT en algunos lugares y gracias a la incansable militancia de un número de historiadores y personas que dieron charlas en un local tras otro durante años. Gracias a toda esta mezcla de factores a lo que se sumó el hundimiento del comunismo, el nacimiento del zapatismo en Chiapas o la llegada de nuevas ideas libertarias desde Europa y Estados Unidos (punk, ecologismo radical, el movimiento squatter, etc.) fueron forjando una realidad aparte.

Y con estas características, a muy grandes rasgos, hemos llegado a nuestros días. No me quería enrollar hablando de cómo era el ambiente libertario en los 90. Puede que más punkarra, más macarra y no le importaba nada de nada lo que se dijera de nosotrxs. No teníamos ambiciones de transformación social ya que no se veían por ninguna parte.

Los años 2000 fueron tiempo de crecimiento a fuego lento: la antiglobalización, el movimiento antiguerra, la extensión de las okupaciones por todas partes, los inicios del movimiento de vivienda, la lucha contra el plan Bolonia... Todo esto iba añadiendo nueva gente al entorno libertario, cosa que se aceleró desde 2009-2010. Cuando llegó el 15M ya había gente libertaria semi-organizada casi por todas partes.

Las huelgas generales de 2011 y 2012 acabaron de meternos en la cabeza a algunas la necesidad de actuar con coordinación. Y ver que estas coordinadoras no funcionaban era una frustración. ¿Qué capacidad política tenía el movimiento libertario? Poca. Para empezar salvo la gente que había por CNT el resto no tenía conciencia de que existiera un movimiento libertario. Existían colectivos y había mucha gente en los centros sociales y ateneos que se consideraba libertaria. Pero no había planes comunes de ir más allá. En las plazas del 15M iban las tendencias políticas organizadas, y a pesar de ser más

numerosos los libertarios en ocasiones se iban las cosas de madre.

Vayamos a la cuestión de fondo, año 7 de la crisis económica (*Nota: se escribió en el 2014*) ¿qué estamos haciendo? Seguimos haciendo charlas, nos va la cultura, ¿de qué va la cultura? Nos hemos convertido en grandes acumuladores de sabiduría. Una persona que haya ido durante un par de años a las charlas que se montan en los locales, puede llegar a atesorar un montonazo de información. Pero luego en su vida cotidiana vota a Podemos. Es decir, que no estamos formando militantes. Estamos promoviendo el consumismo de la cultura libertaria, que algunas personas mitifican y que piensan que es eso lo que hace anarquistas.

Otra de las actividades más típicas es montar comedores y cafetas, para financiar carteles. ¿qué financian esas actividades? Financian carteles. Financian a nuestras presas que han sufrido casos represivos. Financian los locales. Es decir, que desde hace 20 años no hemos logrado establecer unos canales de financiación que no pasen por el consumo, y eso que se lleva al menos 15 años denunciando eso. Se ha llegado a probar eso de hacer conciertos sin alcohol, siendo un rotundo fracaso económico. Realmente se fomenta el consumismo, porque esto es lo que acostumbramos a hacer en nuestra casa. Somos hijas de nuestro tiempo y aunque nos dé mucho asco el consumismo, nos dedicamos a consumir charlas, libros, comida, cervezas, etc. Si algún hábito hemos cambiado desde los 90 es que no podemos contar con tantos conciertos como antes. Ahora quizá no hay tantos locales para tocar a pesar de que hay como 10 veces más de CSOs. En pocos locales, salvo algún ateneo, se paga cuota. La financiación siempre es un problema y creo que siempre lo será.

Volviendo a qué se está financiando con los comedores, nos podemos dar cuenta de que se financia sobre todo la propaganda. Estamos convencidos de que si nuestro vecindario ve la A circulada mil veces se irá haciendo anarquista poco a poco. “Hay que tener presencia”. De eso se trata todo. Y de poco importa a veces cuando se ven los carteles, como aceptamos todo, que pongan mensajes dispares y hasta contradictorios dependiendo de si hace la propaganda un grupo “social” o un “antisocial”.

Pero sigamos con qué se está financiando. Lo dije antes, los costes represivos. A día de hoy la mayoría de nuestra gente que cae, lo hace en medio de lamentables montajes policiales. Pero como “no hay que rebajar el discurso” pues no se puede decir que no tienen nada que ver. No vayan a creer los demás que somos unos reformistas. Y quien hace algo, que ya es hora, con la que está cayendo, pues no lo reivindica, o lo hace mediante unos textos ininteligibles que no le dicen nada a nadie. Valdría más decir “queremos la destrucción de todo y que os muráis de una vez” que molestar a la gente para que lea las infumables octavillas autojustificativas.

Y es que seguimos siendo un movimiento que no lucha para ganar. No cree en la revolución ni cree en la victoria. Por ello se nos va perdiendo la gente de los movimientos sociales que derivan hacia las iniciativas institucionalistas. Al fin y al cabo, ¿qué ofrecemos? Y no sólo eso, que a quienes de los libertarios están en los movimientos sociales, desde los purismos se les llama de todo. “Estáis rebajando el discurso” le decían a un compa de la PAH unos chavales que nunca habían formado siquiera un colectivo.

Jugar a ser radicales, lo que quieras. Pero en cuanto intentas llevar a la práctica las ideas y chocas con la culturización de la población general, es tan complicado que la mayoría de activistas abandona con el rabo entre las piernas quejándose de que la clase obrera está alienada o de que la gente es tonta. No es tonta, por eso pasa de estar contigo. Solo le ofreces ser despedida en el curro si se afilia a tu sindicato marginal o ser machacada por la policía en cuanto vaya a tus manis...

## Contra el ghetto y el derrotismo en lo libertario

Quisiera escribir un pequeño artículo a vuelapluma sobre una cuestión de actitud importante en el anarquismo actual. Se trata de la falta de militancia en espacios amplios. No quiero entrar en lo de los espacios políticos amplios, como pueden ser las campañas o las coordinadoras de grupos distintos que tratan una problemática común, ya que poco a poco el sector libertario va estando cada vez más presente; se trata de la falta de inserción en espacios sociales. Yo lo achaco a dos causas que aparentemente se contradicen: al elitismo y al derrotismo.

Comencemos. Considero que el movimiento libertario ha sido el eterno perdedor de las izquierdas durante el siglo XX. Esto nos ha llevado a una situación de marginalidad política en la mayoría de sociedades en las que tenemos presencia. Afortunadamente las ideas y los colectivos anarquistas en nuestros tiempos tienen ya un alcance mundial. Pero seguimos perdidos políticamente, sin capacidad de incidencia, más allá de campañas puntuales o de protestas callejeras visibles.

Esta situación nos conduce a dos conclusiones:

—Una es la que somos lo mejor de la sociedad. Que los demás no están a nuestro nivel teórico o que no han acertado históricamente a dar con las soluciones que han aportado las libertarias, exceptuando posiblemente consejistas, autónomas, luxemburguistas, comunistas de izquierda y otros tipos de marxismos libertarios. De aquí se desprende uno de los grandes problemas de las izquierdas a la hora de hablar con «la gente normal», el elitismo. Inevitablemente nos consideramos mejores que nuestras vecinas por el hecho de ser anarquistas. Y esto se puede trasladar a la hora de cómo consideramos a las demás tendencias políticas que hay en la sociedad. Resultado: «Yo no me junto con esta persona o esta otra porque no está a mi altura y no nos entendemos».

—La otra conclusión es la opuesta. Si nos juntamos con otra gente es muy posible que nuestras ideas y prácticas queden diluidas en la cacofonía de las multitudes. Nuestra idea es una de tantas y no es probable que se imponga sin una larga, desagradable y desgastante pugna de ideas. Hay quien va más allá y defiende que no merece la pena entrar en espacios plurales porque otras fuerzas políticas se mueven como pez en el agua en esos terrenos. Por tanto, nuestro esfuerzo solo servirá para contribuir a la victoria de

esas fuerzas. El resultado es que «yo no entro en esto porque no merece la pena el esfuerzo».

Ambas conclusiones son hijas de un hecho bastante palpable, que es la falta de seguridad, o directamente la negación de la posibilidad de una transformación social (llámese revolución) en un plazo de tiempo breve. Y como este cambio social es para dentro de muchos años, pues los años que nos quedan los aprovechamos en nuestros espacios de confort, que se suele conocer como el «ghetto» o el mundillo. ¿Para qué mezclarse con gente que no te va a comprender? ¿para qué entrar en espacios sociales donde tu existencia será una guerra constante con otras visiones? La respuesta fácil es vivir tranquilamente los años que dure tu socialización como anarquista.

Si el movimiento anarquista ha dejado de creer en la posibilidad del cambio social, ¿a qué juega? Pues a lo que puede jugar: a vivir la anarquía aquí y ahora, dentro del capitalismo. Esto no es otra cosa que dar la espalda a la sociedad que no te comprenderá e intentar una coherencia libresca que te alejará aún más de una sociedad que no te comprende.

La gente que está en los espacios plurales y comunes con otras personas de otras tendencias políticas es raro que esté de otra manera que a título individual. Participas como persona interesada en X, y no como miembro del movimiento libertario que también se interesa en X. Como digo esto cada vez más se va superando en lo social y en el activismo.

Pero donde no se está superando es en la vida cotidiana. Y por ello vemos cosas como que los padres y madres del entorno libertario prefieren crear una escuela libre desde cero a luchar desde el AMPA del cole por una educación decente en una escuela pública. O crear un grupo excursionista desde el Ateneo Libertario que durará 1 año a lo sumo, a integrarte en la unión excursionista de tu ciudad. O que es mejor montar un ciclo de cine-forum en tu CSO que no entrar a participar en el grupo de cine de barrio que monta las cosas en el Centro Cívico. O que mejor tener una asamblea agonizante o una coordinadora de colectivos que recuperar y revitalizar las asociaciones vecinales. Todo esto son ejemplos de lo expuesto: no nos creemos el cambio social que proclamamos y no buscamos extender nuestras ideas más allá de las paredes de nuestros locales.

Porque si no haríamos como nuestros sobre-mitificados antecesores que no creaban ateneos libertarios sino ateneos obreros (hasta casi la Guerra civil no hubo el primer ateneo apellidado libertario), que participaban en las agrupaciones esperantistas, en los grupos corales, en las uniones excursionistas, en los equipos de fútbol, en los certámenes literarios y poéticos, en los juegos florales...

Por poner las cosas en su lugar, en 1870 cuando se funda la FRE, sección de la Internacional en España, el congreso decidió abrir un debate público sobre el socialismo con sus oponentes políticos. Invitaron a varios tertulianos burgueses y llevaron a cabo un debate durante varias horas. Creían en lo que hacían. Creían sinceramente en la revolución social. Querían convencer. Querían englobar en su movimiento a su vecindario, a sus compañeros de trabajo, a sus familiares... Y no querían separarse simbólica o estéticamente de su entorno. Y si lo hacían era porque estaban convencidas de su hegemonía total en el territorio.

Fue a partir de los años 50, 60 o 70 (dependiendo del país) cuando apareció la dinámica del consumismo, del individualismo, del querer diferenciarnos de los de al lado. El capitalismo nos representaba como consumidoras únicas e irrepetibles. Nos hablaba a cada una para vendernos sus productos. Con aquella bonanza (más o menos) económica llegó la educación pública para casi todo el mundo. Generaciones de jóvenes recibieron instrucción y fueron socializadas por la publicidad. En aquellos años se iba configurando una identidad juvenil que fue ayudada por la cultura popular de su tiempo, la cultura que iban creando en base a la música y a sus gustos estéticos.

La exaltación del «yo» y definir tu identidad en base a tus gustos estéticos y musicales traspasó a los movimientos contestatarios. Y cuando las opciones radicales fueron derrotadas a finales de los 70, solamente quedó una radicalidad estética y cultural, o subcultural. De esta forma el ghetto activista, izquierdista y anarquista ha estado poderosamente influido por la estética, incluso estética del lenguaje. Al tener la certeza de que tu opción política no cambiará las cosas, te pones a pulir el lenguaje y te encierras en los principios; que obviamente excluyen al resto de la población, que se rige por otros principios.

El ghetto anarquista no es algo nuevo. Escritores anarquistas nos definen muy bien el ghetto en París en 1890, en Barcelona en 1905 y en 1931, en Buenos Aires en 1925 o incluso en Moscú en 1918. El crear ghettos es una tendencia incluso lógica en el comportamiento humano que se basa en juntarte con quien tienes afinidad. El problema es cuando te consideras un movimiento revolucionario. Entonces el ghetto supone un freno en las expectativas del cambio social, ya que solamente te interesa tu gente.

Y el ghetto, que se basa en unos clichés, en unas normas sociales de comportamiento, de lenguaje y en unos cuantos principios compartidos, se vuelve en contra de toda posibilidad de cambio social. Cualquier lucha de la gente común no es lo bastante radical. Cualquier cambio es inútil. Cualquier nuevo movimiento social masivo es reformista. Y así sucesivamente, en una dinámica de apariencia derrotista, ya que no importa lo que se haga, que no servirá para nada.

La pregunta final es, ¿queremos realmente un cambio social o nos gusta vivir la vida pirata dentro del capitalismo?

## Por un anarquismo a la altura de las exigencias de nuestro siglo

*Desde que estoy activo en el movimiento libertario he sido testigo de algunos altibajos de nuestra militancia. Al menos eso me parecía ver. Encaro este artículo para plantear lo que veo de bueno y de malo del movimiento, desde mi experiencia.*



*Sirve como artículo también de autoanálisis y de búsqueda de un sentido y un rumbo a nuestra acción política.*

Vaya por delante que a diferencia de muchos otros textos críticos con el anarquismo actual yo no soy un «quemado». Confío en que las ideas libertarias serán determinantes en el futuro. Quizá no como un sistema-mundo en sí mismas sino más bien como conjunto de micro-sociedades libres que afrontarán y sobrevivirán a **las tres grandes crisis de nuestro siglo: la crisis ecológica** (cambio climático, acidificación del suelo, destrucción del medio ambiente, contaminación, nuclearización del ecosistema, liquidación de la pesca, sexta extinción de especies...), **la crisis de los recursos** (recursos mineros y energéticos que hundirán toda capacidad expansiva de la economía) **y la crisis demográfica** (envejecimiento en Europa, que colapsará el sistema de pensiones; explosión demográfica en África que pondrá en peligro cualquier estabilidad en los países ricos al no ser capaces de soportarlo aquellos estados).

Aquí entro en la posición pesimista/optimista del «colapsismo» (o sea, entender que nuestro futuro estará determinado por varias crisis sistémicas encadenadas durante décadas). Quizá sea por constatar la inoperancia de las ideas revolucionarias en nuestro tiempo, pero yo no veo que podamos evitar un desastre planetario ni siquiera «ganando» (consiguiendo un planeta libre). Al tener a Trump en el Presidencia del «Mundo Libre», un auténtico descerebrado con acceso al botón rojo, un tipo que niega el Cambio Climático en contra de toda evidencia material y empírica, se explica el negro destino de nuestra especie y de nuestro mundo. Eso por no hablar de la cantidad de gobiernos fascistas y cuasi-fascistas que tenemos y tendremos por Europa gestionando la disminución de los recursos.

Aún con todo ese pesimismo vital encuentro necesario apostar por sociedades libres, autónomas y radicalmente igualitarias. Más que nada porque algún tipo de sociedad ha de seguir viviendo en el siglo XXII, más allá de grupos caníbales aulladores a la luna o zombis. ¿No lo creéis? Y si no apostamos por ganar (es decir, implantar el socialismo libre) es poco probable que puedan desarrollarse algún día. Porque ya os lo digo: **el movimiento libertario actual no está apostando por ganar**. Más bien «sobrevive» en un entorno hostil, pero tolerante, a la disidencia que lo llamamos capitalismo liberal. Además, tampoco creo que sea posible el nacimiento de estas sociedades si nuestras ideas-fuerza no están lo suficientemente difundidas entre la sociedad actual y futura. Y esto solo lo puede hacer un movimiento.

## **Mi trayectoria (sin profundizar)**

Cuando comencé en el movimiento anarquista aún estaba reciente la insurrección zapatista. Había muchos compas que se habían ido a México y que volvían hablando maravillas. Era como pensar que la anarquía era posible y que la estaban haciendo allí. Más o menos.

También era la época de las grandes manifestaciones contra la globalización capitalista y las contracumbres. Era la época de los mediáticos black blocs y los enfrentamientos en todo el mundo contra los capitalistas que identificábamos como los dueños de las

grandes corporaciones. Se reunían en grandes citas para arruinarnos la vida y nuestra gente iba persiguiéndolos por todo el mundo.

En aquellos años en el estado español el mundillo libertario volvía a crecer. Ya se había recuperado del hundimiento de finales de la Transición gracias al movimiento antimilitarista y la okupación. Sin embargo, el movimiento contra el servicio militar terminó cuando Aznar firmó el fin de la odiada «Mili» (y creó un ejército profesional) que vivimos como una victoria y la okupación comenzó a dejar entrever que no era el final del camino (sorprendentemente conocí gente que ya se pensaba que aquello era la revolución en sí mismo).

En paralelo había entrado en escena una nueva generación de militantes anarquistas bastante anti-sindicalistas y de discurso revolucionario. Era el insurreccionalismo. Yo nunca me adscribí a esta corriente porque era más moderado. Más que moderado, es que nunca entendí un enfrentamiento con la policía como una insurrección. Ni una okupación como una insurrección. Ni una revolución sin una organización de masas detrás. Y decir «de masas» implicaba decir de cientos de miles de personas. Al fin y al cabo, el zapatismo era un movimiento muy organizado y en su sociedad viven unas 200.000 personas. ¿Cómo íbamos a hacer la revolución aquí si éramos 4?

El movimiento antiglobalización se construyó aquí muy rápido. En cosa de año y pico se habían creado asambleas en todas las ciudades. Ya venía de las campañas contra el FMI del 94 (el famoso «50 años basta») que dieron lugar a Nodo50. Pero en el 2001 la campaña contra la reunión del Banco Mundial en Barcelona le dieron mucha vida. Y el anarquismo jugó aparte. Yo estuve con los MRGs a tope y veía que los anarquistas iban a su rollo, pensando en hacer la madre de todos los blacks blocs más que en proponer alguna cosa en clave de movimiento social.

Lo interesante es ver que en cuanto creamos un MRG se establecieron varias posturas de forma inmediata. Estaba por un lado la postura comunista (del PCE) y por el otro la asambleísta (o una postura libertaria). Y yo estaba con ésta porque era lo que me parecía más parecido a mis ideas. En aquellos congresos de Marinaleda y Zaragoza se organizó el movimiento, aunque a decir verdad, nunca estuve atento a los entresijos de aquello. Pero luego fue inútil porque la dura realidad fue que el famoso 11S lo cambió todo, y nos hizo movilizarnos contra la guerra (movimiento en el que los partidos de izquierda se movían como pez en el agua).

De aquellas derrotas entendí que el anarquismo tenía que organizarse como tendencia. No era tan difícil ir con las ideas bien habladas con las compas. Pues sí, era difícil. Lo llamaban trotskismo. La gente confiaba en la espontaneidad anárquica y se iba a las asambleas con las manos en los bolsillos, como quien dice, quedando totalmente a merced de quienes llevaban la lección bien preparada. Exactamente lo mismo nos pasó el 15M de 2011. **El movimiento autónomo/libertario no sabía cómo funcionan los espacios comunes de la izquierda.**

Entre el 2001 y el 2011 hay una década. Yo la viví como si fuera una especie de crisis del movimiento. Quizá porque me esperaba que despertara de una vez y que ganáramos número de verdad. Pero la apuesta por el aislamiento revolucionario de unos (sectores

autónomos y revolucionarios) y la inoperancia organizativa lo hicieron imposible. Yo en estos tiempos me flipaba por [Workers Solidarity Movement](#) de Irlanda y por la [NEFAC](#) de Estados Unidos y Canadá. Luego vi que igual tampoco fueron la panacea. Pero al menos organizaban un movimiento habitualmente caótico como el anarquismo.

Por fortuna me equivocaba, el crecimiento vino por sí solo. Se abrieron ateneos, se crearon algunas cooperativas, los anarcosindicatos parecía que habían superado el enfrentamiento crónico en el que habían vivido, CNT volvía a hacer sindicalismo, aparecieron ferias del libro anarquista... y aparecieron nuevos movimientos sociales que inspiraban a la nueva generación activista. Nunca supe bien si esta gente ya había estado en la antiglobalización y en el movimiento antiguerra o era nueva. El caso es que, entre los conciertos de las okupas, las jornadas antidesarrollistas, las luchas de los presos, las okupaciones, el veganismo, se generó un mundillo libertario nuevo que a finales de la década despuntó creando nuevos proyectos. Lo antirrepresivo se volvió un mantra. Siempre estaba ahí la represión. Pero siempre quedaba la gestión de los casos represivos en manos de los grupos de apoyo que no quisieron ser una organización como la que tienen otros movimientos. La informalidad anárquica llegaba incluso aquí.

Organizativamente fuimos un desastre, dejando por el camino una Xuntanza Galega, una Xarxa Anarquista, alguna Asanblada Libertarioak de Bizkaia y coordinadoras varias que nunca llegaron a buen puerto. Sirvió para conocer proyectos y personas con las que más tarde se pudo trabajar. Inútiles no fueron, pero tampoco fueron aquellas organizaciones con las que soñábamos de estilo FAI. ¿Acaso es imposible volver a tener una federación que organice si quiera 1000 militantes en todo el Estado? Pues parecía que sí lo era. Al ser organizaciones de síntesis anarquista no existían ni tácticas, ni estrategias comunes y a veces ni siquiera objetivos. En este sentido nos jugaba en contra el mantra de “de anarquismos hay uno por cada anarquista”. Pues así es imposible tener un movimiento. Se hacía difícil tener un rumbo. Por eso era la CNT la que hacía la función de organización anarquista ganándose un montón de problemas internos por ello.

Por fortuna para ella al haber surgido una generación en los 90 que se salió del anarcosindicalismo, en los 2000 ya ni nos planteábamos entrar en CNT para militar en una organización anarquista. La queríamos montar nosotras desde nuestros propios objetivos (bastante localistas y determinados por la actividad cultural, el activismo y el *campañismo*, todo hay que decirlo). Aquella generación de los 90 había conseguido relevo. Y desde el relevo se dio una expansión. En aquellos años de los 2000's me llamaba la atención que la mayoría de los grupos anarquistas (entre ellos el mío) se dedicaban a gestionar Centros Sociales Okupados y ateneos libertarios y no constituían colectivos propiamente dichos. Lucio Urtubia resumió con sencillez la situación: "Llevo haciendo charlas en la gira por todo el País Vasco y los locales están llenos. Hay anarquistas en todas partes. El discurso atrae. Y luego los anarquistas resulta que sólo os dedicáis a hacer cenas".

Desde alabarricadas se pudo llevar un cierto recuento de proyectos. En los mapas y en artículos-informe del mundillo se iba creando un mapeo amplio del movimiento (entendido desde una pluralidad ideológica dentro del campo anarquista) y esto dio pie a dos conclusiones: la okupación (tanto la urbana como la rural) a comienzos de la década

del 2010 (antes del 15M) estaba más extendida que nunca; y dos, que existían grupos, ateneos e iniciativas libertarias en cada vez más municipios, muchos de ellos ya cabeceras de comarca donde no había habido proyectos de nuestra cuerda desde la Transición. Además, las ideas libertarias se habían extendido tremendamente en todo el mundo. Ya no era solamente una cosa de jóvenes europeos rebeldes.

Es decir, que encarábamos la nueva década numéricamente con bastante gente. Pero a nivel cualitativo el movimiento era incapaz de actuar como tal. Más bien era una galaxia, un *millieu*, una escena. Durante la década del 2000 nuestra politización fue bastante a salto de mata. En varios casos hacíamos burla de la situación y decíamos que eran «modas militantes»: que si veganismo, que si liberación animal, que si primitivismo, que si felix-rodriguismo, que si queer... en fin, aparecieron de muchas nuevas subculturas dentro de nuestro propio mundillo.

En aquella época se pensaba que todo sumaba y que se estaba ampliando el canal de llegada de nuestras ideas hacia nuevos sectores. Pero a la vez nuestra política se iba dirigiendo hacia sectores más pequeños de la sociedad. Nos dirigíamos al 1% y nos alejábamos de los grandes problemas del 99% de la sociedad. Es lo que llaman la «política de identidades» que desde el Brexit, el auge de la extrema derecha en los barrios obreros europeos o Donald Trump la izquierda comienza a plantearse seriamente cambiar.

El 15M nos pegó un golpe de realidad. En Catalunya (donde militaba) había venido precedido de varias luchas sociales y conflictos muy interesantes donde nuestro movimiento participó todo lo que pudo. Pero a partir del 15M fue como si se acelerase la historia y el crecimiento fue mucho más rápido. Todo lo sembrado anteriormente floreció. Lo que pasa es que como habíamos sembrado una jungla, pues creció una jungla y no un movimiento. Por fortuna se generaron muchos colectivos y asambleas locales que se dedicaban a ir más allá de la gestión de un local o edificio.

No es que creyese en esa época que estaba estallando la revolución social. Pero bueno, un poco más de eficacia no habría sobrado. Cuando llegó el reflujo de las plazas se vio que los incondicionales que quedaban ya se reducían a dos o tres tendencias políticas. Y se fueron conformando algunos bloques (los que formaron Podemos, por ejemplo). Pero también ganó fuerza lo libertario. Fuerza numérica. Y gracias a esta fuerza se crearon las asambleas libertarias en muchos pueblos y barrios de Catalunya y más tarde la Federación Anarquista de Catalunya y otras entidades como la Coordinadora Libertaria de Mallorca, Nafar Libertarioak, etc. En definitiva, un avance cuantitativo. Además, movimientos afines como la Cooperativa Integral Catalana, el cooperativismo social, los centros sociales, los proyectos neorurales, etc. también ganaron fuerza.

Pero volvemos a ver que aquello tampoco significó nada serio, puesto que no estábamos dirigiendo políticamente ninguno de los movimientos sociales que tomaron fuerza gracias al 15M (las PAH y Stop Desahucios, las Mareas, yayoflautas...). Lo normal fue que fueran capitalizados por los partidos de izquierdas o por redes partidarias (lo que luego formaría Podemos o En Comú, funcionaba como una red de activistas que se movían con un programa y una estrategia) o permanecieron como movimientos sociales autónomos, pero no queriendo tener nada que ver con nuestra movida, que veían esencialmente negativa al liársela cada Primero de Mayo. Nuestro movimiento se vio impotente para

arrastrar nada hacia nuestras ideas porque nos estábamos basando por un lado en las formas de vida (los neorrurales por ejemplo o una cooperativa integral que exigía el 100% de tu tiempo) y por el otro nos dirigíamos a las capas más ideologizadas del 15M (por definición, a pocas personas).

A mí me venía el símil de un siglo antes. El movimiento obrero estaba formado por sociedades obreras y sindicatos. La militancia anarquista estaba ahí también. Pues se lo curraron como para que el movimiento obrero decidiera apostar por el anarquismo (entendido entonces como una rama del socialismo) por encima de otras corrientes políticas como el republicanismo. ¿Cómo es que ahora no somos capaces de hacer nada parecido ni con una Marea? Pues por nuestra dispersión política.

Una buena parte de la militancia está en los barrios. Y de allí no les sacas. No es plan sacarla, claro. Pero al menos que todo el mundo reme en la misma dirección. Pues ni eso. Cada año hay unas jornadas en Barcelona que desde la autonomía llaman a tejer movimiento social de barrio. Nos juntamos las mismas 100-150 personas. Cada cierto tiempo va cambiando de nombre, pero fundamentalmente es lo mismo. Pues en un abrir y cerrar de ojos los Comunes tomaron el movimiento de los barrios (y se quedaron con un bonito nombre que quemaron) entrando a saco en el movimiento vecinal con el que este movimiento autónomo de los barrios no logró conectar (ya sea por problemas generacionales, o porque nos dirigíamos como siempre a la gente más politizada del barrio, a la que podía entender nuestros panfletos o la que se identificaba con nuestra ideología). El inmediatez es otro de los problemas que arrastramos, en detrimento del trabajo de años en un mismo sitio. Somos más proclives por nuestra manera de entender el mundo a militar a saco 2 años en una cosa, 6 meses de descanso, luego 3 en otra, 2 en otra, 1 en nada, 4 en 3 cosas a la vez...

Nuestros ojos ávidos de emociones se iban a Grecia con aquellos disturbios espectaculares. Y si no teníamos una red cada día más amplia de grupos insurrectos de México, Chile, Uruguay, Bielorrusia, Alemania o Indonesia que realizaban acciones de sabotaje. Políticamente eran indefendibles, más próximas del nihilismo que del anarquismo. Pero a nivel juvenil daban a conocer el anarquismo. Lo malo es que quien entra en el movimiento por este tipo de cosas... ya te suele cojear de no tener mucha militancia en lo social.

Aquí se daba el curioso caso de que a nivel numérico el anarquismo era una movida mucho más grande que en otros países. Pero como tampoco había una cohesión táctica: era como tener 10 movimientos distintos llamados «anarquismo» (anarcosindicalismo, autonomía, espacio de los colectivos anarquistas, insurreccionalismo/nihilismo, mundillo neorrural, escena queer/lgtb, veganismo/liberación animal, anarco-independentismo, cooperativismo social, escena punk-HC, escena artística...). En ocasiones departamentos estancos con poca comunicación entre sí. Un colega decía en broma que si se implantara la anarquía moriríamos de hambre a los tres días. Al fin y al cabo, no teníamos un proyecto para garantizar las necesidades básicas de la sociedad. Lo único que habíamos gestionado eran conciertos, raves, campamentos, encuentros... ¡y no todos habían acabado bien! Como digo, era en broma, pero no deja de tener un trasfondo real. Es decir, que o se hace anarquista gente que controla de cómo funciona la sociedad o lo llevamos claro.

Para muestra de nuestra fragilidad estructural las caídas de muchas compas y amigas en varias redadas en estos años, que nos hicieron mucho daño. Éramos el sector más criminalizable de todo el movimiento popular. El más desarticulado. Cayeron al menos 60 personas en detenciones varias en tres o cuatro años y en todo momento el estado podría haber detenido a quien quisiera. No teníamos una estructura antirrepresiva funcional previa y muchas cosas fueron improvisadas tirando de experiencias anteriores y de compas solidarias. Por fortuna los movimientos sociales vieron el montaje enseguida y no nos quedamos aisladas políticamente como de costumbre. No lo poníamos fácil, ya que en las paredes aparecían pintadas como reivindicando las acciones o amenazando con venganza (muy contraproducente) y luego la aparición del discurso de "ni inocentes ni culpables, anarquistas solamente" que me pareció una huida hacia delante y un despropósito más de la carencia de estrategia más allá de enseñar los dientes. Esto es muy común en la escena internacional anarcoinsurreccionalista, nihilista y autónoma que ha creado toda una cosmovisión propia. Esto daría para un artículo propio.

Llegó la revolución de Rojava y nos volvimos a flipar. Algunas personas voluntariosas fueron a visitar aquello de primera mano. Volvieron encandiladas y transformadas. «El KCK y su confederalismo democrático son la panacea». «Considerar la mujer como sujeto político es un acierto total»... Volvemos a estar en las mismas que donde siempre. Vemos luchas del Tercer Mundo con ojos de aquí. Y cuando intentamos trasladarlas es imposible. ¿Cómo sería tener un PKK en nuestra sociedad? Pues seguramente que no sería como el anarquismo europeo, si no más parecido a la Izquierda Abertzale.

Otra cuestión que nos descolocaba, las elecciones. En la última década se ha visto que las anarquistas votaban. Primero en Catalunya a las CUP. Luego en el estado a Podemos. A nivel local participaba gente salida de nuestro movimiento en candidaturas. ¿Cómo era posible semejante pecado? Nuevamente por no estar articulados políticamente (es decir, siguiendo táctica y estrategia) si no a nivel de ideología (y de moral), que se rompe en cuanto la realidad cotidiana se hace compleja. Si llegado a un punto no ves que tu acción política llegue a ningún lado, a final te dejas arrastrar por la acción política de otras ideologías. Esto le pasó a muchas personas compañeras. Algunas vuelven a nuestra onda quemadas, otras nos abandonaron definitivamente como aventura de juventud.

Por cierto, que el confederalismo democrático en Turquía apuesta por la unidad popular y se traduce en un gran partido-movimiento compuesto por una serie de partidos. Eso lo obviamos cuando nos centramos en las guerrillas y las comunas de Rojava. La lucha política la hacen con lucha electoral en Turquía.

Otra cosa a tener en cuenta, el poder. Como ejercicio pensemos, ¿creemos de verdad que nuestro barrio entendería que la asamblea vecinal tomara el control territorial? ¿creemos que sería bien visto hoy en día, en nuestras circunstancias, que un sindicato tomase una empresa y que se la quedara? Pues vistas estas contradicciones y problemas de legitimidad de la lucha ante la población son casos que tendremos que afrontar en el futuro, dada la hegemonía de las ideas liberales. ¿Debe el anarquismo "tomar" el poder? Yo pienso que sí, pero una buena parte del movimiento no lo ve así.

**Qué falla en el anarquismo**

Yendo al grano, de todo lo anterior saco mis conclusiones sobre lo que tenemos que trabajarnos como movimiento. A diferencia de muchas respuestas que seguro que irán sobre los cuidados al militante o el afecto que nos tenemos que tener. Yo quiero hablar del movimiento como tal.

- **Sectarismo, Arrogancia, Dogmatismo, Elitismo.** Son características que definen el comportamiento de una parte de nuestra militancia. Nos las suelen soltar nuestros rivales políticos de la izquierda, en plan, “si es que vais de sobraos, yo me considero simpatizante del anarquismo, pero nunca iré con vosotros por esto”. Como sabemos de sobra, la humildad y el compromiso con nuestro pueblo son vitales para el desarrollo de nuestras ideas. Eso es justo la ética anarquista y no el juzgar a los demás por no serlo o no serlo suficiente. La arrogancia hacia la población no-anarquista nos resta credibilidad y juega en nuestra contra. Incluso da problemas hacia dentro del movimiento, puesto que las exigencias morales/ideológicas/militantes son tan grandes que en ciertos momentos una persona de un colectivo no se ve capaz de seguir el ritmo de asambleas (por que tiene trabajo o hijos) o cuestiona alguna idea central o no se ve a la altura de lo que se exige... y lo deja. Como tampoco tenemos muchos sitios donde meter a la gente que es "base social" (excepto los anarcosindicatos) lo normal es que se integre en otros movimientos o bien que se centre en su vida personal o que la veamos más bien entre cooperativas y luchas por la educación de sus hijos que en nuestros ateneos.
- **Ultra-radicalismo, radicalismo verbal, anti-asistencialismo, anti-reformismo.** Se trata de aspectos que han solido estar asociados con el anarquismo casi desde la Transición. Es una forma de comportamiento y de discurso meramente estética y poco práctica que también ha jugado en contra de nuestras ideas separándonos del común de los mortales. En tiempos de golpes por la crisis, es necesario bajar al barro, a la calle y ayudar a la gente más necesitada (muy típica esta función en el anarquismo yanqui apoyando comunidades arrasadas por huracanes, por la violencia policial, por la frontera, en las prisiones, etc.). La sociedad está profundamente desempoderada. Necesita de apoyo moral y real durante un tiempo para ser consciente de su capacidad. Y esto no se hace desde la ideología si no desde el trabajo cotidiano codo a codo. Es un absurdo identificarse con el lumpen y luego no hacer absolutamente nada junto a él. Es un absurdo renunciar a mejorar la vida de las personas porque eso supuestamente es reformista y refuerce el sistema. Si no lo hace tu corriente política lo hará otra (y a veces tus enemigos).
- **Cosmopolitismo, postmodernismo, identitarismo.** En el mundo post-años-70s han aparecido un buen número de identidades. Cada persona tiene su identidad y se relaciona con las demás en base a unos roles de poder predeterminados. Tiene sus privilegios o sus opresiones. Bien, esto hay que tratarlo con bastante cuidado puesto que cada vez es más difícil tener un sujeto colectivo amplio capaz de desafiar al sistema. El discurso se va dirigiendo cada vez a un público más reducido y surgen las rivalidades entre “sujetos oprimidos”, que el sistema – que no es tonto y lo ve – utiliza en su beneficio. El interseccionalismo intenta vincular las luchas y puede ser la solución. Por otro lado, el cosmopolitismo es la falta de

raíces con el territorio en el que vives. Esto puede estar bien o servir como excusa para no empatizar con la población que te rodea y con sus problemas.

El resultado conocido es que no somos un movimiento de fiar. Somos gente comprometida, pero vamos a ritmos inconstantes. De pronto estamos con el pueblo a tope y de pronto lo dejamos encerrándonos en nuestros locales. A la interna también se fomenta el no hablar de ciertos temas tabú por miedo a ser tachados de reformistas o porque pueden dar lugar a ciertos debates polémicos que seguramente nos romperán como colectivo, y por esto no se tienen. Nos dirigimos a públicos pequeños intentando que no se nos cuestione demasiado, si alejarnos en exceso de nuestros espacios de confort.

Como consecuencia de estos debates se producen deserciones hacia otros movimientos políticos. Esto lo veo constantemente. Personas que han mantenido posturas intransigentes, de pronto cambian de parecer. Dejan la militancia y las ves años después en ciertos partidos. Y cuando les preguntas su opinión sobre impulsar unas posturas más ajustadas a esta realidad desde lo libertario, te suelta que eso es reformista. “¿Perdona? ¡Pues qué haces tú en ese partido!”.

Hoy en día hay que evaluar los canales de entrada del movimiento, que tradicionalmente han sido la música o la contracultura y el sindicato. Pero la juventud actual ya no entra al sindicato directamente, si no que pasa por los colectivos antes. Y la juventud actual ya no se hace anarquista por la música o la escena punk/hardcore. Una fracción pequeña igual sí. Pero la gran mayoría no. El CIS publicaba este verano una interesante encuesta donde se decía que el 3% de los jóvenes de 20 años se consideran anarquistas, pero que en la franja de edad de 35-40 somos nada menos que el 5,5%. Suena increíble. Pero somos la franja de edad que nos politizamos en los 90s-00s. Y buena parte (yo diría que el 90% de la gente de nuestra generación) entramos por la música, el acceso a las okupas, internet y que hablaban por la tele de los disturbios. Esto generaba una identidad de anarquista automática, que te atraía como un imán.

Me da la sensación de que hoy en día se han roto estos canales de entrada y que por esto hay menos gente considerándose anarquista. Eso a pesar de tener reciente el 15M o tener el ejemplo de una revolución social de base en Rojava. Pero Rojava es poco conocido fuera de los ambientes politizados. Y el 15M se suele asociar más a la “nueva política”. Entonces ¿qué nos falta?

Opino que nos falta movimientos basados en la sociabilidad actual de la juventud. En cada universidad debería haber un colectivo, en cada barrio, en los centros de juventud debería haber propaganda de actividades libertarias y la juventud libertaria debería utilizar los códigos culturales de la juventud actual (rap, youtubers, instagram) en lugar de imitar los códigos culturales de los 90s. Me llama la atención el auge de raperos comunistas (algunos bien estalinistas). Lo veo como una adaptación de ese entorno político a los gustos de una parte de la juventud. Igual que la juventud indepe catalana apostó por el ska hace 20 años y nos lo puso hasta en la sopa.

Otro acierto de los movimientos indepes ha sido en el apostar y fomentar la cultura popular. En Catalunya y Euskal Herria es habitual que los grupos culturales sean un



semillero de futuros militantes de los grupos juveniles. Lo mismo ocurre con los Caus, Esplais y scouts catalanes. Se politizan ahí mismo en los campamentos o actividades de tiempo libre. Siempre me ha parecido un fenómeno a imitar. Eso sí, llegas solo a familias que se lo pueden permitir. Pero es un ejemplo de inserción social. Como hace un siglo los socialistas y los anarquistas se metieron bastante a saco en el deporte, creando clubes deportivos en todo el mundo, o en los ateneos o en el esperanto. Pienso que esto es algo perfectamente factible. Llegar a la juventud a través del asociacionismo es importante. Quizá más que llegar a ella a través de las subculturas. El caso es entrar en los circuitos de sociabilidad de las personas y normalizar una acción y una propaganda ácrata en estos lugares de reunión.

Otro canal de entrada importante es el trabajo comunitario. Ahí los yankees nos pueden dar una lección al haber entrado de lleno en las comunidades más oprimidas incluso creando sindicatos de presos o levantando comunidades arrasadas por los huracanes. O los anarco-comunistas y autónomos de América Latina haciendo trabajo de base en las favelas, asentamientos, villas miseria o poblaciones... en las zonas más pobres. Es una tarea que está llevando a cabo la FAGC canaria y que también realizan los grupos de vivienda del resto del estado. Algunos incluso están realizando experimentos de educación popular, otros hacen talleres para desmontar el racismo en los barrios. Se trata de eso. Eso es tarea del anarquismo también, no sólo de las organizaciones sociales. El anarquismo solo lo ha hecho en las últimas décadas con los presos.

Sobre el sindicalismo ya ha habido todo un debate en las barricadas, así que no me voy a repetir. Resumiré diciendo que es necesario un sindicalismo que supere las actuales estructuras sindicales en base a un proyecto sindicalista revolucionario, de control de los medios de producción (para eso está el sindicalismo revolucionario) y de preparación de los cuadros sindicales no sólo para la reivindicación laboral sino también para la gestión de la economía (cosa que le será útil a cualquier movimiento popular). Podemos incluso lograr una confluencia con lo estudiantil y lo comunitario al intentar captar en la universidad estudiantes no en base a la ideología abstracta si no a aquellos cuadros técnicos necesarios para que funcione la sociedad. Hay que tener compas expertas en energía, en agua, en pensiones, en urbanismo, en sistemas ecológicos, en inserción comunitaria...

Por último, un apunte. El movimiento feminista se ha desarrollado espectacularmente en la última década. Las compañeras anarco-feministas están en él. Y sin embargo veo que a nivel de movimiento libertario no se promueve el feminismo como movimiento de liberación de la mitad de la población y por ello se desarrollan feminismos y post-feminismos de origen marxista y postmoderno muy ideologizados que no llegan a la mujer trabajadora. Más Kellys y menos intelectuales universitarias que hablan en nombre del feminismo, por favor. Que se extiendan por otros sectores laborales feminizados. Ahí quedó el ejemplo de la mítica agrupación de Mujeres Libres. Una de las partes más interesantes de aquella organización era que organizaban secciones de mujeres en los sindicatos. Así, por ejemplo, una agrupación local podría tener secciones en varios barrios y además en el textil, las oficinas, el metal, profesiones liberales, etc. dándole mucha flexibilidad y alcance de sus políticas. Trasladado esto a nuestro tiempo sería como si una organización feminista agrupase mujeres militantes mediante secciones en el

sindicalismo, en los barrios, en la ecología, en el cooperativismo, en lo estudiantil, etc. además de la red territorial que pudieran alcanzar por sí misma. Potente, ¿verdad?

Llegando a la juventud y a la vez a las personas más oprimidas, nos garantizamos un relevo. Pero obviamente no todo el mundo es joven ni está tan jodido. A estas personas que componen la mayoría de la población llegamos a través del sindicalismo y a través del trabajo en los barrios (en los barrios no tan jodidos) - añadiría que también a través de la lucha por unas pensiones dignas o de la marea blanca y de la lucha por una educación verdaderamente pública. Se trata de crear sujetos mayoritarios, organizándolos a partir de las cuestiones materiales y sociales. Llegamos a ellas a través de tener un proyecto de sociedad trabajado y de un trabajo a largo plazo. En este sentido tampoco vería ni mal el municipalismo bookchiniano para ampliar base y tener un nuevo canal de difusión. Necesariamente para ser tenidos en cuenta como movimientos tenemos que demostrar una utilidad. Se me ocurre pensar que el capitalismo nos lleva a la catástrofe, y el anarquismo la intenta evitar. De alguna forma somos la garantía de supervivencia y de gestión de la prosperidad.

### Repito y resumen:

- Tenemos que tener proyecto político (qué sociedad queremos, cómo llegaremos a ella, con qué recursos contamos, qué aliados tendremos). Afrontemos los problemas del siglo: Crisis energética, ecológica y demográfica. Garanticemos la vida en el planeta.
- Por un lado, tenemos que dirigirnos a la mayoría social a través de las cuestiones materiales (de ahí el trabajo en sindicatos y en barrios)
- Por otro lado, tenemos que tener canales de entrada hacia la juventud y la capa de población más oprimida (que son los sectores de población más tendentes a la protesta)
- Tenemos que tener un movimiento organizado: unos medios de comunicación, editoriales, librerías, cooperativas, analistas, think tanks, cajas de resistencia, organizaciones antirrepresivas (ya que no tengo ganas de estar pendiente de esto y quiero tener las espaldas cubiertas, así de claro)... y que realice encuentros y congresos para actualizarse.

Como dice el texto sobre Euskal Herria (de alasbarricadas), hace unos años se esperaba capitalizar el descontento existente entre las bases de la izquierda abertzale y que se nos unieran unas cuantas miles de personas (tal cual) de golpe. Hoy vemos lo lejos que estamos de ello. ¿La causa? Las dichas en su texto, las expuestas aquí y posiblemente otras más. Pero en general, la causa es la falta de un proyecto político libertario mínimamente estable, organizado y serio que acoja a la gente que llega para crear una organización revolucionaria. En vez de ello, se crean Eusko Ekintza, Herritar Batasuna, gazte asanbladas que van por libre, y otros colectivos del movimiento popular a caballo entre el marxismo, el anarquismo y lo específicamente popular vasco. Era incluso lógico que se crearan su propio movimiento con lo suyo, sin involucrarse en nuestro movimiento.

Y echando un vistazo a la historia tenemos el ejemplo de la construcción del anarquismo, que no era otra cosa que la corriente antiautoritaria y democrática del socialismo que logró atraer a parte del republicanismo (federales, mutualistas, regionalistas) y del agrarismo (en México, en Ucrania, en Bulgaria, en España una parte del carlismo, etc.). El movimiento obrero (que era el movimiento popular de su época) tuvo una base pluralista y si fue dirigido en muchos lugares por los anarquistas fue porque respondían bien a las necesidades de su tiempo - no porque las masas se hubieran hecho anarquistas. Lo mismo pasa en los años 70 cuando el neoanarquismo surge de la corriente antiautoritaria de su década (en muchos países - Estados Unidos, Holanda, Dinamarca - como expresión crítica del modelo de sociedad y en otros - Alemania o Italia - como corriente antiautoritaria del socialismo), en contra del mito habitual de pensar que el anarquismo de la época le debe algo al recuerdo de décadas pasadas. No lo creo. Pienso que el anarquismo de los 70 era una cosa nueva que tomó su propio rumbo y que con el paso de los años volvieron a conectar con los referentes teóricos del pasado. No te hacías anarquista leyendo a Bakunin, si no a través del movimiento de las asambleas obreras o leyendo comics underground o revistas contraculturales.

Hoy en día mirando a nuestro alrededor tendremos que buscar qué perfil de personas queremos tener en un movimiento popular de base antiautoritaria. Es importante hacer este ejercicio imaginativo porque determina nuestra acción. Por ejemplo, en tanto a juventud: no es lo mismo que se nos acerquen jóvenes que quieren quemar el instituto y que quieren vivir sin trabajar que jóvenes que quieren un mundo mejor y que se sienten parte de un colectivo (de la clase obrera, del pueblo, del barrio) por el que sienten estima. Bueno, en principio no quiere decir nada: yo mismo quería vivir sin trabajar (y aún lo quiero). Pero que se me entienda, hay que dirigirse más a quienes demuestran actitudes en positivo (aunque nos parezcan naif) que destructivas (la colección de "antis").

Se haga lo que se haga al final, tenemos que prepararnos para ser un movimiento significativo, importante en nuestra sociedad. Esperemos que en los próximos 5 años nos acerquemos.

## ¿Qué tipo de movimiento construir?

*Desde que estoy activo en el movimiento libertario he sido testigo de algunos altibajos de nuestra militancia. Al menos eso me parecía ver. Encaro este artículo para plantear lo que veo de bueno y de malo del movimiento, desde mi experiencia. Sirve como artículo también de autoanálisis y de búsqueda de un sentido y un rumbo a nuestra acción política.*

Vaya por delante que a diferencia de muchos otros textos críticos con el anarquismo actual yo no soy un «quemado». Confío en que las ideas libertarias serán determinantes en el futuro. Quizá no como un sistema-mundo en sí mismas si no más bien como conjunto de micro-sociedades libres que afrontarán y sobrevivirán a **las tres grandes crisis**

**de nuestro siglo: la crisis ecológica** (cambio climático, aridificación del suelo, destrucción del medio ambiente, contaminación, nuclearización del ecosistema, liquidación de la pesca, sexta extinción de especies...), **la crisis de los recursos** (recursos mineros y energéticos que hundirán toda capacidad expansiva de la economía) **y la crisis demográfica** (envejecimiento en Europa, que colapsará el sistema de pensiones; explosión demográfica en África que pondrá en peligro cualquier estabilidad en los países ricos al no ser capaces de soportarlo aquellos estados).

Aquí entro en la posición pesimista/optimista del «colapsismo» (o sea, entender que nuestro futuro estará determinado por varias crisis sistémicas encadenadas durante décadas). Quizá sea por constatar la inoperancia de las ideas revolucionarias en nuestro tiempo, pero yo no veo que podamos evitar un desastre planetario ni siquiera «ganando» (consiguiendo un planeta libre). Al tener a Trump en el Presidencia del «Mundo Libre», un auténtico descerebrado con acceso al botón rojo, un tipo que niega el Cambio Climático en contra de toda evidencia material y empírica, se explica el negro destino de nuestra especie y de nuestro mundo. Eso por no hablar de la cantidad de gobiernos fascistas y cuasi-fascistas que tenemos y tendremos por Europa gestionando la disminución de los recursos.

Aún con todo ese pesimismo vital encuentro necesario apostar por sociedades libres, autónomas y radicalmente igualitarias. Más que nada porque algún tipo de sociedad ha de seguir viviendo en el siglo XXII, más allá de grupos caníbales aulladores a la luna o zombis. ¿No lo creéis? Y si no apostamos por ganar (es decir, implantar el socialismo libre) es poco probable que puedan desarrollarse algún día. Porque ya os lo digo: **el movimiento libertario actual no está apostando por ganar**. Más bien «sobrevive» en un entorno hostil pero tolerante a la disidencia que lo llamamos capitalismo liberal. Además, tampoco creo que sea posible el nacimiento de estas sociedades si nuestras ideas-fuerza no están lo suficientemente difundidas entre la sociedad actual y futura. Y esto solo lo puede hacer un movimiento.

## **Mi trayectoria**

Cuando comencé en el movimiento anarquista aún estaba reciente la insurrección zapatista. Había muchos compas que se habían ido a México y que volvían hablando maravillas. Era como pensar que la anarquía era posible y que la estaban haciendo allí. Más o menos.

También era la época de las grandes manifestaciones contra la globalización capitalista y las contracumbres. Era la época de los mediáticos black blocs y los enfrentamientos en todo el mundo contra los capitalistas que identificábamos como los dueños de las grandes corporaciones. Se reunían en grandes citas para arruinarnos la vida y nuestra gente iba persiguiéndolos por todo el mundo.

En aquellos años en el estado español el mundillo libertario volvía a crecer. Ya se había recuperado del hundimiento de finales de la Transición gracias al movimiento antimilitarista y a la okupación. Sin embargo, el movimiento contra el servicio militar

terminó cuando Aznar firmó el fin de la odiada «Mili» (y creó un ejército profesional) que vivimos como una victoria y la okupación comenzó a dejar entrever que no era el final del camino (sorprendentemente conocí gente que ya se pensaba que aquello era la revolución en sí mismo).

En paralelo había entrado en escena una nueva generación de militantes anarquistas bastante anti-sindicalistas y de discurso revolucionario. Era el insurreccionalismo. Yo nunca me adscribí a esta corriente porque era más moderado. Más que moderado, es que nunca entendí un enfrentamiento con la policía como una insurrección. Ni una okupación como una insurrección. Ni una revolución sin una organización de masas detrás. Y decir «de masas» implicaba decir de cientos de miles de personas. Al fin y al cabo, el zapatismo era un movimiento muy organizado y en su sociedad viven unas 150.000 personas. ¿Cómo íbamos a hacer la revolución aquí si éramos 4?

El movimiento antiglobalización se construyó aquí muy rápido. En cosa de año y pico se habían creado asambleas en todas las ciudades. Ya venía de las campañas contra el FMI del 94 (el famoso «50 años basta») que dieron lugar a Nodo50. Pero en el 2001 la campaña contra la reunión del Banco Mundial en Barcelona le dieron mucha vida. Y el anarquismo jugó aparte. Yo estuve con los MRGs a tope y veía que los anarquistas iban a su rollo, pensando en hacer la madre de todos los blacks blocs más que en proponer alguna cosa en clave de movimiento social.

Lo interesante es ver que en cuanto creamos un MRG se establecieron varias posturas de forma inmediata. Estaba por un lado la postura comunista (del PCE) y por el otro la asambleísta (o una postura libertaria). Y yo estaba con ésta porque era lo que me parecía más parecido a mis ideas. En aquellos congresos de Marinaleda y Zaragoza se organizó bien el movimiento. Pero luego fue inútil porque la dura realidad fue que el famoso 11S lo cambió todo, y nos hizo movilizarnos contra la guerra (movimiento en el que los partidos de izquierda se movían como pez en el agua).

De aquellas derrotas entendí que el anarquismo tenía que organizarse como tendencia. No era tan difícil ir con las ideas bien habladas con las compas. Pues sí, era difícil. Lo llamaban trotskismo. La gente confiaba en la espontaneidad anárquica y se iba a las asambleas con las manos en los bolsillos, como quien dice, quedando totalmente a merced de quienes llevaban la lección bien preparada. Exactamente lo mismo nos pasó el 15M de 2011. **El movimiento autónomo/libertario fue incapaz de aprender cómo funcionan los espacios comunes de la izquierda.**

Entre el 2001 y el 2011 hay una década. Yo la viví como si fuera una especie de crisis del movimiento. Quizá porque me esperaba que despegara de una vez y que ganáramos número de verdad. Pero la apuesta por el aislamiento revolucionario de unos (sectores autónomos y revolucionarios) y la inoperancia organizativa lo hicieron imposible. Yo en estos tiempos me flipaba por Workers Solidarity Movement de Irlanda y por la NEFAC de Estados Unidos y Canadá. Luego vi que igual tampoco fueron la panacea. Pero al menos organizaban un movimiento habitualmente caótico como el anarquismo.

Por fortuna me equivocaba, el crecimiento vino por sí solo. Se abrieron ateneos, se

crearon algunas cooperativas, los anarcosindicatos parecía que habían superado el enfrentamiento crónico en el que habían vivido, CNT volvía a hacer sindicalismo, aparecieron ferias del libro anarquista... y aparecieron nuevos movimientos sociales que inspiraban a la nueva generación activista. Nunca supe bien si esta gente ya había estado en la antiglobalización y en el movimiento antiguerra o era nueva. El caso es que, entre los conciertos de las okupas, las jornadas antidesarrollistas, las luchas de los presos, las okupaciones, el veganismo, se generó un mundillo libertario nuevo que a finales de la década despuntó creando nuevos proyectos. Lo antirrepresivo se volvió un mantra. Siempre estaba ahí la represión. Pero siempre quedaba la gestión de los casos represivos en manos de los grupos de apoyo que no quisieron ser una organización como la que tienen otros movimientos. La informalidad anárquica llegaba incluso aquí.

Organizativamente fuimos un desastre, dejando por el camino una Xuntanza Galega, una Xarxa Anarquista, alguna Asanblada Libertarioak de Bizkaia y coordinadoras varias que nunca llegaron a buen puerto. Sirvió para conocer proyectos y personas con las que más tarde se pudo trabajar. Inútiles no fueron, pero tampoco fueron aquellas organizaciones con las que soñábamos de estilo FAI. ¿Acaso es imposible volver a tener una federación que organice si quiera 1000 militantes en todo el Estado? Pues parecía que sí lo era. Al ser organizaciones de síntesis anarquista no existían ni tácticas, ni estrategias comunes y a veces ni siquiera objetivos. En este sentido nos jugaba en contra el mantra de “de anarquismos hay uno por cada anarquista”. Pues así es imposible tener un movimiento. Se hacía difícil tener un rumbo. Por eso era la CNT la que hacía la función de organización anarquista ganándose un montón de problemas internos por ello.

Por fortuna para ella al haber surgido una generación en los 90 que se salió del anarcosindicalismo, en los 2000 ya ni nos planteábamos entrar en CNT para militar en una organización anarquista. La queríamos montar nosotras desde nuestros propios objetivos (bastante localistas y determinados por la actividad cultural, el activismo y el campañismo, todo hay que decirlo). Aquella generación de los 90 había conseguido relevo. Y desde el relevo se dio una expansión.

Desde las barricadas se pudo llevar un cierto recuento de proyectos. En los mapas y en artículos-informe del mundillo se iba creando un mapeo amplio del movimiento (entendido desde una pluralidad ideológica dentro del campo anarquista) y esto dio pie a dos conclusiones: la okupación (tanto la urbana como la rural) a comienzos de la década del 2010 (antes del 15M) estaba más extendida que nunca; y dos, que existían grupos, ateneos e iniciativas libertarias en cada vez más municipios, muchos de ellos ya cabeceras de comarca donde no había habido proyectos de nuestra cuerda desde la Transición. Además las ideas libertarias se habían extendido tremendamente en todo el mundo. Ya no era solamente una cosa de europeos rebeldes.

Es decir, que encarábamos la nueva década numéricamente con bastante gente. Pero a nivel cualitativo el movimiento era incapaz de actuar como tal. Más bien era una galaxia, un millieu, una escena. Durante la década del 2000 nuestra politización fue bastante a salto de mata. En varios casos hacíamos burla de la situación y decíamos que eran «modas militantes»: que si veganismo, que si liberación animal, que si primitivismo, que si felix-rodriguismo, que si queer... en fin, aparecieron de muchas nuevas subculturas dentro de

nuestro mundillo.

En aquella época se pensaba que todo sumaba y que se estaba ampliando el canal de llegada de nuestras ideas hacia nuevos sectores (por ejemplo, a las personas trans). Pero a la vez nuestra política se iba dirigiendo hacia sectores más pequeños de la sociedad. Nos dirigíamos al 1% y nos alejábamos de los grandes problemas del 99% de la sociedad. Es lo que llaman la «política de identidades» que desde el Brexit, el auge de la extrema derecha en los barrios obreros europeos o Donald Trump la izquierda comienza a plantearse seriamente cambiar.

El 15M nos pegó un golpe de realidad. En Catalunya (donde militaba) había venido precedido de varias luchas sociales y conflictos muy interesantes donde nuestro movimiento participó todo lo que pudo. Pero a partir del 15M fue como si se acelerase la historia y el crecimiento fue mucho más rápido. Todo lo sembrado anteriormente floreció. Lo que pasa es que como habíamos sembrado una jungla, pues creció una jungla y no un movimiento.

No es que creyese en esa época que estaba estallando la revolución social. Pero bueno, un poco más de eficacia no habría sobrado. Cuando llegó el reflujo de las plazas se vio que los incondicionales que quedaban ya se reducían a dos o tres tendencias políticas. Y se fueron conformando algunos bloques (los que formaron Podemos, por ejemplo). Pero también ganó fuerza lo libertario. Fuerza numérica. Y gracias a esta fuerza se crearon las asambleas libertarias en muchos pueblos y barrios de Catalunya y más tarde la Federación Anarquista de Catalunya y otras entidades como la Coordinadora Libertaria de Mallorca, Nafar Libertarioak, etc. En definitiva, un avance cuantitativo. Luego la Cooperativa Integral Catalana, el cooperativismo social, los centros sociales, los proyectos neorurales, etc. también ganaron fuerza.

Pero volvemos a ver que aquello tampoco significó nada serio, puesto que no estábamos dirigiendo políticamente ninguno de los movimientos sociales que tomaron fuerza gracias al 15M (las PAH y Stop Desahucios, las Mareas, yayoflautas...). Lo normal fue que fueran capitalizados por los partidos de izquierdas o por redes partidarias (lo que luego formaría Podemos o En Comú, funcionaba como una red de activistas que se movían con un programa y una estrategia). Nuestro movimiento se vio impotente para arrastrar nada hacia nuestras ideas porque nos estábamos basando por un lado en las formas de vida (los neorurales por ejemplo o una cooperativa integral que exigía el 100% de tu tiempo) y por el otro nos dirigíamos a las capas más ideologizadas del 15M (por definición, a pocas personas).

A mí me venía el símil de un siglo antes. El movimiento obrero estaba formado por sociedades obreras y sindicatos. La militancia anarquista estaba ahí también. Pues se lo curraron como para que el movimiento obrero decidiera apostar por el anarquismo (entendido entonces como una rama del socialismo) por encima de otras corrientes políticas como el republicanismo. ¿Cómo es que ahora no somos capaces de hacer nada parecido ni con una Marea? Pues por nuestra dispersión política.

Una buena parte de la militancia está en los barrios. Y de allí no les sacas. No es plan

sacarla, claro. Pero al menos que todo el mundo reme en la misma dirección. Pues ni eso. Cada año hay unas jornadas en Barcelona que desde la autonomía llaman a tejer movimiento social de barrio. Nos juntamos las mismas 100-150 personas. Cada cierto tiempo va cambiando de nombre pero fundamentalmente es lo mismo. Pues en un abrir y cerrar de ojos los Comunes tomaron el movimiento de los barrios (y se quedaron con un bonito nombre que quemarán) entrando a saco en el movimiento vecinal con el que este movimiento autónomo de los barrios no logró conectar (ya sea por problemas generacionales, o porque nos dirigíamos como siempre a la gente más politizada del barrio, a la que podía entender nuestros panfletos o la que se identificaba con nuestra ideología).

Sin embargo, nuestros ojos ávidos de emociones se iban a Grecia con aquellos disturbios espectaculares. Y si no teníamos una red cada día más amplia de grupos insurrectos de México, Chile, Uruguay, Bielorrusia, Alemania o Indonesia que realizaban acciones de sabotaje. Políticamente eran indefendibles, más próximas del nihilismo que del anarquismo. Pero a nivel juvenil daban a conocer el anarquismo. Lo malo es que quien entra en el movimiento por este tipo de cosas... ya te suele cojear de no tener mucha militancia en lo social.

Aquí se daba el curioso caso de que a nivel numérico el anarquismo era una movida mucho más grande que en otros países. Pero como tampoco había una cohesión táctica: era como tener 6 o 10 movimientos distintos llamados «anarquismo».

Llegó la revolución de Rojava y nos volvimos a flipar. Algunas personas voluntariosas fueron a visitar aquello de primera mano. Volvieron encandiladas y transformadas. «El KCK y su confederalismo democrático son la panacea». «Considerar la mujer como sujeto político es un acierto total»... Volvemos a estar en las mismas que donde siempre. Vemos luchas del Tercer Mundo con ojos de aquí. Y cuando intentamos trasladarlas es imposible. ¿Cómo sería tener un PKK en nuestra sociedad? Pues seguramente que no sería como el anarquismo de aquí, si no más parecido a la Izquierda Abertzale.

Otra cuestión que nos descolocaba, las elecciones. En la última década se ha visto que las anarquistas votaban. Primero en Catalunya a las CUP. Luego en el estado a Podemos. A nivel local participaba gente salida de nuestro movimiento en candidaturas. ¿Cómo era posible semejante pecado? Nuevamente por no estar articulados políticamente (es decir, siguiendo táctica y estrategia) si no a nivel de ideología (y de moral), que se rompe en cuanto la realidad cotidiana se hace compleja. Si llegado a un punto no ves que tu acción política llegue a ningún lado, a final te dejas arrastrar por la acción política de otras ideologías. Esto le pasó a muchas personas compañeras.

El confederalismo democrático en Turquía apuesta por la unidad popular y se traduce en un gran partido-movimiento compuesto por una serie de partidos. Eso lo obviamos cuando nos centramos en las guerrillas y las comunas de Rojava. La lucha política la hacen con lucha electoral en Turquía.

Porque, como ejercicio pensemos, ¿creemos de verdad que nuestro barrio entendería que la asamblea vecinal tomara el control territorial? ¿creemos que sería bien visto hoy



en día, en nuestras circunstancias, que un sindicato tomase una empresa y que se la quedara? Pues vistas estas contradicciones y problemas de legitimidad de la lucha ante la población son casos que tendremos que afrontar en el futuro, dada la hegemonía de las ideas liberales.

### Qué falla en el anarquismo

Yendo al grano, de todo lo anterior saco mis conclusiones sobre lo que tenemos que trabajarnos como movimiento. A diferencia de muchas respuestas que seguro que irán sobre los cuidados al militante o el afecto que nos tenemos que tener. Yo quiero hablar del movimiento como tal.

- **Sectarismo, Arrogancia, Dogmatismo.** Son tres características que definen el comportamiento de una parte de nuestra militancia. Nos las suelen soltar nuestros rivales políticos de la izquierda, en plan, “si es que vais de sobraos, yo me considero simpatizante del anarquismo, pero nunca iré con vosotros por esto”. Como sabemos de sobra, la humildad y el compromiso con nuestro pueblo son vitales para el desarrollo de nuestras ideas. Eso es justo la ética anarquista y no el juzgar a los demás por no serlo o no serlo suficiente. La arrogancia hacia la población no-anarquista nos resta credibilidad y juega en nuestra contra.
- **Ultra-radicalismo, radicalismo verbal, anti-asistencialismo, anti-reformismo.** Se trata de aspectos que han solido estar asociados con el anarquismo casi desde la Transición. Es una forma de comportamiento y de discurso meramente estética y poco práctica que también ha jugado en contra de nuestras ideas separándonos del común de los mortales. En tiempos de golpes por la crisis, es necesario bajar al barro, a la calle y ayudar a la gente más necesitada (muy típica esta función en el anarquismo yanqui apoyando comunidades arrasadas por huracanes, por la violencia policial, por la frontera, en las prisiones, etc.). La sociedad está profundamente desempoderada. Necesita de apoyo moral y real durante un tiempo para ser consciente de su capacidad. Y esto no se hace desde la ideología si no desde el trabajo cotidiano codo a codo. Es un absurdo identificarse con el lumpen y luego no hacer absolutamente nada con él. Es un absurdo renunciar a mejorar la vida de las personas por que eso sea reformista y refuerce el sistema. Si no lo hace tu corriente política lo hará otra (y a veces tus enemigos).
- **Cosmopolitismo, postmodernismo, identitarismo.** En el mundo post-años-70s han aparecido un buen número de identidades. Cada persona tiene su identidad y se relaciona con las demás en base a unos roles de poder predeterminados. Tiene sus privilegios o sus opresiones. Bien, esto hay que tratarlo con bastante cuidado puesto que cada vez es más difícil tener un sujeto colectivo amplio capaz de desafiar al sistema. El discurso se va dirigiendo cada vez a un público más reducido y surgen las rivalidades entre “sujetos oprimidos”, que el sistema – que no es tonto y lo ve – utiliza en su beneficio. Por otro lado el cosmopolitismo es la falta de raíces con el territorio en el que vives. Esto puede estar bien o servir como excusa para no empatizar con la población que te rodea y con sus problemas.

El resultado conocido es que no somos un movimiento de fiar. Somos gente

comprometida, pero vamos a ritmos inconstantes. De pronto estamos con el pueblo a tope y de pronto lo dejamos encerrándonos en nuestros locales. A la interna también se fomenta el no hablar de ciertos temas tabú por miedo a ser tachados de reformistas o porque pueden dar lugar a ciertos debates polémicos que seguramente nos romperán como colectivo, y por esto no se tienen. Nos dirigimos a públicos pequeños intentando que no se nos cuestione demasiado, si alejarnos en exceso de nuestros espacios de confort.

[En este punto me gustaría felicitar a la FAGC canaria por haber hecho justo lo contrario y avanzar hacia el arraigo.]

Como consecuencia de estos debates se producen deserciones hacia otros movimientos políticos. Esto lo veo constantemente. Personas que han mantenido posturas intransigentes, de pronto cambian de parecer. Dejan la militancia y las ves años después en ciertos partidos. Y cuando les preguntas su opinión sobre impulsar unas posturas más ajustadas a esta realidad desde lo libertario, te suelta que eso es reformista. “¿Perdona? Pues qué haces tú en ese partido!”.

Hoy en día hay que evaluar los canales de entrada del movimiento, que tradicionalmente han sido la música o la contracultura y el sindicato. Pero la juventud actual ya no entra al sindicato directamente, si no que pasa por los colectivos antes. Y la juventud actual ya no se hace anarquista por la música o la escena punk/hardcore. Una fracción pequeña igual sí. Pero la gran mayoría no. El CIS publicaba este verano una interesante encuesta donde se decía que el 3% de los jóvenes de 20 años se consideran anarquistas, pero que en la franja de edad de 35-40 somos nada menos que el 5,5%. Suena increíble. Pero somos la franja de edad que nos politizamos en los 90s-00s. Y buena parte (yo diría que el 90% de la gente de nuestra generación) entramos por la música, el acceso a las okupas, internet y que hablaban por la tele de los disturbios. Esto generaba una identidad de anarquista automática, que te atraía como un imán.

Me da la sensación de que hoy en día se han roto estos canales de entrada y que por esto hay menos gente considerándose anarquista. Eso a pesar de tener reciente el 15M o tener el ejemplo de una revolución social de base en Rojava. Pero Rojava es poco conocido fuera de los ambientes politizados. Y el 15M se suele asociar más a la “nueva política”. Entonces ¿qué nos falta?

Opino que nos falta movimientos basados en la sociabilidad actual de la juventud. En cada universidad debería haber un colectivo, en cada barrio, en los centros de juventud debería haber propaganda de actividades libertarias y la juventud libertaria debería utilizar los códigos culturales de la juventud actual (rap, youtubers, instagram) en lugar de imitar los códigos culturales de los 90s. Me llama la atención el auge de raperos comunistas (algunos bien estalinistas). Lo veo como una adaptación de ese entorno político a los gustos de una parte de la juventud. Igual que la juventud indepe catalana apostó por el ska hace 20 años y nos lo puso hasta en la sopa.

Otro acierto de los movimientos indepes ha sido en el apostar y fomentar la cultura popular. En Catalunya y Euskal Herria es habitual que los grupos culturales sean un

semillero de futuros militantes de los grupos juveniles. Lo mismo ocurre con los Caus, Esplais y scouts catalanes. Se politizan ahí mismo en los campamentos o actividades de tiempo libre. Siempre me ha parecido un fenómeno a imitar. Eso sí, llegas solo a familias que se lo pueden permitir. Pero es un ejemplo de inserción social. Como hace un siglo los socialistas y los anarquistas se metieron bastante a saco en el deporte, creando clubes deportivos en todo el mundo, o en los ateneos o en el esperanto. Pienso que esto es algo perfectamente factible. Llegar a la juventud a través del asociacionismo es importante. Quizá más que llegar a ella a través de las subculturas. El caso es entrar en los circuitos de sociabilidad de las personas y normalizar una acción y una propaganda ácrata en estos lugares de reunión.

Otro canal de entrada importante es el trabajo comunitario. Ahí los yankees nos pueden dar una lección al haber entrado de lleno en las comunidades más oprimidas incluso creando sindicatos de presos. O los anarco-comunistas y autónomos de América Latina haciendo trabajo de base en las favelas, asentamientos, villas miseria o poblaciones... en las zonas más pobres. Es una tarea que está llevando a cabo la FAGC y que también realizan los grupos de vivienda del resto del estado. Algunos incluso están realizando experimentos de educación popular, otros hacen talleres para desmontar el racismo en los barrios. Se trata de eso. Eso es tarea del anarquismo también, no sólo de las organizaciones sociales. El anarquismo lo ha hecho tradicionalmente con los presos.

Por último, un apunte. El movimiento feminista se ha desarrollado espectacularmente en la última década. Entiendo que las compañeras anarco-feministas están en él. Y sin embargo veo que a nivel de movimiento libertario no se promueve el feminismo como movimiento de liberación de la mitad de la población y por ello se desarrollan feminismos y post-feminismos de origen marxista y postmoderno muy ideologizados que no llegan a la mujer trabajadora. Me explico: más Kellys y menos intelectuales universitarias que hablan en nombre del feminismo, por favor. Que se extiendan por otros sectores laborales feminizados.

Llegando a la juventud y a la vez a las personas más oprimidas, nos garantizamos un relevo. Pero obviamente no todo el mundo es joven ni está tan jodido. A estas personas llegamos a través del sindicalismo y a través del trabajo en los barrios (en los barrios no tan jodidos). Se trata de crear sujetos mayoritarios, organizándolos a partir de las cuestiones materiales y sociales. Llegamos a ellas a través de tener un proyecto de sociedad trabajado y de un trabajo a largo plazo. Necesariamente para ser tenidos en cuenta como movimientos tenemos que demostrar una utilidad. Se me ocurre pensar que el capitalismo nos lleva a la catástrofe, y el anarquismo la intenta evitar. De alguna forma somos la garantía de supervivencia y de gestión de la prosperidad.

### **Repito y resumen:**

- Tenemos que tener proyecto político (qué sociedad queremos, cómo llegaremos a ella, con qué recursos contamos, qué aliados tendremos). Afrontemos los problemas del siglo: Crisis energética, ecológica y demográfica. Garanticemos la vida en el planeta.
- Por un lado tenemos que dirigirnos a la mayoría social a través de las cuestiones

- materiales (de ahí el trabajo en sindicatos y en barrios)
- Por otro lado tenemos que tener canales de entrada hacia la juventud y la capa de población más oprimida
  - Tenemos que tener un movimiento organizado: unos medios de comunicación, editoriales, librerías, cooperativas, analistas, think tanks, cajas de resistencia, organizaciones antirrepresivas (ya que no tengo ganas de estar pendiente de esto y quiero tener las espaldas cubiertas, así de claro)... y que realice encuentros y congresos para actualizarse.

## Los ámbitos de trabajo comunitario para la izquierda revolucionaria

Lograr movilizar los barrios siempre ha sido un objetivo de la izquierda revolucionaria de todas las épocas. Los barrios, como espacio de socialización, son escenarios concretos de la lucha de clases. En ellos podemos ver la dinámica de enfrentamiento social entre las administraciones, vecinos reaccionarios y el vecindario concienciado que se moviliza. Pero no en todos los casos se plantean movilizaciones transformadoras. En la mayoría de los casos se trata de pequeñas demandas, importantes para el barrio, pero que no tienen en cuenta el enfrentamiento capital-trabajo. Incluso podrían darse casos de movilizaciones reaccionarias como aquellas que tienen lugar para protestar por la presencia de un colectivo concreto en el barrio (okupas, comunidad gitana, inmigración, centros de desintoxicación, prostitución, etc.).

Lo primero que hay que tener en cuenta en nuestros días es el alcance de la época de desmovilización y desempoderamiento en la que vivimos. Nuestros barrios están, por lo general, muy muertos. En muchos casos la vida asociativa brilla por su ausencia. En otros la vida asociativa se da de espaldas a los intereses inmediatos del barrio teniendo en cuenta otros factores más transversales y metropolitanos (ONGs, centros de salud, deporte, etc.). Y en los ámbitos de la izquierda alternativa, estos espacios asociativos se mueven bajo el signo del identitarismo. Creamos espacios altamente ideologizados (anarquistas, comunistas, autónomos, independentistas) que no son fáciles de acceder para nuestro vecindario, dada la falta de cultura y tradición política predominante en nuestras calles y dada la desconfianza que suele generar el lenguaje y la estética utilizados. El resultado es lo que tenemos. Asociaciones Vecinales muy envejecidas, con juntas compuestas por personas de más de 60 años, que vivieron la Transición.

Cuando se trata con una junta lo primero que viene a la cabeza es la soledad. Han llevado a cabo un trabajo de décadas y han perdido por el camino toda la base social. No a toda, puesto que a las asambleas vecinales (anuales) suelen ir unas cuantas decenas de personas, o incluso centenares en algún barrio. Pero es una base social poco estructurada, vinculada a la A.V. por amistad y tradición familiar. Está igualmente envejecida y muchas

veces considera la A.V. como prestadora de servicios. Aquí tenemos una de las claves.

El movimiento vecinal en los años 70 fue un movimiento popular con opciones a haberse convertido en un referente. Tenían fuerza, legitimidad y número. Pero he aquí que las A.V. fueron encabezadas poco a poco por juntas afines a los partidos de izquierda. En muchos casos se trataba de una estrategia partidista para encabezar un movimiento de masas para reforzar el partido. En los barrios obreros existía un ambiente de izquierdas antifranquista que, por ejemplo, los comunistas lograron capitalizar. Se lo habían trabajado bien, hay que reconocerlo. El trabajo de hormiga de los 10 o 15 años anteriores dio sus frutos y en la Transición lo recogieron. Todos los barrios tenían sus «curas rojos» y parroquias donde se hacían asambleas. Los militantes comunistas se dieron cuenta que el trabajo comunitario implica aceptar el barrio con todas sus contradicciones. Cuando fueron fuertes lograron cambiar y cooptar aquella hegemonía del cristianismo de base. A ello ayudó también la conjunción con otras expresiones de la socialización comunitaria como podría ser la cultura popular o el deporte base.

Pero 20 años después el comunismo se hundió. La socialdemocracia acabó con lo acumulado por el comunismo y en pocos años el movimiento vecinal se vació. Se produjo un trasvase de militancia desde muchas asociaciones hacia el PSOE, que necesitaba cuadros técnicos que supieran cómo gestionar el territorio. A partir de aquí (1980-84) podemos decir que lo que quedó del movimiento vecinal fue su cascarón.

El movimiento vecinal nunca fue un sujeto político autónomo. Sus federaciones y confederaciones no tenían un interés por convertirse en actores importantes de la sociedad. Quedaron relegados a pedir más inversiones (equipamientos, parques, urbanismo), cambios estéticos (pasos de cebra, semáforos) y lo consiguieron. Los gobiernos pueden asumir perfectamente algunas reivindicaciones populares.

Cuando el movimiento vecinal quedó desarbolado se consolidaron otros sujetos activos en la sociedad, antes muy minoritarios. Los movimientos sociales. Por tanto, desde las instituciones surgió la necesidad de «tener a alguien detrás de la mesa» para negociar. No podían destruir el tejido social, aunque fuera políticamente irrelevante. Por ello fomentaron redes clientelares de A.V. y otras entidades sociales.

En aquellos años hubo una posibilidad de evitar la debacle. Era el movimiento libertario, que por aquel entonces era bastante numeroso. Sin embargo, al centrarse en el sindicalismo, los barrios solían pasar a segundo plano en las prioridades de construcción de la opción política. Los libertarios de entonces en cuanto chocaron con juntas controladas por el PCE, el PSUC o los socialistas acabaron abandonando las A.V. para formar los ateneos libertarios. Por eso, al no disputarlas, ayudaron indirectamente a apuntalar el poder de los partidos en el movimiento vecinal.

No estoy diciendo que fuera fácil impulsar un movimiento vecinal autónomo con posibilidades transformadoras. Lo que implica es que no disputar un espacio de socialización comunitaria significa perderlo. Además de los numerosos ateneos libertarios que hubo durante unos pocos años (1978-1982), también hubo militantes libertarios que dirigieron alguna A.V. durante algunos años. Pero hicieron «la guerra por su cuenta» sin

organizarse conjuntamente con otros que estuviesen en su misma situación. Lo cierto es que el movimiento libertario no tuvo una estrategia hacia el movimiento vecinal, ocupado en la guerra civil anarcosindicalista, sino que el voluntarismo de unos pocos trató sin éxito de revertir la situación de colapso del movimiento barrial. A esto ayudó la situación de crisis interna en el anarcosindicalismo que acabó por lastrar los ateneos y agrió las relaciones personales entre muchísimos militantes.

Otro aspecto a destacar, es que hay A.V. que son parte de redes clientelares. En cuanto destaca alguna persona los partidos intentan captarla para su estructura. Esto cuando no es el propio movimiento vecinal el que impulsa candidaturas propias separando otra vez en muy poco tiempo la política de la acción barrial.

Pero creo que la mayoría de las asociaciones no son correa de transmisión de nadie. Esto ocurre porque se encuentran sin fuerzas, sin relevo generacional porque las nuevas generaciones huyen de lo que representan. Quienes las gestionan no desean caer en manos de los partidos porque ya están contentas con lo que existe por ahora tal y como está.

Dado el despoblamiento de las A.V. surgió una nueva figura. La del técnico comunitario. A partir de los 90s en los barrios aparecían dinamizadores y gente que era capaz de montar proyectos (talleres de memoria, baile de country, conferencias culturales, teatro, ludoteca). Esto les ha ido dando vida. Pero a la vez les ha quitado la fuerza, puesto que la gente al ver que hay alguien cobrando, tiende a delegar en ella. Esto produjo una espiral descendente en la participación que ayudó también para el envejecimiento de las asociaciones. El envejecimiento se explica también por un factor emocional. Al fin y al cabo, esta gente luchó por un instituto en el barrio, cortó la calle por tener un autobús, o quizás se organizó para recoger la basura o crear un parque. Las nuevas generaciones ya lo tenían hecho. Y el callejón sin salida (la falta de contenido político o el contexto global) en el que había entrado el movimiento vecinal lo hacían muy poco atractivo.

Otro factor del envejecimiento asociativo ha sido la cultura política predominante en las juntas. A falta de relevo se hicieron habituales los mandatos largos. Las asambleas anuales eran poco propensas a producir cambios de junta, ya que quien más suele hablar es la junta presente, que para eso se prepara la asamblea. En este caso salvo que haya ocurrido algún hecho grave, lo normal es una reelección. Por consiguiente, se producía un sentimiento de «partimonialismo» en algunas personas que podían pensar que el barrio era suyo. En algunos lugares existe esta figura de pequeños «alcaldes del barrio», figura caciquil donde las haya, que no han sido elegidos más que por unas pocas decenas de vecinas fieles y que hablan en nombre de todo el conjunto vecinal. A las instituciones esto les va muy bien, dado que tienen a alguien legítimo para imponer su política a cambio de algunas inversiones en la A.V. Ni siquiera tienen que pedir el voto por el partido gobernante, basta con que garanticen la paz social para hacerse útiles para las administraciones. Esto no quiere decir que no trabajen por el barrio.

Todas estas situaciones hacen que la militancia de la izquierda radical se aleje

irremediamente de estos espacios, que encuentran hostiles para el cambio social, que maneja códigos y tienen dinámicas completamente opuestas al activismo actual. Se han dado casos en los que algún partido de izquierdas o movimiento social ha intentado tomar la junta de una A.V. y la vieja guardia llamó a votar en masa a todos los vecinos asociados que hacía meses o años que no se pasaban por el local. Jugadas de este tipo, muchas.

No sólo la militancia de izquierdas se aleja del asociacionismo, puesto que nuestros barrios se encuentran bastante desarbolados de cualquier otro tipo de entidades. Es decir, que tampoco tenemos otra cosa a nuestro alrededor. Las A.V. suelen ser aún un reducto del progresismo, que intentan acoger en los barrios a las personas de otras nacionalidades o que realizar servicios de interés para las mujeres de clase obrera o promueven servicios como ludoteca o biblioteca gratuitos.

Entonces, ¿cuál es la propuesta para revitalizar el movimiento vecinal?

Nuestra opción pasa por la democratización y ampliación del espacio existente. No tiene sentido tener un movimiento en manos de una generación que se niega a cualquier cambio, pero a la vez se quejan de que no tienen relevo generacional. La democratización y ampliación aparece mediante el uso de otras fórmulas como podrían ser las asambleas de barrio. Esto crea y cohesiona a un grupo de personas que en un momento dado pueden optar a quedarse con la A.V. Tampoco hace falta quedársela, algunas de ellas estarían encantadas entablando alianzas con las asambleas. La una logra un defensor legítimo del barrio, y la otra se atrae un grupo de personas organizadas en la calle.

Las asambleas pueden ser impulsadas por la gente de izquierdas de una zona. Las puede impulsar una tendencia concreta, cierto, pero se suele necesitar un número de personas estable que estén dispuestas a «manchase las manos», al trabajo de hormiga a largo plazo, cosa que no es muy habitual en la extrema izquierda. Estas asambleas se pueden ver retroalimentadas por la existencia de ateneos y centros sociales.

Estos espacios de militancia suelen tener gente suficiente para apoyar la transformación de los barrios. Cuando su acción está orientada a tratar las cuestiones materiales el impacto del centro social en el territorio se hace evidente en sí mismo, como ocurre con el actual movimiento de la vivienda. Se convierten en actores políticos del barrio.

Entonces tenemos que trabajar aspectos que le sean útiles a las personas que viven en nuestro barrio. Afrontar las cuestiones materiales (salud, vivienda, alimentación, pobreza, empleo, urbanismo...) es una manera de crear una línea de trabajo. Pero en sí, la asamblea puede comenzar por cualquier otro asunto. Lo importante es que no se quede aislada en el grupito impulsor, ni que éste le marque una línea demasiado «elitista» (o sea, línea de trabajo centrada en aspectos identitarios típicos de la extrema izquierda). Las reivindicaciones tienen que venir de abajo.

A partir de esto se debe ir construyendo un polo de izquierdas propio del movimiento vecinal. Por tanto, se debe trabajar los aspectos que están trabajándose ya desde este espacio. Y a partir de nuestra influencia, politizarlo. Como debe quedar claro, politizar un movimiento social no significa ir a las elecciones, sino hacer que sea consciente de su

propio poder político. Un movimiento vecinal fuerte implica menos poder para las instituciones. Significa una contrainstitución de facto. Significa la llegada de otra forma de hacer la política, desde la calle, desde abajo.

No puede existir una transformación social profunda sin un cambio radical en los barrios. Y los barrios al autoorganizarse no forjan otra cosa que movimiento vecinal. Como nos advierte lo que está sucediendo a nivel político en Europa y Norteamérica, unos barrios sin movimiento vecinal son presa fácil de la extrema derecha.

## El municipalismo libertario en la sociedad del colapso

Se ha publicado en La Vanguardia en estos días unas declaraciones de representantes del FMI diciendo poco menos que la crisis económica será permanente y que la población sufrirá las consecuencias durante muchos años. No son Antonio Turiel o Pedro Prieto diciendo que se acaba el petróleo (y acertando en las causas primeras de la crisis sistémica); es Christine Lagarde quien lo admite ahora. De vez en cuando estas supra-organizaciones dicen la verdad. Aunque luego suelen volver a contarnos las maravillas del crecimiento económico, de los brotes verdes y de que el futuro dentro del neoliberalismo es brillante en caso de aceptar los recortes que son inevitables e imprescindibles.

Y es que en realidad lo que nos están diciendo es que el neoliberalismo está excluyendo del sistema a cada vez mayores capas de población. No sólo se trata de países, que vemos como caen en el caos permanente y en las guerras civiles. Los llaman “estados fallidos” y su lista cada año aumenta. Hay que reconocer que aquí tiene que mucho ver la geopolítica, pero el resultado es el mismo: varios millones de personas que de golpe dejan de ser “consumidoras”. Se quedan fuera de los “mercados” y entran en los campos de refugiados.

En el Reino de España tenemos una situación mejor, somos parte de una potencia dominante, y en nuestro caso las capas excluidas son las personas en situación de desempleo. Comentaba Niño Becerra (controvertido economista) que en el futuro habrá tres tipos de trabajadores: aquellos que no podrán parar de trabajar nunca (y que harán jornadas larguísimas), aquellos que vivirán de empleos temporales el resto de su vida, y aquellos que no volverán más al mercado laboral (vivirán de ayudas y del mercado negro). El sindicalismo no se está adaptando a estas tipologías de trabajadores, por cierto.

Pero volviendo al hilo del título de este artículo, lo que se nos viene encima gracias a la globalización del capital es una situación de exclusión del sistema global de territorios enteros dentro de cada estado. Y en este caso nos tenemos que centrar en conocer la forma que pretenden que tome el capitalismo del futuro.

Para los “mercados” existe un interés de centrar la producción y el consumo en ciertos



puntos concretos. La tendencia a la concentración de la riqueza lleva siglos, y empezó con la emigración del campo a las ciudades. En el siglo XX surgieron las megalópolis. Y ahora existen los “hubs” o la red de ciudades. Se trata de que si tienes un sistema rápido de transportes ciudades cercanas pueden funcionar como si fueran la misma ciudad. Esto, obviamente requiere de un altísimo gasto de energía y de destrozar el territorio que hay entre las ciudades. Son daños colaterales del progreso.

Pero a lo que vamos, el capitalismo sólo tiene sitio para unas cuantas ciudades elegidas. Y no le vale cualquier cosa. En el estado español es probable que las elegidas sean precisamente las ciudades más grandes: Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Málaga y Bilbao. El resto no entrará en los planes globales. Serán subsidiarias y producirán para las otras. Quizá su destino sea el turismo y la agricultura. Pero en tanto a actividad industrial independiente, poco a poco se acabará. Miquel Amorós lo refleja muy correctamente en un artículo: “Catalunya es Barcelona”.

¿Qué nos pasará a la gente que vivimos en otras ciudades que no son aquellas que he nombrado antes, o incluso en lugares que no son especialmente turísticos? Sencillamente que irán muriendo poco a poco. Se producirá una pérdida de población que emigrará a las grandes ciudades, donde hay trabajo.

### **¿Cómo nos podemos oponer a esta situación?**

Se trata de iniciar desde ya un movimiento de desobediencia y de recuperación de lo local. Hay que revertir la globalización del capitalismo, que es la que nos está produciendo esto. Pero quizás hay que crear un nuevo paradigma político que supere el actual marco institucional. Para empezar la partitocracia actual ni siquiera se plantea las cuestiones de fondo. Ni las entienden, ni son fiables para combatir los problemas estructurales (son proclives a ser comprados). ¿Al fin y al cabo qué puede hacer un ayuntamiento? Es una estructura del estado, y como tal, susceptible de ser disuelto. Si está de lado popular, perfecto, pero quien debiera llevar la batuta en la lucha futura es lo que se organiza fuera de los consistorios.

Aquí es donde entra el municipalismo libertario. A diferencia de la creencia de algunos libertarios y ex-libertarios que participan en las elecciones, el municipalismo libertario no trata de “tomar los ayuntamientos” por la vía de los votos. No. El municipalismo libertario se basa en la construcción de contrapoderes locales en la localidad. Los contrapoderes deben ser estables y perdurar en el tiempo. Deben convertirse en contrainstituciones y poco a poco ganar una legitimidad de la sociedad, fomentar la autoorganización en escalas cada vez mayores y centrarse en la generalización de la autogestión y la economía social.

Para empezar, se puede promover la convergencia de los movimientos sociales. Poco a poco deberíamos asumir que nuestra localidad no tiene futuro dentro del capitalismo. De esta manera es más fácil conseguir una masa crítica que nos apoye, aunque nos mire con desconfianza al principio y no se nos acabe de creer del todo. Pero poco a poco debemos ir reconstruyendo lo local a base del consumo responsable (comprar solamente productos de proximidad, producidos sin explotación laboral, respetuosos con el entorno). Para ello

hay que comenzar a garantizar una soberanía alimentaria de la población, a base de producción de proximidad. Y poco a poco una soberanía energética. Desconectar el mundo rural y las ciudades pequeñas del capitalismo global es nuestra única garantía para que estas sociedades sobrevivan.

A nivel “macro” hay que unirse políticamente en grandes campañas contra la globalización, como los tratados actuales del TTIP. Hay que volver a imponer aranceles a los productos hechos en el exterior. Hay que salir del FMI, la Organización Mundial del Comercio y del Banco Mundial. Eso lo decíamos hace dos décadas en la campaña de “50 años bastan” y es necesario volverlo a decir hoy en día. No tenemos por qué vivir en un sistema neoliberal. Se lo van a cargar todo, como pretende la industria del fracking, las grandes infraestructuras, los pantanos y otros servicios dedicados al beneficio de las grandes ciudades.

Pero esta resistencia de mayor escala la tiene que impulsar un “movimiento de movimientos”. Un movimiento popular contra el capitalismo que combine las resistencias locales en el mundo rural y las ciudades pequeñas con los movimientos sociales de las grandes ciudades, con los sindicatos, con la economía social, con la lucha ecologista, el movimiento estudiantil, etc. Y de paso converger con las organizaciones propias de los nuevos sujetos de la clase trabajadora: precariado y excluidos, que construyen sus propias redes de solidaridad, asambleas de parados, cooperativas informales, sindicatos de barrio, colectivos de vivienda, etc.

En las ciudades pequeñas hay que conseguir vincular en el imaginario de la gente la supervivencia y viabilidad de la comarca con la adopción de nuevas formas políticas. Aquí entra el municipalismo libertario. Se trata de crear un nuevo paradigma organizativo que no es una institución del estado, sino una entidad que algún día lo puede sustituir. Pero tiene que servir para potenciar las comunidades de resistencia. Sin la creación de contrapoderes las luchas sociales se mueren solas. Sin la adopción de una visión política con capacidad estratégica y analítica seremos derrotados por el sistema una y otra vez.

Hemos llegado a una etapa crucial del sistema en la que todo está a punto de desmoronarse. El surgimiento de pequeños contrapoderes locales puede ir de la mano con la coordinación de los movimientos sociales y la generalización de experiencias de luchas sociales. Es necesario superar la tentación institucional y volver a proponer alternativas que pongan el centro de gravedad de la lucha fuera de las instituciones, arrastrando incluso a algunas instituciones que crean sinceramente en otro mundo. Si logramos esto llegaremos a un escenario muy beneficioso para las futuras luchas revolucionarias. Recordemos, no se construye la revolución sin preparar bien el terreno.

## La recuperación de la soberanía popular como forma de decrecimiento

Dentro del debate del entorno decrecentismo o de los movimientos de defensa del territorio vemos a menudo un llamamiento a la soberanía. La soberanía entendida como la recuperación de «lo nuestro», lo común. Entendemos que el mundo en el que vivimos nos ha hecho personas y comunidades profundamente desempoderadas. Vivimos de espaldas las unas de las otras, atomizadas, enganchadas a las tecnologías y al consumo y a merced de la propaganda de masas y de creación de opinión.

Para quienes somos conscientes desde hace tiempo del problema que tendrá el mundo a partir del descenso de producción de los combustibles fósiles, la cuestión del decrecimiento se nos hace lógica. Es obvio que tenemos que decrecer como sociedad en el consumo masivo que llevamos a cabo en nuestras vidas diarias. Le estamos legando un planeta desastroso a las nuevas generaciones y nos estamos metiendo de cabeza en un callejón sin salida en el que podrán convivir y retroalimentarse durante decenios varias crisis paralelas: la energética, la financiera, la climática, la destrucción de la biosfera, la contaminación, la superpoblación, etc.

Ante estas dos evidencias (el desempoderamiento en el que vivimos sumado al conocimiento de las sucesivas crisis en las que vivimos y las que están por explotar) a muchísima gente, cada vez más, se le pasa por la cabeza la huida. Es por ello por lo que comienzan a abundar pequeños proyectos de vida extendidos por todo el territorio, que con mayor o menor fortuna se basan en la autogestión y en el cambio de modo de vida.

De esta forma se está reconstruyendo un imaginario comunal aún a pequeña escala, pero con una potencialidad de difundirse entre el mundo rural si es que son capaces de conectar con la idiosincrasia propia de estos territorios en donde se dan los proyectos. Esto se puede dar mediante una conjunción de factores que van desde la recuperación de la memoria comunal de la era preindustrial a la defensa del territorio de los macroproyectos del capitalismo global.

Sin embargo, al margen de estos factores puntuales lo cierto es que los proyectos de autogestión comunal tienen poco impacto en la zona donde arraigan. Esto ocurre también por una conjunción de factores como podría ser el hecho de que el mundo rural y lo neocomunal se rigen por diferentes códigos; tienen diferentes expectativas y tradiciones político-asociativas; o la diferencia generacional y cultural. A menudo se trata de mundos paralelos que han vivido de espaldas durante años. Existe un peligro, no siempre evidente, de que la zona rural evolucione hacia posiciones políticas que harán peligrar la continuidad del proyecto comunal. Es aquí donde quiero incidir.

En las últimas elecciones que han ido teniendo lugar por toda Europa nos estamos encontrando con un proceso cuanto menos curioso, el auge de las opciones populistas y de extrema derecha entre la población con menos renta, con más edad y con procedencia de barrios obreros o bien del mundo rural. Todo este proceso de neo-fascistización es un resultado de la pérdida de soberanía y desempoderamiento de los pueblos de Europa, que quedan a merced del gran mercado neoliberal globalizador que ven totalmente antagónico con sus vidas. Como además la extrema derecha ha sabido bombardear con los conceptos de «identidad» y de «seguridad colectiva» están siendo vistos cada vez más como fuerza de choque a lo que se puede ver en el mundo moderno: las sucesivas crisis,

la desregulación del mercado laboral, la destrucción de la industria, la desaparición del último campesinado europeo, la aparición de una inmigración masiva (en las ciudades) y en definitiva un empeoramiento generalizado de las condiciones de vida generales.

Entonces en las áreas en donde no existen fuerzas de izquierda alternativa que desafíen el capitalismo global y que se opongan a su modelo construyendo otro imaginario, se alza la opción populista. Si en las ciudades también podríamos tener este problema en algunos barrios en realidad la población joven con un cierto grado de educación, que ha sido criada en esta sociedad cosmopolita y abierta, ya tiene otros valores que la alejarán de esas soluciones extremas, no ocurre lo mismo en el mundo rural.

En este caso el aislamiento de muchos proyectos neorrurales supone una falta de visión a largo plazo. Es obvio que no toda población podrá evolucionar de la misma manera hacia nuestras posturas, pero sí que se pueden ir generando dinámicas propias de educación popular y de difusión de otro ideario al hegemónico. No basta con crear un ateneo o politizar el bar del pueblo. Eso sería un paso. Lo básico es ayudar en la generación del poder popular también en lo rural. Esto pasa por construir soberanías populares arraigadas en el territorio. La soberanía popular (sea la autogestión, la defensa del territorio, la soberanía alimentaria, la defensa de la lengua o la identidad nacional centrífuga y localista) crea un sujeto inmune a la seducción del neofascismo.

La soberanía popular empodera a la vez que ayuda a construir un territorio lo más autónomo posible del sistema de libre mercado exterior. Es posible hacer una economía local o comarcal, de kilómetro cero, eficiente energéticamente, que tenga en cuenta el declive de los combustibles fósiles, que fomente la cooperativización de las actividades económicas, la recuperación de actividades y labores tradicionales, que defienda la cultura popular local y las renueve y todo ello desde lo comunal. Los instrumentos son igualmente variados según el contexto como por ejemplo las cooperativas agrarias y de consumo, las redes de distribución, las ferias, los sindicatos del campo, las campañas de soberanía alimentaria o anti-transgénicos, la lucha por la defensa del territorio, la creación de locales político-sociales en cada pueblo, las fiestas populares, las asociaciones culturales, los concejos o asambleas populares o las candidaturas municipales. Es así como cambia políticamente un territorio a largo plazo.

El contrapoder o poder popular se construye desde abajo, cada día y no se deben relegar al capitalismo ni los espacios de socialización ni los espacios de acción política. Si esto se hace teniendo en cuenta la realidad global de problemas ecológicos y energéticos estos esfuerzos deberán ir encaminados a la creación de sociedades de transición que con el tiempo irán tomando la forma de sociedades postcapitalistas o neocomunales que podrán formar parte de un movimiento popular hacia la soberanía local. Entiendo que la misión de los actuales espacios de vida comunitaria y autogestionaria de visión revolucionaria postcapitalista que actualmente existen en el territorio es ligar la reivindicación (defensa del territorio), con la organización (cooperativas y sindicatos), con la gestión (municipalismo, concejos y asambleas populares) y la socialización. Todo ello mediante la defensa de las soberanías y bajo un proyecto político propio.

# La importancia de trabajar para la soberanía popular

El domingo 20 de mayo de 2020 leía en twitter que:

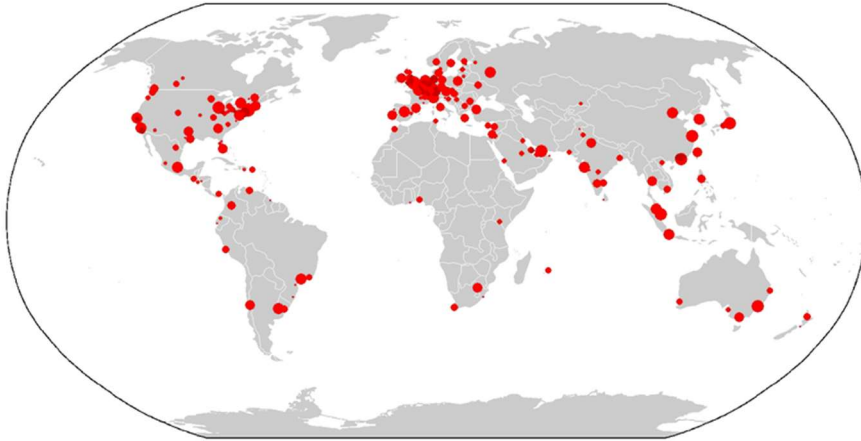
*El día en que algún fascista con dos dedos de frente y una oratoria eficaz se ponga un chándal y baje a los barrios, vamos a estar bien jodidos.*  
[antonio saceda @sacedator](#)

El tuitero [@sacedator](#) decía esto al hilo del famoso chalet de Pablo Iglesias e Irene Montero y de cómo la izquierda sigue dirigiéndose hacia el vertedero de la historia. Indigna, perdida, sometida, sin sangre... la izquierda socio-liberal sigue promoviendo el desempoderamiento de los de abajo. O, como decía Owen Jones, la demonización de la clase obrera.

Y esto me ha animado a hacer este artículo sobre las soberanías. Lo cierto es que hace años que nos vamos sorprendiendo con los avances de la ultraderecha en toda Europa y en Norteamérica. Ya han llegado y arraigado en algunos barrios obreros y comienzan a ganar en lugares poco habituales hasta ahora. Pero lo han logrado utilizando un discurso copiado del obrerismo de izquierdas de hace unas décadas. Para más inri, cuando ese fascismo no logra un especial arraigo entre la clase trabajadora, resulta que se hace lo suficientemente atractivo para que otras fuerzas quieran pactar con esos partidos en lugar hacerles el vacío. Este es el caso de Italia, donde la Lega Nord que vendría a ser una extrema derecha con ínfulas de respetabilidad, a pesar de cierto histrionismo estilo Nigel Farage de sus líderes, ha pactado con el populista Movimento 5 Stelle. Vemos que este populismo, tan cercano a Albert Rivera (que ayer parecía un Primo de Rivera), no tiene problemas en gobernar con la extrema derecha.

Ahora bien, ¿qué significa todo esto? Pues que mientras la izquierda liberal se ha centrado en la política de las identidades y ha perdido de vista las mayorías sociales, las comunidades de clase trabajadora o del mundo rural viven profundamente desempoderadas, al margen de todas las políticas de la euroburocracia o apartadas siquiera de la agenda política nacional o regional. Esto ha provocado que en cada crisis se profundice el abismo que las separa con los grandes centros de poder, de conocimientos y de negocios que son las grandes ciudades y sus áreas metropolitanas.

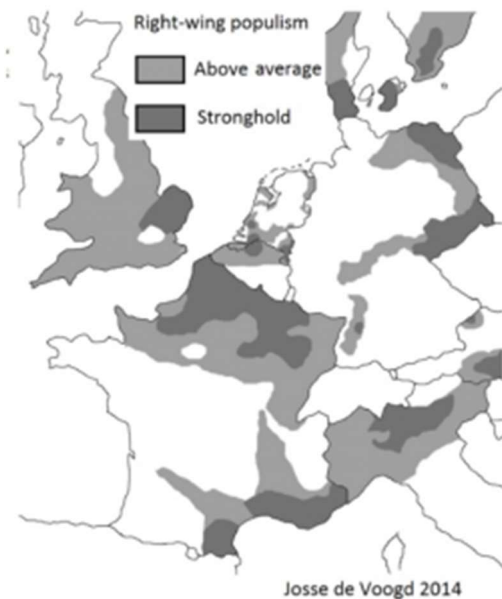
El proyecto estratégico de la izquierda socio-liberal es este: un planeta fundamentado en grandes metrópolis que forman una gran red global. Esta es su globalización. De alguna forma también es un proyecto del neoliberalismo, aunque no deja de ser curioso que las principales ciudades del mundo estén gobernadas por las izquierdas. Incluso este modelo se ha replicado en España mediante el poder local de los llamados "ayuntamientos del cambio" (Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Coruña, Oviedo, Cádiz...).



Por decirlo fácil y rápido: el progresismo se ha concentrado en las grandes capitales olvidando todo lo demás. Como sabemos, en política no existe el vacío. Y si abandonas una posición no tardará en existir otra fuerza que la ocupe y la haga suya. Esto es lo que ha ido haciendo la extrema derecha europea en las últimas décadas. Han sabido recoger los trozos rotos de las esperanzas de un futuro mejor de la clase obrera y ahora intentan representarla. La frustración produce independentismos, Brexits y a Donald Trump. Hoy en día cuando le dejan votar al "populacho" les salen con votos antisistema. Antisistema entendido como rechazo al status quo neoliberal.

En el anarquismo de las últimas décadas hemos seguido más o menos el mismo camino de las izquierdas: hemos comprado un discurso globalizador confundiéndola con el internacionalismo socialista. O es que quizás es que el neoliberalismo nos copió descaradamente. ¿No éramos cosmopolitas sin patria ni rey? Pero el caso es que ahora las élites son globales, ya no tienen patria si no cuentas bancarias descentralizadas por los paraísos fiscales. La tecnología y los avances son globales, inmediatos. El comercio es electrónico. Y hoy se puede hasta utilizar criptomoneda... Llega el fin del dinero. Y los ultraliberales llevan años apretando por el fin de los estados nacionales. ¿El resultado?

[[este mapa](#)]:



Pero aun así logramos globalizar las resistencias y conectar con los otros mundos posibles. El zapatismo, los asentamientos de Sem Terra del Brasil, los sindicatos campesinos de la India, los pueblos indígenas aparecieron como nuestros aliados naturales en esta lucha contra la nueva versión del capitalismo. Se produjo entre 1994 y el 2001 un crecimiento cualitativo que nos ayudó a explicarnos qué estaba ocurriendo. La respuesta se intuye: vivimos en una era de cambio de modelo sistémico similar a la que dio lugar al capitalismo. Si entonces ese nuevo modelo (hoy ya viejo) se basó en el genocidio indígena de los pueblos amerindios, en la esclavitud africana, en la quema de las brujas y en la liquidación del comunal, el nuevo modelo se fundamenta en la acumulación sin límites de capitales a hombros de toda la población humana y del medio ambiente. El capitalismo nos está llevando cerca de una gran extinción y lo hace aparentando control y orden.

Volviendo a la cuestión de la soberanía. El viejo anarquismo defendió la soberanía del pueblo en la Comuna de París, en la revolución mexicana, en la de Corea o en la española. Siempre hubo una defensa del "nosotros", del pueblo trabajador orgulloso, digno y combativo, que se colocaba frente a los "otros", el capitalismo burgués sin alma. El socialismo o la autogestión eran cosas de sentido común, que valorizaban lo que teníamos a nuestro alcance, conseguido con nuestro esfuerzo. Había un componente moralizante o redentor. Pero se hacía para subrayar el "nosotros", el sentimiento de pertenencia: "si no eres un capitalista explotador entonces eres parte del "pueblo", únete."

Podemos seguir indagando ejemplos de resistencia actuales: los municipios mexicanos autónomos en rebeldía, los cantones y comunas kurdas, las guerrillas naxalitas maoistas... Son ejemplos que se basan en un rechazo a la globalización capitalista y su modernidad. Arraigan en la población al volver a los usos y costumbres o a una mezcla entre lo material y lo simbólico. Pero es que las luchas de liberación nacional europeas también se basan en una recuperación de lo local y una revalorización de la cultura propia, pisoteada por la hegemónica. No es casual que el número de independentistas catalanes se multiplicara por dos o por tres entre 2006 y 2011, que es cuando el gobierno central dio todas las señales posibles de, que en esta España, Catalunya no tiene cabida: de que el autogobierno no existe, si no que es una parte de la administración del estado. El artículo 155 lo ha dejado claro.

Tenemos la oportunidad de aprender de estas resistencias y de su discurso hacia la población. El anarquismo ha hecho discurso contra las privatizaciones en los 90, ahora a favor de las remunicipalizaciones. Aún falta rematar este discurso: tiene que haber una recuperación de la soberanía popular - al fin y al cabo, son servicios pagados con nuestro dinero - y tiene que haber nacionalizaciones. En otro orden de cosas, además no se les puede dejar su gestión a los políticos porque lo volverán a liar todo otra vez. Los servicios tienen que ser democráticos, participativos. Tienen que tener asambleas anuales donde participen los usuarios y los trabajadores. El auge de la Economía Social y Solidaria es una muestra de hay necesidad de recuperar lo local, hay necesidad de controlar lo que se consume. Las luchas contra el desarrollismo capitalista son otra faceta de esta situación. Otra faceta sería la lucha contra la gentrificación, y otra contra el turismo de masas. Todos ellos efectos desagradables del capitalismo. Aquellos grandes nodos metropolitanos

necesitan continuamente recursos. Y estos recursos atraviesan, depredan o destruyen las comarcas rurales. El bienestar de unos es la destrucción de la forma de vida tradicional de los demás. Más resentimiento.

Defiendo un anarquismo que vuelva a las comunidades, que nazca de ellas. Y las comunidades lo que quieren ser es libres. Esto también es soberanía, que nuestra palabra sea escuchada, que nuestras decisiones puedan ser llevadas a la práctica. **No se puede hacer una política de izquierdas olvidándonos de los pueblos.**

**Crear comunidad, crear pueblo, crear sindicato, crear barrio... es antifascismo preventivo.**

## Período de transición

Quería abrir debate para ver si tenemos sintonía y estamos en la misma onda. El debate se trata del período de transición (desde el capitalismo al socialismo libertario).

El movimiento libertario en general entiende que el período de transición comienza *ahora*. Es decir, que el contrapoder que se genera en la actualidad es el que tomará el control de la sociedad en caso de una revolución - o crisis sistémica – que hunda el Estado capitalista. Estamos viendo la generación de muchas redes de apoyo mutuo con motivo de la pandemia, sin embargo, no controlan el territorio, esta sería la diferencia con las revoluciones. En el caso español fueron los sindicatos los que se hicieron cargo de la economía entera, de las milicias, de la cultura, etc. En el caso ruso se crearon Soviets, en Alemania los Rätters, consejos obreros, comunas, etc.

El procedimiento es que en el momento de una crisis política los revolucionarios llamamos a que el movimiento popular dé un paso adelante y se presente ante la sociedad como una opción de poder. Así el poder del estado va pasando a manos del movimiento social o popular. No siempre es un proceso rápido, a veces puede ser que dure meses. Además, entendemos que no jugamos la partida solos y que hay otros actores políticos que también quieren controlar el poder del Estado y que nos harían la guerra. Por ello una de las funciones del movimiento popular es la autodefensa (y el ataque, ya que o los derrotamos o nos matarán).

Digamos que se consigue la victoria. Entonces edificamos una administración revolucionaria sustituyendo al Estado. Quizás heredando alguna cosa que nos interese (sanidad, enseñanza pública, seguridad social, etc.), modificando otras y construyendo otras desde cero. En este caso el ejemplo de Rojava es valiosísimo porque es actual.

Otro caso es México o América Latina en general. Los municipios autónomos en rebeldía del zapatismo se han extendido más allá de Chiapas y existen comunidades autogestionadas por muchos territorios. Se organizan *al margen* del Estado, pero porque éste no hace nada positivo por ellas. No es una organización *en contra* del Estado y me da la impresión que si el gobierno hiciera inversiones y le ofreciera un futuro a nivel económico, en buena parte de estas comunidades no existirían los autogobiernos. Además, no los puede formar cualquier comunidad,



si no que tienen que ser los pueblos indígenas. Es un caso parecido al de la Comuna de Barbacha en Argelia o algunos otros lugares a los que el Estado no llega o lo hace de una forma arcaica típica del siglo XVIII o XIX europeo (es decir, que lo único que conocen del Estado es el recaudador de impuestos y la policía).

Pero para gran parte del mundo tenemos la certeza de que no habrá revoluciones en las próximas décadas (sobre todo en Europa). En todo caso, tiene pinta de que habrá involuciones hacia formas de estado autoritarias.

Tenemos estados avanzados que garantizan unos niveles de bienestar social que han logrado mejorar la vida de las personas. Todo esto fue producto de las luchas sociales de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, con gobiernos de izquierda en muchos países que legislaron a favor de los pueblos. Pero esto desde la contrarrevolución neoliberal de los años 80s se perdieron aquellos avances. Ahora vivimos en un nuevo cambio de ciclo histórico a nivel mundial. Veremos a dónde nos lleva.

Nuestra función – el movimiento libertario – es generar movimientos populares grandes, lo más arraigados entre la población que sea posible, pero afrontando los límites de nuestra sociedad volátil (hoy estás viviendo en un sitio y mañana en otro, hay muchísimas fuerzas de izquierda para que la población politizada pueda elegir, los ciclos electorales pueden desmontar el trabajo de base, la represión policial puede destrozar todo el trabajo, etc.)

Podemos echar un vistazo al llamado movimiento popular vasco. Tras la desaparición de ETA se decantó por la vía parlamentaria. Enseguida creció a nivel electoral y hoy es el segundo partido más grande de Euskadi. Pero se trata de la zona más rica de España, cada vez era más difícil reclutar militantes para la lucha armada y los jóvenes de la nueva generación tenían en la cabeza otras cosas más sociales y culturales (gaztetxes, conciertos de música, y eventos culturales). ETA llegó a su final por agotamiento y su disolución era inevitable. Pero demostró que en realidad era lo que tiraba hacia la izquierda toda la sociedad vasca. A partir de entonces el País Vasco ha vivido una década tranquila. Como digo, seguramente los abertzales han aumentado su influencia en la sociedad en general. Pero a costa de dejar de apostar por una vía revolucionaria y quedarse en la socialdemocracia. Por ello su movimiento popular (la sociedad civil activa) está disminuyendo y surgen organizaciones, grupos y grupúsculos de extrema izquierda que pretenden una vuelta al pasado. Esta es la crítica que les hago, pero yo vivo en Catalunya, no en el País Vasco. Donde yo veo un fracaso del parlamentarismo, otra persona a lo mejor puede entender que es una defensa, porque si no existiera Bildu podrían estar mucho peor.

Otra opción es el municipalismo libertario. Esto lo podemos ver en acción con el movimiento kurdo, en Turquía. Participan en todo tipo de candidaturas parlamentarias y en algunas zonas han tenido el poder. Para aquel movimiento era preferible que tuviese el poder un kurdo y no un turco. A nivel de toda Turquía participan en una coalición amplia de grupos de izquierda turca y kurda. Es una estrategia seguida por otros movimientos de liberación nacional de todo el mundo, como el vasco o el catalán, o marxistas libertarios como el de Izquierda Libertaria en Chile.

Como libertarios no nos gusta el parlamentarismo, que le vemos muchos defectos. Pero en algunos casos hay quien ve alguna posibilidad de acción en el ámbito local. Nuestro municipalismo libertario por ahora nunca ha pasado de las asambleas populares o de barrio, que actúan como contrapoder para intentar que cambien algunas cosas a nivel local. Pero no duran lo suficiente y a los pocos años caen en la inacción. En otros casos los partidos de izquierda cooptan y captan a los militantes más destacados de las asambleas populares y los incluyen en

sus proyectos social-liberales, socialdemócratas o de liberación nacional. En tanto a libertarios poco hemos ofrecido como campo de actuación en lo municipal a largo plazo.

Existen algunos proyectos de municipalismo libertario que se presentan a elecciones locales (<https://www.facebook.com/Municipalisteslavila/> ). Los ayuntamientos en España no tienen demasiado poder ni presupuesto para cambiar las cosas. Pueden hacer pequeñas mejoras. Lo comentan personas vinculadas a algunos ayuntamientos gobernados por la CUP catalana o por Bildu en el País Vasco o Marinaleda en Andalucía. Son casos donde una izquierda de base puede mantenerse, pero no se refleja en los pueblos de los alrededores, que siguen teniendo la misma composición política. Se puede hacer una política social hasta cierto punto, con el límite presupuestario. Se puede llenar la población de propaganda y de charlas de formación. Al final a nivel práctico se sustituirán las funciones del movimiento popular que te ha llevado a la alcaldía, que dependerá cada día más de las acciones municipales. Este es el riesgo.

A pesar de todo no creo que sea una opción especialmente descartable. Un proceso revolucionario debe contar con militantes preparados para la administración civil. El movimiento libertario siempre estuvo en contacto con republicanos o federales que hacía este contacto entre lo popular y lo institucional. Por ello sus organizaciones eran bien capaces de administrar la sociedad sin tener que improvisar demasiado.

En el estado español hoy en día tenemos una potente red de economía social y solidaria, que ocupa muchas personas trabajando en cuestiones técnicas. Tenemos un sindicalismo que también organiza funcionarios y hasta técnicos de los ayuntamientos. Y tenemos en algunos casos personas que han salido del movimiento libertario que están en concejalías municipales o que han creado candidaturas municipalistas que van más allá de lo libertario. Es necesario tener una red que vaya uniendo y dando una visión de conjunto y establecer un diálogo entre todos estos perfiles.

## La relación entre el movimiento político y el movimiento popular

Abro este nuevo artículo con ánimos de volver a indagar en el tema histórico para poder aprender alguna cosa para nuestros tiempos. En este 2017 se cumplen 100 años de la Revolución rusa. Me ha parecido muy interesante la [entrevista a Julián Vadillo sobre su nuevo libro](#), que aún no ha caído en mis manos. En ella dice una obviedad que veo necesario destacar, por que en el ambiente libertario no lo es tanto:

Los majnovistas son en esencia anarquistas: Majnó es anarquista, Archinov es anarquista... pero el majnovismo como tal es un movimiento de las masas laboriosas, como ellos mismos dicen. Anatol Gorelik, en El anarquismo en la Revolución rusa, dice que el majnovismo no es anarquista sino que tiene elementos que los une a los anarquistas, y los anarquistas ven en el majnovismo una opción importante para el

desarrollo de sus ideas. Aparte está la Confederación Anarquista Nabat, la organización de los anarquistas ucranianos, en la que no está Majnó pero hay una confluencia. Aunque el majnovismo como tal no se defina como anarquista sí es antiautoritario, horizontal, autogestionario y tiene muchos puntos en común con el anarquismo.

Lo que nos está diciendo Vadillo no es otra cosa que el makhnovismo (que a menudo se trata como si fuera una organización anarquista sin más) era un movimiento popular y de masas y no era un movimiento específico anarquista. La específica es Nabat, que actúa de organización política de los anarquistas.

De aquí se transmite una idea muy interesante de [dualismo organizativo](#), en los que un movimiento revolucionario está compuesto por una organización política y por una organización de masas. En este caso el makhnovismo estaba dirigido y dinamizado por anarquistas, de ahí que tuviera tantos rasgos comunes con el anarquismo, si bien era un movimiento de carácter campesino y popular.

En esto se parece al movimiento zapatista (el de Emiliano Zapata, no el actual) de la época que no se adscribía a ninguna corriente ideológica en particular pero que también compartía rasgos con el anarquismo. En este caso destaca [el papel de Antonio Díaz Soto y Gama](#), anarquista proveniente del Partido Liberal Mexicano (organización política) y de la Casa del Obrero Mundial (sindicato anarcosindicalista). Su papel, fue relevante en el Ejército Libertador del Sur de Zapata, generando un discurso propio del movimiento, que estaba en sintonía con las ideas que había defendido el PLM.

Como vemos se trata de una nueva participación clave de militantes libertarios en un movimiento de masas revolucionario, que ayudan a construirlo. Su ejemplo se podría trasladar a Mikail Gerdzhikov y [la comuna de Strandhza](#) en la Bulgaria de 1903 y muchos otros casos similares a lo largo de la historia.

Las alianzas no se hacen por que sí. Ambas son tácticas que se supone que benefician a todas las partes. De la misma forma que podremos ver casos en los que las alianzas salieron mal, tenemos muchos [otros tipos de alianzas que ayudaron a que el movimiento revolucionario creciera](#). De la misma forma crear un movimiento grande, plural y amplio es una forma para crear una organización con posibilidades revolucionarias. Y llevarlo a cabo debería ser responsabilidad de cualquier persona que se considere revolucionaria. Como es probable que solos no podamos crear un movimiento popular con garantías de ser una entidad de transformación social, pues tendremos que apoyarnos y colaborar con otra gente de otras tendencias y corrientes que nos apoyen en esta tarea. Lo último que hay que hacer es quedarse en la parálisis de la vida interna de los movimientos exclusivamente políticos o específicos.

# El modelo organizativo del nuevo movimiento libertario

Desde hace tiempo quienes desde el campo libertario estamos apostando por un modelo organizativo diferente al tradicional llevamos avisando que un movimiento político basado en colectivos no funciona como movimiento político. Casi todos los colectivos libertarios están formados por personas con diversas inquietudes que se traducen en distintas tendencias dentro del anarquismo. Así, encontramos colectivos que mezclan el comunismo libertario con tendencias individualistas, o el insurreccionalismo con la autonomía obrera y el comunismo antiautoritario. En pocos casos existen colectivos con una línea concreta de cara afuera, salvo algunos colectivos exclusivamente insurreccionalistas o bien el anarcosindicalismo en general. Por tanto la mayoría de los colectivos se dedican a temas culturales, sociales o de ámbito exclusivamente local.

Las nuevas organizaciones libertarias que poco a poco van floreciendo en el estado español planteamos que el movimiento debe evolucionar desde los colectivos hacia las organizaciones. No es un paso fácil de realizar, ya que los colectivos suelen ser por naturaleza afinarios. Y aunque no lo fueran en un principio con el tiempo es lógico que surjan las afinidades personales que marcarán la línea política del grupo. Los liderazgos informales, el asamblearismo ad infinitum en el que toman las decisiones quienes más tiempo tienen, la falta de empoderamiento de personas por miedo a no pasar por la asamblea, la adscripción a unas ideas en base a una estética y un lenguaje estético... nos parecen problemáticas. Un movimiento libertario basado en colectivos y grupos de afinidad lo lógico es que se organice en base a federaciones en las que los grupos serán autónomos. Las federaciones son así una especie de suma de recursos entre grupos diferentes y realmente suponen un avance puesto que se supera el campo de visión basado en lo local.

Pero los colectivos libertarios son fuertemente celosos de su autonomía y no estarán dispuestos a renunciar a ella. Ni en cuanto a su manera de funcionar, ni a su identidad, etc. Por ello las federaciones de grupos autónomos no acaban de ser todo lo ágiles que debieran. Las federaciones se ven limitadas por la apuesta por la autonomía total o casi total de los grupos y dejan de ser ágiles por ello. Parte del colectivo no se siente parte integrante de la federación y le parece un freno para su trabajo local, otra parte del colectivo es la que se cree la federación y va asumiendo el rol de estar en contacto con el resto de los colectivos. Entre la pasividad de una parte y la delegación en la otra se produce un desequilibrio que a la larga dificulta cualquier evolución de las federaciones.

Por ello creemos que el movimiento libertario, o la parte de él que esté dispuesta, debiera caminar hacia un modelo como el que sigue:

**Organización de militantes.** Sería la base fundamental del modelo. Se basa en un grupo de personas que tienen las mismas líneas de actuación e inserción social. Habrán llegado a ellas en base a un debate sobre tácticas y estrategias y no tanto en base a la ideología. Esta organización requiere de una cohesión táctica y estratégica, y no vale una convivencia entre tendencias. Antes bien, es mejor formar dos organizaciones si las

diferencias internas son demasiado grandes. Es más fácil colaborar entre organizaciones que vivir en una eterna pelea interna. La organización de militantes sirve para elaborar líneas estratégicas y para planificar una inserción social adecuada de las prácticas e ideas libertarias. Al fin y al cabo nos organizamos para proyectar mejor la acción libertaria.

**Organización feminista.** Dada la tendencia a marginar o impedir tácitamente la participación de las mujeres inherente a la mayoría de los colectivos y movimientos, ocurre que la mujer no se anime a participar en colectivos y organizaciones libertarias. Por tanto es necesario un espacio político propio donde podamos desarrollarnos políticamente. Será una organización tanto de formación como de debate político. En nuestro caso su enfoque debería ser hacia el feminismo de clase, dado que hay que buscar hablarle a la mayoría de las mujeres. Enfocarse en cuestiones que afectan a una pequeña fracción de ellas es un error y de cierta manera contribuye a la atomización de las luchas y la especialización. Se pueden llevar a cabo luchas propias del feminismo típico como el tema del aborto, la lucha contra la violencia de género, la discriminación laboral, los roles de género, crianza y maternidad, la presión de la estética, etc. Pero además en denunciar cómo le afecta el capitalismo a la mujer trabajadora. Se trata de que el feminismo traspase las barreras del activismo y llegue a los barrios obreros y sus entidades. En América Latina esto lo intentan a base de obras de Teatro del Oprimido, yendo a sindicatos a hacer educación popular, creando sindicatos de mujeres, concretando cómo le afectan a la mujer los problemas que crea el capitalismo...

**Organización juvenil.** Es necesaria una organización juvenil que vaya formando a la juventud en las ideas libertarias y en la forma de actuar que propone la organización de militantes. La organización debería enfocarse en los problemas que tiene la juventud (paro masivo, estudios, barrios y comunidades, cultura y ocio, etc.) y debería intentar generar organismos juveniles unitarios de barrio y de comunidad como asambleas de jóvenes y otras. La función de la organización es ir empoderando y preparando a la juventud para la acción política y social. Es un campo de experimentación en y de la militancia. Se puede complementar con la gestión de locales y espacios, la organización de eventos festivos y de jornadas de formación política. Nuestro punto de vista es que hay que crear un movimiento juvenil ajeno a las corrientes antiorganización y tendientes al ghetto de autoconsumo presentes en el anarquismo.

Las organizaciones deben ser entendidas como algo compacto, cohesionado. Y se subdividen en núcleos o grupos locales y territoriales compuestos por personas de la organización que viven en una zona determinada. No debería empezarse un grupo local cuando no lo conforma gente que comparte todas las estrategias y tácticas de la Organización. La función del núcleo es llevar a cabo las líneas de la organización adaptándolas a su realidad concreta. No se trata de un colectivo más, sino que el grupo es la Organización en ese territorio.

## Los Frentes

Se trata de lo que hace la militancia cuando sus líneas políticas se aplican a un campo de acción. Normalmente no se tratan de organizaciones independientes, sino que se supeditan a las necesidades de inserción social del movimiento político y son orientadas

por éste. Recordemos que no queremos construir un movimiento social bajo premisas libertarias desde cero sino ayudar a fomentar el movimiento social tal como es, y que éste una vez fuerte y consolidado sea políticamente autónomo y por sí mismo evolucione a líneas libertarias. Desde luego respetamos a quienes intentan hacer lo primero, pero nos parece que hay que priorizar esfuerzos.

Se pueden plantear una serie de frentes:

**Frente Estudiantil.** Es el campo de acción del estudiantado en su globalidad y pluralidad. Se trata de aplicar las líneas de actuación a lo estudiantil, que generalmente es un mundo que lleva una vida propia en paralelo a los ritmos de la sociedad en general. Por lo general debería haber una relación estrecha entre la organización juvenil y este frente. También tanto la organización política como la organización feminista deberían realizar tareas de formación entre el estudiantado.

**Frente Laboral.** Se trata del campo de actuación del movimiento político en el mundo del trabajo. Aquí hay que buscar una pluralidad en las formas de actuación ya que buscará la adecuación a los proyectos de la organización y no será un sindicato más.

La diferencia con el **anarcosindicalismo**, es que éste, debido a ser un **Sindicalismo Revolucionario** entiende que la sociedad Socialista a la que aspira deberá tener como columna vertebral el sindicato para poder funcionar. De esta forma entiende que los distintos sectores de la población (estudiantes, jubilados, amas de casa, inquilinos...) se deben organizar sindicalmente. El anarcosindicalismo de esta forma es a la vez una organización política. Por eso se ve a sí mismo como una sociedad paralela alternativa donde todo el mundo debería militar.

Nuestro punto de vista es que hoy por hoy la sociedad no se puede organizar entera de forma sindical. Por tanto hay que partir desde los distintos puntos de vista y conectarlos en una lucha hacia el socialismo libertario. Por ello tenemos que tener una inserción en las cooperativas, entre las asociaciones de parados y paradas, entre las pensionistas y también en los sindicatos (en el movimiento obrero en general). Pero no es nuestra idea crear otro sindicato más, sino que la clase obrera organizada vaya asumiendo poco a poco las líneas de nuestro movimiento político. Y por ello también hay que dirigirse a los barrios, a los institutos y a los espacios de relación y socialización de la clase. El anarcosindicalismo es por tanto aliado, pero no somos lo mismo.

El frente laboral se entiende a sí mismo como un organismo amplio de conexión de luchas que fomentan un poder popular obrero y una conciencia de clase, que contemplan avances económicos y mejoras materiales inmediatas como pasos a dar en busca del empoderamiento colectivo.

**Frente Comunitario.** Este frente va hacia el resto de ámbitos de actuación que afectan a la gente: salud, vivienda, educación, cultura, energía, medio ambiente, etc. La idea es conectar las distintas luchas entre sí hacia la generación de un movimiento popular comunitario capaz de tener voz propia a nivel político. Alguno de estos ámbitos se puede convertir en Frente en sí mismo, dependiendo de lo grande que sea la militancia o de las necesidades específicas. Por ejemplo:

**Frente Municipalista.** Si la militancia de los barrios decidiera llevarlo a cabo se podría realizar un frente municipalista que tuviera como objetivo dar la batalla en lo local para generar contrapoderes comunitarios. En este sentido se articularía a la militancia que está en asambleas populares, asociaciones vecinales, ateneos, etc. e incluso a las militantes que participen en las instituciones con programa similar al nuestro (y que asuman nuestras líneas – al fin y al cabo mejor tenerlas de aliadas que al servicio de otros movimientos políticos). Esos contrapoderes embrionarios se deberían coordinar y fortalecer para hacerlos mayores y más estables ya que serán medios de generar poder popular.

### **Los grupos de trabajo**

El movimiento político necesitará de accesorios que faciliten o mejoren tanto su funcionamiento como su proyección pública. En este caso nombraré algunos aspectos que me parecen interesantes y que se pueden ir implementando.

**Centro de Estudios.** Todo movimiento político debería tener un *lobby*, *Think tank* o un organismo que sirva para engarzar la teoría y la ideología con las líneas políticas del mismo. Además servirá para elaborar un programa formativo para la militancia.

**Medios de comunicación.** Cualquier movimiento político tiene sus propios medios de comunicación, sean boletines o sean redes sociales. Hay que tener una estrategia mediática y comunicativa adecuada a las intenciones del movimiento. Los medios pueden ir desde boletines hasta una editorial propia de libros, revistas de pensamiento y teoría o bien publicaciones orientadas hacia la población en general.

**Unidades culturales.** En línea con lo anterior se puede tener de colaboradores o perteneciendo al movimiento político algunos grupos culturales como pueden ser muralistas, teatro social, grupos de música, etc.

**Línea gráfica.** El movimiento en general, o sea, tanto las organizaciones como los frentes deberían tener una misma identidad visual o línea gráfica. De esta manera las ideas fuerza lanzadas por cada una de las partes del movimiento serán reconocibles rápidamente por parte de la población.

**Organismo antirrepresivo.** Sea una comisión, una organización o una caja de resistencia, el caso es que un movimiento político debe disponer de este tipo de organismos. En un principio se puede asumir el de otros movimientos populares, pero con el tiempo debería haber un grupo de personas que trabajen el tema y que cubran las necesidades de todo el movimiento así como el de los colectivos afines y los movimientos sociales y populares.

En resumen, puede haber todo tipo de grupos de trabajo o comisiones que lleven a cabo tareas concretas o cortas en el tiempo. Por ejemplo un grupo de sociología o antropología social puede llevar a cabo un informe. O un grupo de periodistas afines publicar alguna cosa concreta en consonancia con las necesidades comunicativas o las campañas. Se trata de ser flexibles en la medida de lo posible.

### **Organización amplia**

Por último cabría hablar de posibles organizaciones o frentes «de masas» impulsadas por nuestro movimiento. En principio las organizaciones de masas que buscamos son las propias que crea el movimiento popular. Pero en un momento dado podemos querer crear una organización-movimiento. Se podría crear en base a sumar todas las partes componentes anteriormente descritas que deberían funcionar coordinadas. De esta manera se sellaría la pertenencia a este movimiento y se daría entrada a toda la gente simpatizante con el mismo y no sería ya un movimiento de militantes, sino de militantes y simpatizantes. O se podría crear en base a una organización que sigue las líneas políticas del movimiento pero que se creará en base a asambleas abiertas y públicas.

## Anarquismo y política electoral o institucional

*Este artículo pretende hacer un recuento de aquellas experiencias libertarias relacionadas con la participación de militantes en las candidaturas electorales o en la gestión de Instituciones, sea con ánimo de subvertirlas o no. Es un recorrido por el lado “posibilista” del anarquismo.*

Basándonos en la terminología del siglo XIX se entiende anarquismo como aquella vía al socialismo basada en la insurrección obrera. Por ello, las escuelas tradicionales del anarquismo se generaban en torno a fórmulas organizativas dentro de ese cuerpo social que se tenía a sublevar contra el poder estatal (la comuna, el sindicato, el grupo de acción insurreccional o el individuo concienciado). Ante esto la socialdemocracia aparecía como una vía etapista ya que pretendía llevar a la clase obrera a los parlamentos nacionales. En ellos tendrían un altavoz ante toda la sociedad. Su objetivo oculto variaba entre aquellos (pocos, pero existían) que pretendían utilizar estos “altavoces” como apoyo a la insurrección de masas, o entre los que habían abandonado toda pretensión revolucionaria y defendían vías pacíficas y evolucionistas para una transformación social.

Sin rebuscar mucho en la propia biografía de una de las figuras más conocidas del anarquismo encontramos que Pierre Joseph Proudhon fue diputado de la Asamblea Nacional de la segunda república francesa. No duraría mucho, puesto que Proudhon protestó enérgicamente desde su puesto ante la represión de los militares, cosa que le costó el puesto. En esta época no es raro que aparecieran tribunos de las clases populares, destacando el Cartismo británico, un movimiento de base, obrero, que pedía la ampliación del sufragio universal a las capas más pobres de la sociedad. Esperaban poder ganar más poder para la clase trabajadora de esta manera. Si hoy este tipo de cosas nos parecen sumamente naif, en aquella época solían ser corrientes los experimentos o la utilización instrumental de los cargos públicos para otros fines, más acordes con la revolución. Por ejemplo Giuseppe Fanelli disfrutaba de libertad de movimientos (y de viajes pagados) debido a su condición de diputado italiano. De esta manera llegó a España



a contactar con el incipiente movimiento obrero autóctono. Fanelli en este caso no seguía el programa político de la corriente que lo había llevado al parlamento sino el programa revolucionario de la Alianza bakunista.

Pero este artículo intentará revisar otro tipo de ejemplos, los de las organizaciones de origen libertario que siguen una táctica que encajaría más con la socialdemocràcia, que hemos descrito antes.

En este sentido destaca el **Partito Socialista Anarchico Rivoluzionario** fundado en 1891 por unos 80 miembros del movimiento libertario y del movimiento socialista italianos. Lo entendieron como un partido u organización política llamada a conformar un movimiento socialista más amplio. Por ello aquellos militantes anarquistas que había participaron en el *Partito Socialista Rivoluzionario* junto con otros socialistas. En este caso la alianza incluía una diversidad de tácticas. El año siguiente lanzaron un partido parlamentario, el *Partito Socialista dei Lavoratori Italiani* en el que ya su ala anarquista pasó a la minoría. El partido sobrevivió hasta la creación del *Partito Socialista Italiano* en 1895, viéndose purgado del todo de cualquier corriente anarquista. Fruto de esta experiencia es el interesante debate en los medios libertarios italianos entre Errico Malatesta y Saverio Merlino, partidario éste de participar en el nuevo PSI para no perder el contacto con los trabajadores [1].

Hay que decir que este debate tiene lugar antes de la implantación del sindicalismo revolucionario entre los medios obreros. Por tanto se desarrolla un periodo en el que los anarquistas buscan su lugar en el seno del movimiento socialista. Tengamos en cuenta que la época es mucho mejor conocida por el fenómeno terrorista. Muy espectacular y radical, pero que a la vez produjo la desvinculación del movimiento de numerosos militantes anarquistas que no vieron con buenos ojos esta deriva. El sindicalismo revolucionario vino a superar esa etapa. Y sin embargo, durante toda la década hubo anarquistas en la Segunda Internacional, constituyendo una minoría revolucionaria. Se ha argumentado incluso que por breves años el anarquismo (más bien, los militantes anarquistas) tuvo mayoría en la Segunda Internacional entre los años 1889 y 1892 [2]. Pero las purgas de todo sector libertario – que solía ser partidario de incluir sindicatos en la Internacional, cosa que ponía en peligro el liderazgo del socialismo alemán – propiciaron que éstos se dedicaran en la segunda mitad de la década de los 1890s a insertarse en los sindicatos. Entre los purgados, por poner nombres, estuvieron Gustav Landauer y Rudolf Rocker, libertarios que formaban parte de un grupo disidente de la socialdemocracia alemana llamado **Die Jungen** en 1892.

Otro caso. En 1897, en Chile, se fundó una organización que aunaba socialistas y anarquistas, la **Unión Socialista**. Su programa se basaba en una nueva constitución, la separación de la iglesia y del estado, la abolición de la pena de muerte y de los azotes, de la cadena perpetua y la elección directa del presidente de la república. Pretendían instaurar una sociedad socialista con los medios de producción colectivizados de acuerdo con las necesidades de la sociedad [3]. Se ve como un programa similar al de los republicanos españoles de la época.

Hago un pequeño apunte estratégico. Si en la Primera Internacional los anarquistas tuvieron un liderazgo efectivo del movimiento socialista internacional fue gracias a que

estaban bien organizados y estructurados. La Alianza por la Democracia Socialista se demostró un acierto completo, al aconseguir evitar la hegemonía de los demás socialismos autoritarios o centralistas en el movimiento (el de Marx, el de Blanqui, el de Lasalle, etc.) o de los republicanos (Mazzini). El anarquismo internacional mantuvo una internacional desde el Congreso de Saint Imier de 1872 hasta finales de la década a través de la Internacional Negra, activa en Estados Unidos sobretodo. En 1881 se celebró un Congreso Internacional Anarquista en Londres que encumbró la práctica de la propaganda por el hecho y la acción revolucionaria a toda costa. Esta táctica separó a los anarquistas del movimiento obrero, y como resultado las ideas libertarias languidecieron. Allá donde no se materializó esta ruptura, el movimiento anarquista logró ponerse en cabeza de ciertos procesos colectivos (la huelga de Chicago de 1886, las huelgas de las 8 horas de 1890, la huelga de Jerez de 1891, etc.) aunque en general representaba bien poco en comparación con la década anterior de predominio del bakuninismo. En general en esta década de los 1880s se da un enfrentamiento interno en el seno del anarquismo entre anarco-colectivistas y anarco-comunistas que ayudará a incidir en la parálisis antes relatada. Este es otro de los motivos por los que algunos libertarios coquetean con el socialismo o con el laborismo durante esta época.

En resumen, el movimiento en el cambio de siglo llegó decidido a participar en los sindicatos, reforzando la corriente autónoma que defendía la independencia de los sindicatos de toda opción política. En el fondo, en el sindicalismo predominaba la corriente reformista, partidaria de mantenerse en las cuestiones reivindicativas y crear una sociedad paralela. Pero al entrar en bloque la corriente anarquista y revolucionaria se pudo originar ese sindicalismo revolucionario que defendía un socialismo en el que los sindicatos fueran la columna vertebral de la nueva sociedad. No sólo organizarían a la clase en la reivindicación sino que controlarían la economía y la vida social.

El siguiente movimiento con participación institucional fue el mexicano, el **Partido Liberal Mexicano**. Los liberales no eran otra cosa que socialistas libertarios, aunque con participación de militantes republicanos posicionados en el socio-liberalismo. Conformaron una vasta red de clubes liberales por todo el país y en el exilio, que fueron la escuela política de la mayoría de dirigentes de la futura revolución mexicana de 1911. Este movimiento liberal fue responsable de huelgas e insurrecciones que marcaron el inicio de la revolución. Pero al no lograr imponerse por las armas al movimiento burgués de Ignacio I. Madero el PLM cayó en la derrota y la descomposición. Parte de sus cuadros se pasaron automáticamente al maderismo, mientras que otros se unieron a Villa y a Zapata para proseguir en el proceso revolucionario hasta que se terminó en 1920. Otros (los menos) se integraron en las estructuras de la república mexicana incluso ostentando cargos públicos, como Antonio Villarreal que fue gobernador de Nuevo León en 1914, ya entonces partidario de Álvaro Obregón, otro libertador en armas poco partidario de los ideales del PLM.

Cuando Durruti y Ascaso visitaron México en 1926 constataron que el anarquismo – entonces organizado en la **CGT** mexicana – era muy partidario del gobierno. Los anarquistas españoles no lo entendían, y consideraban a la CGT como una deriva reformista alejada de cualquier conflicto con el estado. La causa misma de este conformismo con el estado de las cosas fue la derrota de esta tendencia en la revolución

de unos años antes y la necesidad de sobrevivir ante la irrupción del comunismo mexicano, mucho más dinámico y revolucionario. Porque todo hay que decirlo, los partidos comunistas de los años 20 eran muy proclives a la insurrección. Y esto atraía un perfil de jóvenes que, en otras condiciones, se habrían interesado por el anarquismo.

Parecido al caso chileno será el **Partido Socialista Revolucionario de Paraguay**, fundado en 1914 a partir de varios grupos, entre ellos el *Centro de Estudios Rafael Barret*, de origen libertario. También había varios militantes de la *Federación Obrera de la Región Paraguaya*. Si bien este partido fracasó en sus objetivos y sus cuadros pasaron al comunismo a finales de los años 20, los libertarios volvieron a intentar otro tipo de experiencia unitaria. Esta vez sería la **Alianza Nacionalista Revolucionaria**, fundada por anarquistas en 1928 y cuyo objetivo era la implantación de una república comunera, cosa que intentaron poco después en la insurrección de 1931 en Encarnación. Más tarde tuvieron una nueva oportunidad en 1936. En todos los casos el programa revolucionario tenía pinta de un republicanismo avanzado, con tintes socialistas, pero no era un programa comunista libertario al uso – entendían su revolución como un paso hacia el comunismo libertario.

Si esto hicieron en Paraguay, en Colombia también hubo un **Partido Socialista Revolucionario**, creado en 1927. En él participaron algunos militantes libertarios que solían mezclarse con el ala izquierda del Partido Liberal en la convulsa política interior colombiana. Estos mismos militantes participaron en los sindicatos anarcosindicalistas del Magdalena, que fueron destruidos por la represión brutal del gobierno. Aquella represión acabó con el movimiento libertario y con el PSR, marcando el inicio de la hegemonía liberal en la izquierda colombiana. Al menos durante tres décadas. Es similar este aporte libertario al PSR al que tuvo en Perú el APRA. Pero en el caso peruano podríamos hablar de libertarios que abandonaron el movimiento por el aprismo y el comunismo, no como en Colombia, que se siguieron sintiendo anarquistas. Pero ya que hablamos de Perú, podríamos comentar que en las municipales de 1916 hubo un candidato libertario, Carlos Barba, en Cusco. Lo hacía no como militante del anarquismo sino del movimiento social de la época, el *Comité Pro-Abaratamiento*, un movimiento social de carácter anti-oligárquico.

En España es conocido el **Partido Sindicalista** de Ángel Pestaña de 1934. Menos conocido es que hubo algún otro intento previo como el **Grupo Sindicalista de Gijón**, de 1917 [4]. Siempre hubo una tendencia republicana federalista en CNT, que muy probablemente influía a los obreros de manera directa. El anarquismo ibérico tuvo responsabilidades institucionales en la guerra civil en centenares de municipios y en todas las administraciones públicas. Pero como este es un ejemplo conocido no nos detendremos aquí.

Pasemos a Francia. En 1950 la **Federación Anarquista** estaba dirigida por una facción plataformista, llamada **Organisation Pensée Bataille** (OPB). Se dice que en 1953 tomaron el control de la FA ya que 13 de 16 grupos federados estaban bajo la órbita de OPB. Entre sus figuras destacaba Georges Fontenis. En este año la FA cambió su nombre a **Fédération Communiste Libertaire**, FCL. En 1954, sin casi tiempo a desarrollarse, dieron su apoyo a la independencia argelina, y en 1956 presentaron una lista a las elecciones legislativas con

10 candidatos de la FCL [5]. La lista obtuvo unos 2600 votos, lo cual es un fracaso en toda regla. El movimiento libertario fue destrozado por la represión en 1957-58 y no levantaría cabeza hasta 1967. Las organizaciones herederas de la FCL no volvieron a incurrir en procesos electorales. Ya tuvieron bastante. De la FCL surgiría una nueva organización, los **Groupes Anarchistes d'Action Révolutionnaire**, que criticaron duramente el dogmatismo anarquista que no se acababa de posicionar en la guerra de Argelia. Destacaron en su apoyo a la liberación nacional. Como vemos, que se concurra a elecciones no quiere decir que se abandonen otras vías.

Otro caso interesante fue la colaboración de militantes anarquistas con el **Movimiento del 26 de Julio** cubano [6]. Si este movimiento popular tuvo un arraigo entre la población, fue también con la participación de militantes procedentes de la Alianza Libertaria Cubana y de los sindicatos. También con auténticos free-riders como Abraham Guillén, libertario español residente en México que apoyó a la guerrilla y le dió su característica original: el *foquismo*. O en otras palabras, la generalización de puntos rebeldes en diversos puntos de un país desde donde se irradiaría la revolución conectando con otros actores [7]. Esta fue la premisa táctica del guevarismo. Los anarquistas cubanos sufrieron un fuerte varapalo en 1961 al llegar Fidel Castro al poder y establecer un estado socialista. Enseguida vieron su influencia limitada y muchos de sus militantes tuvieron que salir del país.

Siguiendo en América Latina encontramos el caso de Ernesto Miranda. En la postguerra mundial los sindicatos obreros influidos por lo que quedaba del anarcosindicalismo tradicional participaron de la reconstrucción de un sindicalismo unitario chileno en 1953, la **CUT**. Pero los libertarios eran minoría y las cúpulas comunistas y socialistas dieron al traste con algunas movilizaciones interesantes en 1955. Esto animó a los anarquistas participantes en la CUT a organizarse políticamente. En este sentido tenemos el **Movimiento Libertario 7 de Julio**, que es una organización política creada en 1957, entre la que destaca la figura del mencionado Miranda. Al no encontrar un movimiento revolucionario o insurreccional se van coaligando con otros sectores de la extrema izquierda, como el de Clotario Blest. Con éste ya habían compartido militancia para construir la CUT. Blest engancha a los libertarios en su proyecto de crear un movimiento unitario, que primero se llamó *Movimiento 3 de Noviembre*, y luego *Movimiento de Fuerzas Revolucionarias*. Durante la década de los 60s estas fuerzas se fueron agrupando junto con otras hasta constituir el *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, MIR en 1965. El MIR será el ala revolucionaria de todo el proceso chileno hasta el golpe de estado de Pinochet. Y si bien el MIR estaba evidentemente influido por el marxismo-leninismo en realidad tenía una pequeña corriente libertaria en su seno.

En las elecciones de 1972 – las que dieron el triunfo a Allende – se inscribió una pequeña fuerza llamada **Movimiento Sindical Libertario**, encabezada por Ernesto Miranda logrando unos escasísimos 1000 votos [8]. Otros libertarios participaron en *Vanguardia Organizada del Pueblo*, una organización guevarista de acción armada.

Los escasos libertarios del Perú que había en los años 60, nucleados en el **Instituto de Estudios e Investigación de Cooperativas y Comunidades** (Indeicoc), pudieron realizar su actividad en un ambiente de tolerancia (y cuando no de apoyo) gubernamental, siendo el

gobierno del general Velasco el único de signo izquierdista del continente americano que logró durar en el tiempo. El Indeicoc tenía como misión la difusión de la autogestión y del cooperativismo entre la clase productora. Algunos de los militantes de este grupo fueron difusores de las ideas libertarias en los años 80 y 90 en otros proyectos culturales y socio-políticos.

Otro movimiento de carácter unitario en clave unidad popular sería la FAU, **Federación Anarquista Uruguaya**. Creada en 1956, tendría un importante desarrollo en un país tan pequeño pero tan politizado como Uruguay. Creó varios frentes de trabajo que dieron sus frutos en la fundación de la CNT-PIT en 1964 y en el movimiento estudiantil. Al ser ilegalizada en 1967 crearon un frente de lucha armada, la **Organización Popular Revolucionaria-33** [9]. En aquella época cambiaron el tradicional color rojinegro del movimiento por los colores nacional-populares de Uruguay. El proceso de lucha armada los hizo colaborar activamente con los tupamaros, situación que fue paralela en Argentina al colaborar los libertarios de **Resistencia Libertaria** con los montoneros. Un grupo de militantes de la FAU junto con otros militantes comunistas, guevaristas y demás, fundaron en 1975 el *Partido por la Victoria del Pueblo* en 1975. La represión destrozó esta organización que ingresaría en el *Frente Amplio* con posterioridad.

Similar a estos procesos es la historia de los **Gruppi Anarchici d'Azione Proletaria**, GAAP. Estos grupos fueron una facción anarco-comunista de la FAI iniciada en 1949. Tuvieron cierto arraigo en el Lazio y la Toscana. Entablaron relaciones con la FCL francesa intentando crear una internacional que fracasó rápidamente. En 1950 la FAI expulsó estos grupos. Quedaban solamente cuatro. A continuación desarrollaron su revista, *L'Impulso*, pero con el tiempo confluirían con varios grupos de la izquierda comunista creando una nueva organización *Azione Comunista* en 1956 perdiendo ya toda relación con el movimiento libertario [10]. Lo que quedó de este movimiento en la década siguiente fue a parar a *Lotta Comunista*, que fue una de las impulsoras de la radicalización proletaria del momento.

Resulta interesante constatar los intentos de ciertas figuras del exilio libertario español por crear una organización política. Por ejemplo García Oliver pensaba que el movimiento libertario tenía que crear un **Partido Obrero del Trabajo**, para que participara como brazo político del movimiento en los gobiernos republicanos en el exilio, ya que la CNT sobra de esta entidad y la FAI la entendía como un organismo cultural y filosófico. Parecido debió pensar Horacio Prieto con su proyecto de **Partido Libertario**, que tampoco fue seguido. Por último existió un **Partido Laborista**, iniciado por libertarios, pero en este caso no era para articular el movimiento libertario si no para integrarlo en el panorama político franquista. Puede que la fuerte personalidad de los que hacían estas propuestas jugara en contra de crear estructuras estables y con posibilidades. En este caso el movimiento libertario que conocemos – al ser el movimiento español el más fuerte – habría cambiado decisivamente.

Por último mencionaré en este recorrido el movimiento revolucionario alemán. En este caso su origen se encuentra en el pacifismo antinuclear de los años 50. En la década siguiente el movimiento coge una impronta propia y se masifica. Logra arraigar entre los estudiantes del SDS, juventudes socialistas, y a partir de ahí enraza con otras expresiones

del movimiento juvenil. Ante el pacto de gobierno entre la CDU y el SPD – la socialdemocracia- el movimiento juvenil convocaría un congreso y se estructuraría en la llamada *Oposición Extraparlamentaria* [11]. Esta oposición era un conjunto de muchas fuerzas de izquierdas que con el tiempo fueron conformando tanto el movimiento estudiantil como las fuerzas de lucha armada de la década de los 70. Y dentro de esta experiencia un sector poco a poco se fue metiendo en la construcción del Partido Verde que fue a elecciones. Existe cierto paralelismo con Estados Unidos donde el movimiento estudiantil de los 60 fue el creador de los cuadros revolucionarios de la década siguiente. El fracaso de la lucha armada también dio lugar a partidos verdes y a intentonas de reforzar el movimiento popular desde el municipalismo. De ahí la propuesta de Murray Bookchin por ejemplo.

Como última curiosidad cabe observar de donde sale Bernie Sanders. El candidato del Partido Demócrata fue elegido por primera vez en Burlington, Vermont, en 1981. Vermont, había recibido desde finales de los 60s un par de oleadas de jóvenes comuneros que huían de las ciudades. Intentaron hacer su revolución pacífica a través de una vasta red de cooperativas y de pequeñas comunidades intencionales. No lograron hacer la revolución pero en cambio lograron cambiar la ideosincrasia del estado, volviéndolo el más progresista de todo Estados Unidos. Uno de aquellos izquierdistas que se vincularon a Vermont sería el propio Bookchin, una de las cabezas pensantes del *Centro Obrero de Vermont* de los 70. Posteriormente fundó allí su famoso **Instituto de Ecología Social**, desde donde desarrollaría y difundiría sus ideas. Sanders, que igual que Bookchin venía de Nueva York, era otro hijo de esta época solo que de matiz socialdemócrata.

En los últimos años también ha habido algunos casos curiosos, como el de Cara Jennings, que se definía como anarquista (venía de las **Radical Cheerleaders**) y se presentó a la alcaldía de Lake Worth, Florida. O el de Jón Gnarr, aquel alcalde punk de Reikjavik. Tampoco os voy a engañar. En la izquierda abertzale también había militantes que se autodefinían como libertarias y que tenían – o tienen – cargos institucionales. Y en Podemos y en las CUP también... ¿están vinculadas al movimiento anarquista? No. Pertenecen a otros movimientos políticos, como Jennings o Gnarr. Aunque sus creencias personales sean esencialmente libertarias, sus actos políticos no lo son, forman parte de otros proyectos. Este tipo de comportamiento individual, que no ha sido raro en la lucha política del último siglo y pico, no es exactamente lo mismo que una organización libertaria que se “mete en política”.

¿Qué balance se puede hacer de todo esto? Bien, se trata de una larga colección de fracasos que tiene su origen en los fracasos del propio movimiento libertario para crear una chispa revolucionaria.

En política, el fracaso de una vía revolucionaria provoca la creación de una vía reformista o parlamentaria; y viceversa, al fracasar la vía reformista se promueve un ciclo de lucha armada que al ser derrotado, vuelve a poner las bases de una línea pública y de masas.

El anarquismo es una corriente de liberación, pero se entiende que la frustración al no lograr las metas en un tiempo razonable de militancia lleva a parte del movimiento a

experimentar con otras vías que no son vistas como tradicionales pero que como acabamos de ver sí que lo han sido a lo largo de las décadas.

En este caso tenemos que diferenciar entre dos tipologías distintas: la de quienes abandonan el movimiento y se pasan a movimientos socialistas o comunistas, y la de quienes siguen vinculados al movimiento anarquista y que después de esta experiencia vuelven a participar en otras formas organizativas libertarias que entendemos como “clásicas” o “normales”.

## NOTAS

[1] Anarquismo y elecciones.

[http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/politica/elecciones\\_y\\_anarquismo/elecciones.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/elecciones_y_anarquismo/elecciones.html)

[2] En este sentido se suele nombrar a William Morris, un socialista libertario británico cercano al anarquismo. Pero se dieron también otras expulsiones además de las del socialismo alemán, como las del holandés Domela Nieuwenhuis entre otros.

<http://blocs.xtec.cat/mmompart/2012/08/05/la-segunda-internacional/>

[3] Unión Socialista.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Unión\\_Socialista\\_\(Chile,\\_1897\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Unión_Socialista_(Chile,_1897))

[4] Anarquismo ibérico [<https://serhistorico.net/2017/04/13/algunos-precedentes-del-partido-sindicalista-de-angel-pestana/>]

[5] Georges Fontenis

[https://fr.wikipedia.org/wiki/Georges\\_Fontenis](https://fr.wikipedia.org/wiki/Georges_Fontenis)

[6] Un poco de historia del anarquismo cubano y su represión y muerte en manos del castrismo.

<http://www.alasbarricadas.org/noticias/node/29686>

[7] El “foquismo” guerrillero.

<https://www.anarkismo.net/article/17385>

[8] Ernesto Miranda

[https://es.wikipedia.org/wiki/Ernesto\\_Miranda](https://es.wikipedia.org/wiki/Ernesto_Miranda)

[9] La FAU

[http://www.anarkismo.net/newswire.php?story\\_id=3701](http://www.anarkismo.net/newswire.php?story_id=3701)

[10] GAAP

[https://it.wikipedia.org/wiki/Gruppi\\_Anarchici\\_di\\_Azione\\_Proletaria](https://it.wikipedia.org/wiki/Gruppi_Anarchici_di_Azione_Proletaria)

[11] Oposición Extraparlamentaria

[https://es.wikipedia.org/wiki/Oposición\\_extraparlamentaria](https://es.wikipedia.org/wiki/Oposición_extraparlamentaria)

## ¿Qué es el sindicalismo revolucionario?

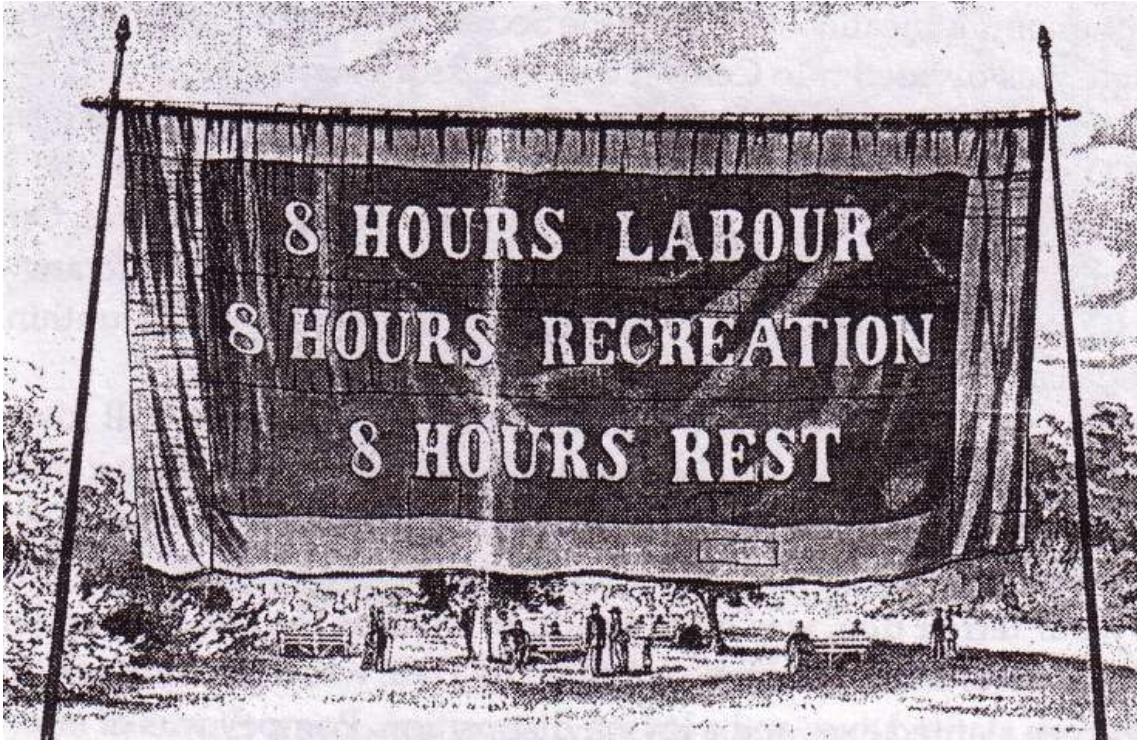


Un sindicato es una agrupación de trabajadores que se organiza para llevar a cabo unas reivindicaciones. Por tanto, agrupa a las personas según su actividad económica. El sindicalismo se desarrolló como idea en el siglo XIX y fue adoptado tan ampliamente por la clase obrera de aquella época que de hecho contribuyó a crear el propio imaginario de “clase”. Y por supuesto el movimiento socialista lo adoptó como uno de sus rasgos característicos.

Lo que une a todos los socialismos es la aspiración a una propiedad colectiva; a una economía común, de la comunidad. En definitiva, a una gestión colectiva de los medios de producción, que hoy en día están en manos del capitalismo.

Según Bakunin, la sociedad debe organizarse “por medio de la libre federación de las asociaciones del trabajo de abajo hacia arriba, tanto en la industria como en la agricultura, de las asociaciones científicas y las sociedades obreras en el arte y la literatura – al principio en comunas, luego en federaciones de comunas en cada provincia, de provincias en la nación y de naciones en la Hermandad Internacional”. (*Mensaje*, pp. 197-98).





Con la germinación de una conciencia de clase en la primera mitad del siglo XIX, de este sentimiento de pertenencia a algo nuevo, también fue surgiendo en paralelo un cuestionamiento completo del sistema de clases. La clase trabajadora también podía gestionar la economía. De hecho, no eran raras este tipo de proclamas en el gremialismo medieval, o sea que tenían precedentes.

El movimiento socialista lo que hacía era actualizarlas. Por un lado, apareció el cooperativismo y por el otro el sindicalismo. Pero el cooperativismo con el paso de las décadas perdió su aspiración a una sociedad nueva. El cooperativismo se adaptó a las circunstancias, quizás porque no le fue del todo mal a nivel económico y era capaz de garantizar una vida digna para sus asociados.

Pero el sindicalismo pasó de una primera etapa de apoliticismo y de reivindicación meramente laboral – de mejora de condiciones – a cuestionar la sociedad. Los sindicatos eran organismos de autoorganización laboral, pero también podían ser organismos de poder obrero. En las grandes huelgas los comités obreros controlaban no sólo las zonas fabriles para que no entraran esquirols a trabajar sino también sus barrios y en ocasiones incluso poblaciones enteras. Los comedores populares, las guarderías colectivas, los piquetes de autodefensa, eran habituales. La conciencia de este poder, de capacidad de gestionar un territorio, fue generando un sindicalismo político, político de sí mismo. La praxis de huelga, sabotaje, boicot y label había creado escuela.

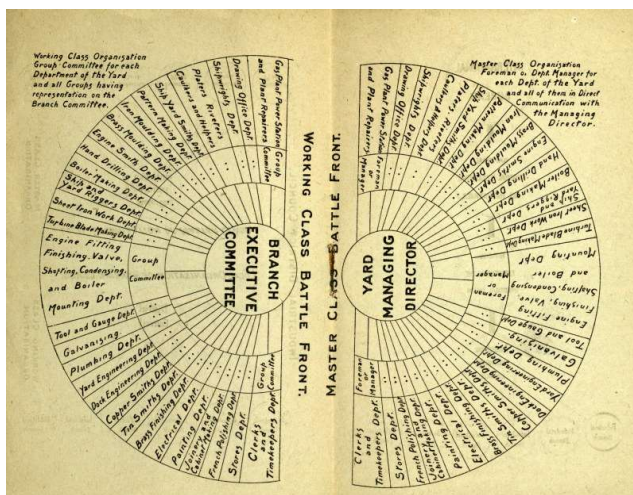
*El Congreso precisa, por los puntos siguientes, esta afirmación teórica: en la obra reivindicativa cotidiana, el sindicalismo persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el aumento del bienestar de los trabajadores por la realización de las mejoras inmediatas, tales como la disminución de las horas de trabajo, el aumento de los salarios, etcétera.*

*Pero esta tarea no es más que un costado de la obra del sindicalismo: prepara la emancipación integral que sólo puede realizarse por la expropiación capitalista; preconiza como medio de acción la huelga general y considera que el sindicato, hoy día grupo de resistencia, será en el porvenir el núcleo de la producción y de la distribución; base de reorganización social.*

*El Congreso declara que esta **doble tarea, cotidiana y de porvenir**, se desprende de la situación de asalariados que pesa sobre la clase obrera y que hace para todos los trabajadores, cualesquiera que sean sus tendencias políticas o filosóficas, un deber el pertenecer al agrupamiento esencial que es el sindicato.*

Carta de Amiens, octubre de 1906

Ya no se necesitaba un partido que retomara las peticiones del sindicato y las llevara al Parlamento o al Gobierno. Ahora el sindicato podría dictar sus normas en la sociedad. El sindicato podía tomar los medios de producción (campos, fábricas y talleres). Podía hacer funcionar una ciudad o un país si conseguía organizar adecuadamente a los trabajadores. Por tanto, el sindicalismo (apellidado *revolucionario*) se convirtió en un nuevo modelo de socialismo.



Jack London, conocido escritor socialista norteamericano [describía cómo se imaginaba una huelga general en la que la clase trabajadora abandonase el trabajo en masa](#). Se daba de forma natural una mezcla de caos en el viejo orden y la construcción de un nuevo poder basado en el sindicato. Era una situación utópica, sin duda, pero como la realidad suele superar a la ficción la huelga general que respondió el golpe de estado del del

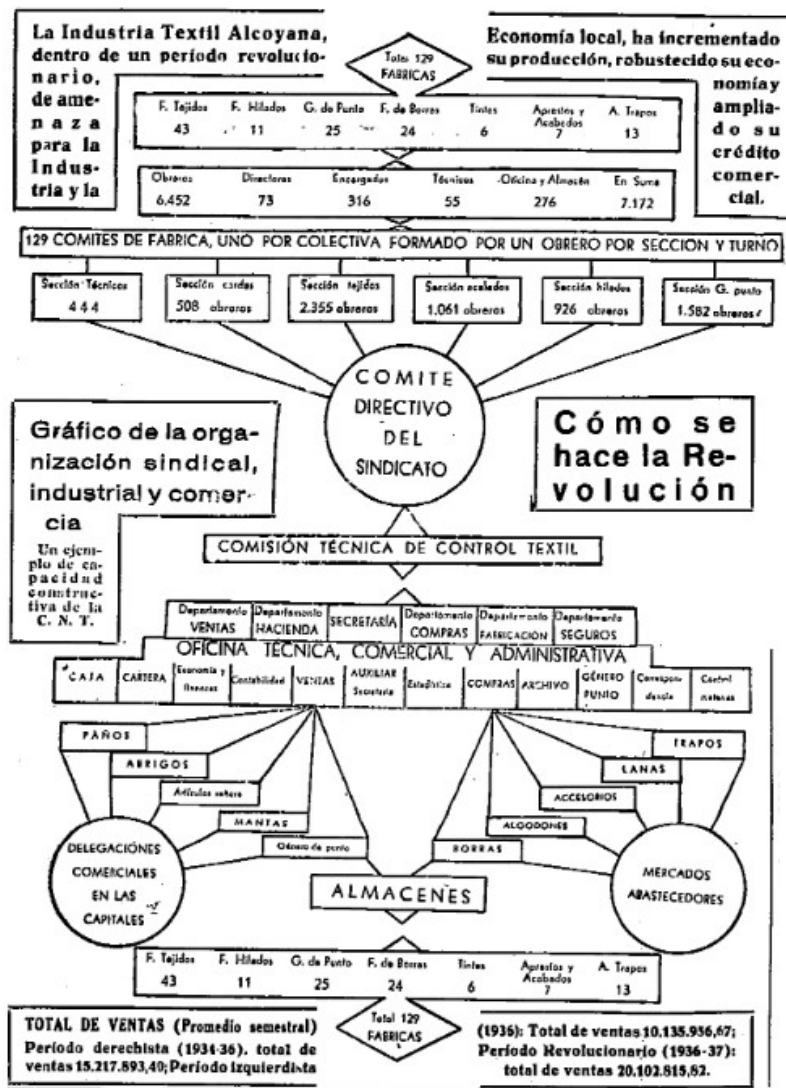
general Kapp en la Alemania de 1920 fue tan total que el golpista no encontró quien le mecanografiara la declaración de estado de excepción y tuvo que hacerlo su esposa.

Hacia 1910 el sindicalismo llegó su período de madurez y pronto este tipo de agrupaciones obreras se extendieron por todo el mundo. Su período álgido fue entre 1910 y 1930 ejerciendo el control territorial en varias ocasiones: la semana roja italiana de 1912, las huelgas en las ciudades norteamericanas de Seattle, Calgary, Edmonton... en Limerick, en el Clydeside, en el barrio de Saint Denis de París en 1919, en las ocupaciones de fábricas de Italia de 1920, en la insurrección de Río de Janeiro de 1917, en la Semana Trágica argentina de 1919 y luego en la Patagonia... y un largo etcétera.

Durante la guerra civil española fue cuando se puso en práctica a gran escala este modelo. En las ciudades industriales republicanas se instauraron comités revolucionarios que en la mayoría de ocasiones fueron organizados por los sindicatos. Los trabajadores, educados por la lucha de clases, ocuparon sus fábricas y talleres. Pronto se coordinaron a través de los sindicatos y establecieron una colectivización de la industria que dio pie a un control efectivo de la economía por los sindicatos.

A nivel ideológico el anarquismo siempre se atribuyó el sindicalismo revolucionario como propio. Sin embargo también una parte del marxismo apostó por esta táctica como por ejemplo [Daniel DeLeon](#) y [Bill Haywood](#) de la IWW o [Joaquín Maurín](#) y [Andreu Nin](#) en la [CNT](#). Sería injusto negar su contribución a estas ideas.

Mientras en España se acuñaba el término “anarcosindicalismo”, fundiendo el sindicalismo revolucionario con los principios anarquistas, en Estados Unidos se inventaba el término “sindicalismo industrial” (o *industrial unionism*, en inglés). Venía a ser lo mismo pero con matices. No pocas veces los IWW (y más tarde Joan Peiró, de la CNT) hablarían de “estado industrial” o “estado sindical”, refiriéndose a que los sindicatos gobernarían la sociedad.





Entonces, dada la aspiración de los sindicatos a gobernar la sociedad o a gestionar la economía, el sindicato se va dotando de comités técnicos y de estudios económicos, de cajas de resistencia, de cooperativas de apoyo, de mutualidades a modo de seguro, etc. El sindicalismo va afiliando sectores que normalmente no están sindicalizados (agricultores, sindicatos de estudiantes, de jubilados, de mujeres que están en el hogar) y habla de unidad sindical. Desea unir toda la clase obrera en una misma organización que cubra todas las necesidades básicas. Esto es una vía de sustitución del estado burgués.

Como contrapunto, también hay que reconocer que una parte del fascismo tuvo su origen en el sindicalismo revolucionario. En general se trataba de personas que habían militado en el sindicalismo pero que habían adoptado el fascismo *corporativista* como modelo. En este sistema el estado se regía por un poder fuerte representado por un gobierno y un sindicato único que reunía patronos y obreros. Estas ideas se pudieron ver, por ejemplo, en la pequeña *Unione Italiana dei Lavoro* que fue una escisión nacionalista italiana de la USI anarcosindicalista. Se dice que la primera ocupación de fábricas en 1920 la realizó esta organización izando la bandera nacional, y no la roja, como ocurrió en las huelgas posteriores. De hecho, en aquellos años del bienio rojo italiano se entendía el fascismo como una especie de rama de las ideas sindicalistas. La entrada en masa en el movimiento fascista de burgueses, estudiantes, militares y agricultores pudientes hacia 1921 borró la influencia de la primera hornada. Algunas figuras fueron Alceste De Ambris (que luego rompió con el fascismo y participó en los *Arditi dei Popolo*, la primera entidad antifascista de la historia) o el futurista Filippo Marinetti y en Francia George Sorel.

Siguiendo con las curiosidades históricas, leyendo a los bolcheviques y sus derivados, a veces choca ver como se utilizaba el término “anarcosindicalista” como insulto entre marxistas. Este calificativo recibió [Alexandra Kollontai](#) y toda la Oposición Obrera en un congreso del Partido Bolchevique. En opinión de Kollontai la economía comunista debía edificarse por parte de los sindicatos, que tendrían que ser independientes del estado y así poder crear una democracia industrial – quizás en línea con lo que decía DeLeon – para no depender de unas estructuras burocráticas conformadas por personas que no conocían el funcionamiento real de la economía. Era el problema de la instauración de la NEP en Rusia: la dirección de las empresas se llenó de arribistas nombrados según su lealtad con el Partido antes que por su valía o por su vinculación con la empresa o el sector. La Oposición Obrera fue barrida del mapa en 1922. Por último, valga decir que el anarcosindicalismo ruso (de origen anarquista) ya había sido totalmente liquidado en 1920.

Precisamente, el ruso Gregori Maximoff escribió una de las obras fundamentales de lo que estamos hablando, el “Programa Anarcosindicalista”. Fue escrito en 1927 en ruso y luego traducido a diferentes idiomas. A partir de esta obra llegaremos al clásico de Rudolf Rocker, “Anarcosindicalismo Teoría y Práctica”. Y a partir de ahí la mayoría de los textos relevantes son de militantes relacionados con España como por ejemplo Isaac Puente, Abad de Santillán, Gaston Leval o Germinal Esgleas.

Hablando de Santillán, podemos hacer un nuevo inciso histórico presentando otra variante del sindicalismo revolucionario. Se trata del “movimiento obrero anarquista” o



'68, Bolonia '77, Polonia '80...) aparecen las asambleas y los consejos. Su problema es que solamente sobreviven en el conflicto y que la participación decae cuando las aguas vuelven a calmarse. Es el momento para que el estado vuelva a apoderarse de la hegemonía y disuelva el contrapoder.

Otras versiones actuales serían las cooperativas y las fábricas recuperadas y autogestionadas. Está muy claro que las trabajadoras y trabajadores pueden gestionar sus empresas. Falta, eso sí que lo hagan según un proyecto finalista concreto. Se entiende que al plantear este proyecto finalista se iniciará una contraofensiva desde el poder de la burguesía, ya que se cuestionaría el sistema entero y se propondría una alternativa. La alternativa siempre ha sido el socialismo, se le apellide como se le apellide. Y para que sea realmente transformador debe atender a unos valores y principios radicalmente democráticos e igualitarios.

En los años 70 se escribió en algunos periódicos por parte de miembros de la CNT, algún artículo reivindicando la gestión de la seguridad social por parte de los sindicatos. Esto es similar a la gestión de las pensiones y de los seguros de desempleo por parte de los sindicatos en los países nórdicos. De hecho, si el sindicalismo en aquellos países es tan masivo ha sido por este modelo de gestión y se podría decir que el estado del bienestar que han disfrutado en esa zona se lo deben al sindicalismo (a pesar de que no se trate de un sindicalismo de conflicto si no de negociación colectiva y gestión de servicios).

### ¿Qué es lo deseable hoy en día?

El sindicalismo debe ser una herramienta de representatividad de los trabajadores y de negociación colectiva. Se entiende que sin esto directamente no hay sindicalismo. Una vez logrado, se pueden dar algunos pasos en la formación de cuadros y la adaptación de estructuras para la gestión. Evidentemente esto se dará en paralelo con la implicación del sindicalismo en procesos transformadores más amplios, quizás en clave de frente común entre sindicatos y movimientos sociales, o de la alianza entre sindicalismo y movimiento cooperativista. El caso es que para ser revolucionario hay que aspirar a hacer una revolución. Pero querer hacerla sin más ni más no ayuda a alcanzar el objetivo, se requiere muchísima preparación. De ahí lo de las alianzas con otros actores.

En la famosa revolución española el anarcosindicalismo se equivocó de pleno al enfrentarse en Barcelona al movimiento cooperativista. Pensaban que lo iban a integrar sin más en sus colectividades. En lugar de ello, provocaron que este movimiento se cerrara en sí mismo y que buscara partidos que lo defendieran de los intentos de absorción. Lo encontraron, fue el PSUC y lo utilizó para minar la revolución. ¿No hubiera sido más deseable una alianza entre el anarcosindicalismo y el cooperativismo?

## Volver al sindicalismo revolucionario

La idea, lejos de ser nueva, es del siglo XIX y nos retrotrae a aquellos años de la creación

del sindicalismo revolucionario. Un vistazo a aquella época y los debate en los que incurrían nos dejará la impresión de lo lejos que estamos hoy en día de alcanzar el nivel. Aquí vengo a dar un toque de atención a los anarcosindicatos actuales que se reivindican sindicalistas libertarios y no pasan de dar una tónica ideológica por un lado (los principios libertarios) para luego ofrecer una tabla reivindicativa como solución. Imagino que en nuestro tiempo, lejos de utopías, a lo más que podemos llegar es a una socialdemocracia a nivel práctico en la que el Estado regule las relaciones laborales de manera beneficiosa para todas.

Sin embargo, volviendo al sindicalismo, creo que hay que volver a remarcar una cuestión básica: El sindicalismo es revolucionario no porque quiere hacer la revolución con muchas ganas, sino porque el sindicato se ofrece como alternativa al Estado en una sociedad post-revolucionaria. Es decir, por un lado, el sindicato organiza a los trabajadores en la actualidad en base a tablas reivindicativas, y por el otro lado el sindicato se podrá encargar de que la sociedad funcione una vez realizada la revolución. El sindicato y no los partidos son el modelo organizativo natural a la clase trabajadora. Esa fue la base de aquella revolución social del 36 y parece que los actuales anarcosindicalistas han olvidado todo eso a causa de a una ideología (la idea libertaria actual) que nubla el camino a recorrer: la toma de los medios de producción y la preparación sistemática de nuestra clase para ello.

Las ideas-fuerza del sindicalismo revolucionario son las conocidas: huelga, sabotaje, boicot y label. Pero me interesa más profundizar en la metodología. Recalco que tuvo su origen en las bolsas de trabajo francesas. Estaban vinculadas a las sociedades obreras e intentaban imponer a los capitalistas una contratación de las bolsas. En todas las tablas reivindicativas aparecía esta petición fundamental. En el estado español no siempre fue así, pero en muchos casos los sindicatos lograron imponer una lista de personas a contratar. Por tanto, al controlar quien entra y quien no a trabajar, los sindicatos se masificaron. Es como si hoy en día el INEM fuese gestionado por los sindicatos. Y de alguna manera los actuales anarcosindicatos deberían tener la ambición de controlar la contratación. No tiene sentido táctico (práctico puede ser que sí) montar asambleas de parados que se dedican al autoempleo de supervivencia.

Otro aspecto era las propias cajas de resistencia, que hacían que las huelgas pudieran tirar adelante con garantías. Por ejemplo, la UGT, que no era sindicalista revolucionaria, hacia 1900 exigía que para iniciar una huelga el sindicato tenía que tener una caja para sostener a toda la plantilla durante 15 días como mínimo. Aquí vemos la seriedad con la que se tomaban estas decisiones, y porqué las huelgas eran auténticas batallas de la guerra de clases.

Los sindicatos además se rodeaban de mutualidades, que cubrían las bajas y las jubilaciones. Esto se fue acabando cuando se impuso el retiro obrero en 1919, que fue la primera vez que hubo un seguro de este tipo. De la otra manera tenías que trabajar hasta que tus fuerzas te abandonaban. Entonces tenías que depender de que te mantuviera la familia o la caridad. En nuestros días tenemos un sistema de pensiones, heredero de aquel, impuesto gracias a la lucha de nuestros bisabuelos. Si las pensiones amenazan con volver a privatizarse, la clase trabajadora de nuestro tiempo debe exigir participar en su

gestión ya que no basta solo con que las cosas sean públicas, sino es que necesario un control democrático. Y los sindicatos pueden llegar a ser una buena forma de control democrático.

Otras entidades con las que se rodeaban los sindicatos de los viejos tiempos eran las cooperativas. Se encargaban de la distribución de alimentos, ropa y otros productos de consumo básico. Y lo hacían a precios de coste o asequibles para sus miembros. Los sindicatos solían albergar un economato o una cooperativa. Y este modelo llegó hasta los años 30 cuando los anarcosindicalistas llegaron a la conclusión de que la economía se tendría que basar en el sindicato para la producción y la cooperativa para el consumo. Es obvio que había también otras cooperativas de producción. Existía una especie de competencia entre sindicato y cooperativa.

Volviendo a traducir a nuestros días esta característica del antiguo movimiento obrero nos encontramos con la economía social actual. Este entramado cada vez más potente y desarrollado debe ir colaborando con los sindicatos y viceversa. No deben verse como compartimentos estancos que viven a espaldas el uno del otro. Debemos ir concienciándonos para realizar el consumo en nuestros ambientes y que repercuta en algo próximo, de calidad y solidario. Esto le da solidez al sindicalismo y lo hace parte de un movimiento más amplio.

Porque en definitiva tenemos que rodear el sindicato de una serie de estructuras que van más allá de lo meramente cultural o ideológico, que lo hacen válido para controlar un territorio. Un ateneo está bien, pero hoy en día hay otras entidades (asociaciones vecinales, asambleas de barrio, movimientos sociales, entidades del tercer sector, entidades de cultura popular) que hacen esa función sociocultural con las que los sindicatos deben colaborar. La red se hace mucho más compleja y rica y puede llegar a los barrios de clase trabajadora que hoy en día se encuentran huérfanos de alternativas de izquierdas.

Resumiendo, tenemos unos sindicatos que son pequeños pero que podrían tener mucha más proyección si adoptaran las estrategias y tácticas del antiguo sindicalismo revolucionario. Si un sindicato se rodea de cooperativas, cajas de resistencia, si tiene ambición de controlar la contratación, de participar en la gestión de cosas que hoy en día administra el Estado, si colabora con todo tipo de entidades de su territorio intricándose en su vida social, logrará credibilidad para sus intenciones finalistas: el comunismo libertario, que según los antiguos se basaba en municipio, sindicato y cooperativa – y añadiría yo mutualidad y ateneo. Todo esto, trabajando en conjunto, puede sustituir al Estado.

¿Orientamos la formación sindical hacia ello? ¿hacia el control de la economía? Eso es la utopía que nos falta en el siglo XXI. Y eso fue la fortaleza del movimiento obrero de otro tiempo que estaba totalmente convencido de sus posibilidades.



# A los libertarios y libertarias que entren en las Instituciones

En un momento de bajada de los movimientos sociales y populares que no han logrado desarrollar su propia vía político-social autónoma que corriese al margen de las instituciones, se produce un desvío de militancia y esfuerzos hacia la lucha electoral y hacia la toma de las instituciones. Por tanto la alternativa actual al sistema neoliberal se produce teniendo en cuenta la entrada en las mismas. Y esto también afecta a un número de compañeras y compañeros indeterminado por ahora.

No es fácil saber si aún se consideran afines al ideal libertario, si han abandonado el movimiento definitivamente o si están participando de estas iniciativas electorales por seguir en contacto con sus compas de los movimientos sociales, aunque participen de forma crítica. El caso es que tenemos una situación novedosa – que paradójicamente no es nueva en la historia – a la que debemos ir pensando en cómo respondemos en el resto del movimiento libertario.

El movimiento libertario no ha estado a la altura en los últimos años a nivel general. No tenemos una capacidad política adecuada a los tiempos en los que nos toca vivir más allá de llamar a la “abstención activa” de forma sistemática y acrítica acorde con los resultados. Los niveles de abstención siguen siendo relativamente altos, y el descrédito de las instituciones y los partidos políticos enorme. Sin embargo, no son factores a los que haya contrubuido lo más mínimo nuestra acción.

Evidentemente la postura fácil es el ostracismo, pensar que nuestras ideas y tácticas son las que son, y que quien se salga de esta vía, ya no está de nuestro lado. Se quedan al margen del movimiento y punto.

Pero yo soy parte de esta creciente corriente de personas libertarias que pensamos que las cosas no se han hecho bien y que es necesario hacer un punto y aparte para crear un nuevo movimiento libertario que tenga posibilidades de crear un gran movimiento popular que pueda gestionar algún día nuestro país. Pienso que necesitamos una visión específicamente política para evitar esta sangría de compas que tienen que abandonar el movimiento en cada bajón de la lucha social. Lo hago desde el punto de vista en el que el centro de gravedad de toda lucha ha de estar puesto fuera de las instituciones.

Por ello creo interesante una serie de medidas a realizar por parte de estas personas que puedan estar en los próximos cuatro años en las instituciones. Ya que lo que digamos desde el movimiento libertario no os hará cambiar de parecer por lo menos os podemos aprovechar para:

- **Poner en cuestión la estructura de poder entre las administraciones**, en la que la administración local (ayuntamientos) siempre sale perdiendo. El Estado y las Autonomías se llevan casi todo el poder y los consistorios municipales aparecen como el “hermano pobre” en el reparto del poder. ¿Qué podría hacer un

ayuntamiento si pudiera recaudar el IVA que produce? De todo. ¿Porqué los resultados de un ayuntamiento gobernado por las izquierdas son tan pobres? Porque un ayuntamiento ni tiene poder real ni financiación adecuada.

Así pues, en este caso, una posible función de participantes libertarios en las instituciones podría ser denunciar y estudiar estos manejos entre las diversas instituciones del estado.

- **Auditoría y fiscalización de la institución.** Digámoslo claro, la mayoría de vosotras que participéis en alguna candidatura no aspira a gobernar y se pasará cuatro añitos en la oposición. Y si por ventura os encontráis en el caballo ganador será en coaliciones inestables. Es bastante probable encontrarnos en escenarios de ingobernabilidad institucional. Pero de todas formas podéis colaborar o impulsar con los movimientos sociales y populares para auditar vuestras propias instituciones y para ayudar en la transparencia administrativa. Lo que interesa es hacer pedagogía: si hay un límite o un bloqueo, explicarlo al máximo, poniendo en aprietos a la oligarquía.
- **Remunicipalizar los servicios externalizados.** Decir que “lucharemos contra la crisis” así en general, es un brindis al sol al que incluso se apunta el PP. Medidas concretas: iniciar un camino hacia la socialización de la economía. Y esto se puede realizar a través de ambiciosas municipalizaciones de servicios públicos o incluso de viviendas y solares en desuso. Más tarde este enorme capital acumulado puede dar origen a bastantes puestos de trabajo.  
Pero esto no es todo. Hay que ponerlos al servicio del pueblo, no de la burocracia del ayuntamiento. Debemos exigir la cogestión entre usuarios y trabajadores de estos servicios. Ya sé que nos gustaría la autogestión, pero para ello es necesario unos sindicatos tan fuertes que la puedan imponer. Entonces estaríamos hablando de otras condiciones.
- Vuestro papel en una institución debe servir para **activar y conectar posibles reivindicaciones sociales con nuevos actores.** Por ejemplo, crear nuevos equipamientos bajo régimen de gestión vecinal. Por ejemplo, ayudar a aprobar planes de uso participativos. Que se aprueben en pleno las reivindicaciones populares.
- Pero también debéis entender que un Ayuntamiento es un Poder. Que **no todo lo tiene que hacer la institución.** Que vuestra tarea debiera ser ayudar a gestar asambleas populares que se convirtieran en contrapoderes al del ayuntamiento. Que vuestra misión dentro de la institución debiera ser descentralizar el poder del ayuntamiento todo lo posible. Hasta que ese movimiento popular, ese contrapoder, esté preparado para tomar ese poder descentralizado.
- Y una buena idea para el avance colectivo es ayudar a preparar a los sindicatos para la gestión de la economía...

Hay posibilidades de acción institucional, como véis, no nos vamos a escandalizar a estas alturas. Lo que pido es un poco de estrategia que pueda beneficiar la transformación social.

Pero de poco servirán si todo eso se hace de forma desconectada y en secreto para no quedar mal ante tus amigos ácratas. Se debería tener algún tipo de contacto con el movimiento popular. Si éste no existe en vuestra localidad es necesario trabajar en red

con otra gente en vuestra misma situación de participantes en una institución o candidatura. Con el auge de los partidos ciudadanos es posible que los movimientos sociales queden barridos en una temporada. Eso no puede ocurrir y se debe revertir y reanimar el movimiento social. Esto le corresponde al movimiento libertario.

La propuesta sería establecer una red de personas libertarias (y afines) que estén en las instituciones, que tengáis acceso a lo que hacen otras personas en vuestro lugar y que podáis trabajar programáticamente de forma compatible con los movimientos populares, para que en un próximo ciclo ascendente de luchas sociales los contrapoderes lleguen a ser una alternativa seria y sólida al sistema. Se trata de una red autónoma, vuestra. No es del movimiento libertario, si no que trabaja por afuera de él. Pero es aliada contra la represión, contra los efectos del capitalismo y sobretodo por la construcción de alternativas extra-institucionales de poder popular.

La falta de entidades políticas libertarias hace imposible que podáis seguir confiando en el movimiento libertario. Pero en estos tiempos se están creando algunas entidades en este sentido. Su función será la de construir a edificar ese movimiento popular y esos contrapoderes de los que se hablan en este artículo.

Os queremos de nuestro lado de la barricada y no perdidas entre la burocracia.

## Sobre la cuestión del Poder y Estado

La concepción anarquista del *poder*, lejos de estar resuelta, deja una serie de lagunas cuando tratamos de aplicarla en los análisis de la realidad material. En concreto, cuando nos encontramos con dilemas tales como *Estado y Administración*, poder y dominio o incluso entre *tomar el poder* y ejercerlo o abolirlo. Todos estos matices y dudas conllevan directrices poco claras y ambiguas dentro de los movimientos libertarios y autónomos que en los momentos de disputa revolucionaria salen a relucir ayudando a nuestra derrota.

El anarquismo a menudo ha tratado el *poder* como un 'todo', es decir, reduciéndolo a un concepto más al que añadir a la lista de cosas con la que hemos de estar automáticamente en 'contra', ya que si no dejaríamos de ser anarquistas. De esta manera se está reduciendo cualquier análisis crítico a una cuestión binaria de *malo* o *bueno*, que es de carácter moral más que táctico.

En la cuestión del *poder*, el anarquismo suele caer en el campo del 'negacionismo', negando a veces que eso pudiera darse entre anarquistas o que exista un *poder propio*, **un poder ejercido por nuestras organizaciones y movimientos en los momentos de hegemonía libertaria**. Pensamos que esto es una candidez, cuando no un auto-engaño, que lleva a no saber leer los momentos históricos, y por tanto a no saber atajar los problemas y a no ofrecer soluciones prácticas que consigan llevarnos al socialismo libertario. La conclusión es que se está produciendo una confusión entre *dominación* y

*poder* y que nuestro movimiento históricamente falló en aclarar y sistematizar para realizar una propuesta coherente con nuestros objetivos.

Este abandono de la teorización del poder dejaba el camino abierto para quien tuviera una teorización ya hecha sobre esos 'momentos de poder' (ya fuera en una revolución, una insurrección, una huelga, una toma de medios de producción, una guerrilla campesina, etc.) dándole una clara ventaja en caso de darse una de estas situaciones. Sin esa teorización no podemos esperar que la ideología resuelva todas las situaciones de realidades cambiantes. Tampoco debemos olvidar que la teoría bebe de la relación entre la realidad y la ideología. Sin hacer caso a la realidad que nos rodea, la teoría no sirve de nada. Cuando los principios ideológicos chocan con la realidad, lo que quiebran son estos principios. Si entendemos como referencia a la ideología, la teoría debe ser la parte complementaria que nos ayudará a actuar en esa realidad.

Asumir estas debilidades es un ejercicio de madurez política que nos puede hacer crecer como opción política real para conseguir nuestro objetivo último de establecer una sociedad profundamente libertaria. Este es el objeto de este artículo que pretende abrir debate sobre el poder, su conquista y su administración, y los momentos de transición hacia la sociedad libertaria, que son básicos para una teoría revolucionaria.

### **La práctica histórica**

De la experiencia socialista o de los socialismos del pasado siglo y medio podemos observar algunos rasgos característicos. El primero es que todos los movimientos partían de un movimiento popular organizado, que normalmente se trata de lo que conocemos como movimiento obrero, otras veces era el campesinado y otras veces una alianza entre el proletariado y las clases medias (estudiantes, artesanado, profesionales liberales, comerciantes, etc. que el marxismo denominaba «pequeña burguesía»). Estos grandes movimientos populares estaban impulsados, organizados y cohesionados por una fuerza político-social de tendencia socialista revolucionaria, ya fuera ésta un partido, un sindicato o incluso una guerrilla.

Desde la Comuna de París de 1871 hasta las huelgas obreras autónomas de los años 1970's el llamado *sujeto revolucionario* fue inequívocamente el proletariado organizado. En la mayoría de los procesos revolucionarios las sociedades resultantes se parecían bastante entre sí, independientemente del tipo de socialismo que la impulsara. La excepción la conformarían las revoluciones impulsadas por los socialismos totalitarios (imponiendo un estado policial y un control social asfixiante). Así pues, la Comuna de París, los primeros Soviets en Rusia, Kronstadt, los Consejos obreros alemanes, las ciudades tomadas por las grandes huelgas generales del bienio rojo (Ancona, Seattle, Limerick, Buenos Aires, Barcelona, Saint Denis...), la insurrección de Rio de Janeiro, el Consejo de Turín, la Revolución de Asturias o la España de las colectivizaciones... (y si queremos podemos llegar hasta los años 70) todas tienen unos rasgos comunes que las hacen parte de la misma tradición. Son manifestaciones del movimiento obrero y no de una ideología en concreto. A pesar de la influencia libertaria la vida en una Barcelona de la revolución de 1936 no podría ser muy distinta de la vida en la Munich de 1919 o en la Turín de 1920 con toda su influencia socialista y comunista.

Igualmente, las revoluciones del campo como la de la Ucrania Makhnovista o la Morelos de Emiliano Zapata se parecen bastante a las sociedades que producían otras fuerzas como la Antonovshina del Tambov, la Siberia de la insurrección de 1920-21 o a regiones revolucionarias de la revolución china y coreana, a las zonas liberadas por Sandino en Nicaragua o a Barrancabermeja en Colombia. Es decir, que un movimiento popular que tiene las mismas bases produce revoluciones que se parecen entre sí. Trasladadas a hoy en día todas aquellas revueltas en el campo nos recuerdan de alguna manera a los municipios autónomos mexicanos, los de las kabilas argelinas o de la sociedad kurda de Rojava. En definitiva, **el anarquismo y el anarcosindicalismo eran parte de un movimiento socialista internacional más amplio.**

En todas estas experiencias tanto industriales como campesinas se producen conflictos de clases entre el poder de la burguesía y el poder del pueblo organizado. **A raíz del enfrentamiento se producen situaciones de doble poder que se desarrolla política y militarmente.**

### Los problemas teóricos del anarquismo

Volviendo al origen del artículo en el movimiento libertario hay ciertos aspectos que aún no se han sabido resolver. No porque no existan, sino porque el movimiento no ha llevado a cabo el necesario reajuste en sus planteamientos.

En todos los procesos revolucionarios que hemos nombrado antes había una cuestión importante: la **toma del poder**. El anarquismo, como movimiento revolucionario entiende que para conseguir una sociedad libre necesitamos derrocar aquella que nos oprime. Lo que resulta problemático hoy en día es reconocer que para que nuestro movimiento llegue a su objetivo tendrá algún día que *controlar* o *sustituir* los mecanismos de poder (o instituciones y servicios) que hoy está ocupando el Estado. Y esto otras tradiciones políticas no tienen problema en concebirlo como una *conquista del poder*.

Otro aspecto poco trabajado es la **sociedad de transición** hacia el socialismo completo. Poco importa el nombre que se le dé pero esta situación se dará inmediatamente tras cambio revolucionario ya que dentro de esa nueva sociedad aún habrá muchos partidarios del antiguo régimen. También habrá que alimentar esta sociedad y habrá que montar una economía viable para mantenerla. Por último, habrá que garantizar su defensa tanto ante agresiones externas como ante levantamientos contrarrevolucionarios internos. Esto los bolcheviques lo llaman *dictadura del proletariado* (aunque Karl Marx la entendía de modo diferente, queriendo decir más bien la *hegemonía* de la sociedad socialista frente a la burguesa). El modelo de sociedad revolucionario debe *convencer* a la mayoría de la sociedad, debe hacerse **hegemónico** no sólo política y militarmente, sino también culturalmente.

En caso de vencer el *poder popular* éste tendrá que organizar tanto la sociedad como su defensa. Por tanto, debe levantar una *administración*. En este caso marxistas y anarquistas difieren en cómo denominar esta administración, ya que los marxistas entienden que esto es un «estado proletario» que ha sustituido al «estado burgués» mientras que el anarquismo no lo entiende así y opina que esta administración ya es la *superación del estado* en sí misma. Esta diferencia que puede parecer semántica ha

dividido ambas corrientes durante muchas décadas. En este caso la ideología de cada cual impide acercamientos políticos dado que cada cual se enroca en sus posturas escudándose en las palabras.

En resumen, tenemos ya unos rasgos básicos: después del conflicto inicial estado capitalista vs. pueblo organizado hay una nueva **administración revolucionaria** que tiene el *monopolio de la violencia* (ya que no le vamos a permitir tener armas ni milicias a quien quiere que la sociedad revolucionaria sea derrocada), que es legítima (la apoya el pueblo) y que ya tiene todas las palancas del poder (tendrá su sistema de justicia, su milicia, sus medios de comunicación y sus administraciones) para ejercer un control sobre el territorio liberado. ¿Es esto la creación de un Estado o es la abolición del Estado?

Como vemos, el anarquismo confronta varios bloqueos morales. A tomar el poder, a garantizar la seguridad de la nueva sociedad revolucionaria (que además no es una sociedad totalmente comunista y libertaria, sino que guardará algunos rasgos de la sociedad previa y será un régimen de transición) y a crear una administración estable los bolcheviques lo llaman tomar el poder y ejercer la dictadura del proletariado. Y todo esto es lo que el anarquismo hizo en la revolución mexicana, en la ucraniana o en la española, y en realidad es lo que haría el movimiento libertario actual de tener la ocasión. ¿Cómo tenemos que llamar a eso los anarquistas?

## Conclusión

Puesto que nos encontramos ante una cuestión semántica, pensamos que hay que hablar el lenguaje que entienda la mayoría de la población, que al fin y al cabo es a quien nos dirigimos. No es útil emplear términos eufemísticos que nos confundan y que nos hagan repetir las dudas con las que se encontró el movimiento libertario en 1936. Tomar el poder en aquel momento (la propuesta de Joan García Oliver) era establecer una «dictadura anarquista» (según lo llamó Federica Montseny), puesto que se estaba en minoría y habría que imponerse a la fuerza. Por contra, colaborar con las demás fuerzas antifascistas era participar en la gestión de las instituciones republicanas y crear un nuevo tipo de estado influyendo en él con nuestras ideas (alejándonos a la vez de nuestros objetivos finalistas). Pero la diferencia entre los principios del anarquismo (y la terminología derivada de ellos) y las tácticas que se usaron a la hora de la verdad, constituyeron un desastre para el movimiento libertario español que es necesario ajustar definitivamente.

Si tomamos parte de una junta revolucionaria o un consejo, tenemos que entender que eso en la práctica es un gobierno. Si tomamos parte de la gestión de un municipio, eso es la toma de una institución estatal, aunque le pongamos de apellido *libre*. Si creamos una administración nueva, estamos edificando unas estructuras que regularán la vida social y económica de nuestro pueblo.

En estos momentos, volviendo a nuestros días, tenemos que estar atentas a experiencias sociales avanzadas que están teniendo lugar en algunos territorios con procesos de transformación social avanzados. Se habla de un confederalismo democrático en el Kurdistán, de un incipiente movimiento internacional de «democracia sin estado», de un nuevo auge del municipalismo a través de ayuntamientos controlados por fuerzas de

izquierda o de los cambios estratégicos de los movimientos de liberación nacional. El anarquismo debe tener una opinión al respecto adecuada al mundo en el que vive. Y sobre todo debe realizar propuestas válidas que puedan ser aceptadas e integradas por otros movimientos. De no hacerlo corremos el riesgo de volver a ser reliquias de un pasado glorioso, pero ya olvidado. Incluso el marxismo está creando nuevas formas de denominar las etapas de transición dependiendo de las realidades locales. Por ejemplo, en Bolivia se habla de un «estado plurinacional» que acoge a los diversos pueblos indígenas, o en Venezuela se acuña el término de «estado comunal», partiendo de las comunas socialistas que proliferan en aquel territorio. Son fórmulas que actualizan el pensamiento comunista.

La propuesta de fondo de este texto es denominar *Administración* a estas sociedades que surgen una vez el pueblo ha tomado el poder puesto que de momento sería ir demasiado lejos (y contraproducente) adoptar el lenguaje de movimientos que hemos rechazado durante décadas. Por ejemplo, si empleamos *administración democrática* ésta podría significar esencialmente lo mismo que «estado proletario», término que incluso cuesta de asumir por la propia clase obrera de nuestro tiempo y que por tanto está en desuso. Entonces a la pregunta final, **¿qué busca el anarquismo? ¿cuál es su objetivo?** La respuesta podría ser que **el anarquismo pretende eliminar el estado capitalista que hoy está al servicio de las minorías y sustituirlo por una administración democrática que entregue el poder de decidirlo todo a la sociedad.** Esta frase puede levantar mucha más adhesión popular que muchos otros lemas manidos que no acaban de entenderse (por ejemplo, el clásico lema de «muerte al Estado»).

Entonces, ¿se está aceptando el Estado? Se trata de una pregunta reduccionista y mal enfocada. La cuestión debiera ser otra, y es que desde los tiempos en que Bakunin creaba juntas revolucionarias para gestionar un territorio ganado al enemigo de clase mediante una insurrección popular, el anarquismo ya estaba embarcado en la creación de estructuras para sustituir un estado burgués por una administración popular. Como hemos dicho antes, el marxismo lo llama crear un estado obrero y el anarquismo lo llama abolir el estado. En definitiva, **es necesario llegar a un entendimiento en la forma de denominar los momentos clave de una transformación social revolucionaria.**

Por último, ¿sería esta administración democrática el comunismo libertario? En cierta forma sí. Y también, en cierta otra forma podría ser entendida como una etapa de transición. Los matices vienen por cómo se gestione la cuestión fundamental que representa la economía. Si está socializada, se está en una sociedad socialista. Se entiende que **si la economía no está bajo gestión de la comunidad no se está ante una democracia real puesto que la parte más importante de la vida, que es la economía, queda fuera de nuestro control.** Por tanto, esta podría ser nuestra aportación a los movimientos arriba mencionados del confederalismo democrático, el municipalismo o la democracia sin estado para poder buscar una confluencia en un futuro en base a cuestiones concretas.